



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

“APORTE DE LAS POTENCIAS REGIONALES LATINOAMERICANAS AL SISTEMA INTERNACIONAL: La participación de Argentina en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Organización de Naciones Unidas en relación a la contribución de Brasil y México”.

Tesina de Licenciatura en Relaciones Internacionales

Alumna: EVELYN JANET DE LEON

Director: DR. ROBERTO MIRANDA

Rosario, 6/07/2016.

“APORTE DE LAS POTENCIAS REGIONALES LATINOAMERICANAS AL SISTEMA INTERNACIONAL: La participación de Argentina en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Organización de Naciones Unidas en relación a la contribución de Brasil y México”.

Alumna: EVELYN JANET DE LEON

Director: DR. ROBERTO MIRANDA

• ÍNDICE	
RESUMEN.....	4.
INTRODUCCIÓN.....	5.
PARTE I: POTENCIAS REGIONALES	
• Sección 1: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES...	7.
PARTE II: OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ	
• Sección 2: ONU Y POTENCIAS REGIONALES.....	15.
PARTE III: PARTICIPACIÓN DE ARGENTINA	
• Sección 3: LAS MISIONES EN PERSPECTIVA HISTÓRICA.....	40.
• Sección 4: POLÍTICA NACIONAL Y OMP: De Raúl Ricardo Alfonsín a Cristina Fernández de Kirchner.....	59.
PARTE IV: POTENCIAS REGIONALES LATINOAMERICANAS EN OMP	
• Sección 5: EL PAPEL DE BRASIL.....	77.
• Sección 6: LA ACTITUD DE MÉXICO.....	86.
CONCLUSIÓN.....	96.
ANEXOS.....	103.
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	113.

- **RESUMEN**

La Organización de Naciones Unidas presenta como uno de sus propósitos, la paz y seguridad internacionales, sin embargo, en un principio, no se crearon instrumentos concretos para garantizar dicho objetivo. En este marco, las Operaciones de Mantenimiento de la Paz aparecieron como una solución pragmática y ad hoc con miras a completar el sistema de seguridad colectiva. Empero, en la actualidad, el eje central de debate gira en torno a cuál es el rol de los Estados, considerados Potencias Regionales, en este sistema. En consecuencia, el objeto de la presente investigación es ofrecer un análisis sobre cuál ha sido el aporte de las Potencias Regionales Latinoamericanas al Sistema Internacional, a través de la participación en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Organización de Naciones Unidas. De este modo, en una primera Sección del trabajo se describen las diferentes interpretaciones que han ido abordando los estudiosos sobre el concepto de Potencia Regional. En segundo lugar, se analiza el fenómeno de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz en el marco de la Organización de Naciones Unidas. En la Sección III, se describe, desde una perspectiva histórica, la participación de Argentina en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz con miras a contrastar, finalmente, su contribución con la del resto de las Potencias Regionales Latinoamericanas consideradas en este trabajo, Brasil y México.

Palabras claves: Potencias Regionales Latinoamericanas; Operaciones de Mantenimiento de Paz; Organización de Naciones Unidas.

• INTRODUCCIÓN

Las cuestiones de seguridad son parte integrante de las relaciones internacionales y ejemplo de ello ha sido uno de los fundamentos que dio origen a la Organización de Naciones Unidas relativo a la necesidad de luchar contra el flagelo de la guerra y los conflictos internacionales. A partir de esta situación, las Operaciones de Mantenimiento de Paz se fueron configurando como el instrumento más eficaz para dar respuesta a estos peligros y garantizar la paz y seguridad internacionales. De allí que este fenómeno haya evolucionado e incrementado su complejidad y los Estados se hayan involucrado a través de su participación en el mismo.

En un escenario internacional caracterizado por la globalización y la interdependencia, las cuestiones de seguridad deben abordarse de manera colectiva y en este sentido, las diversas tareas que involucra la protección de la paz y seguridad mundial han sido distribuidas entre diversas categorías de Estados, generando así, una división del trabajo. En este sentido, una categoría particular de Estados semiperiféricos y semidesarrollados, comenzaron a desplegar una importante actividad en el seno de la Organización de Naciones Unidas, concretamente en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, particularmente durante el período de Post Guerra Fría. Sin embargo, la contribución de cada una de las Potencias Regionales aquí estudiadas, esto es, la participación de Argentina, Brasil y México dista de ser homogénea. De este modo, la contribución realizada por cada uno de estos Estados merece ser analizada a fin de observar cuál ha sido el aporte al sistema internacional a través de su participación en las Operaciones de Mantenimiento de Paz.

PARTE I: Potencias Regionales

- **Sección 1: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES**

Dentro del sistema internacional, existe una multiplicidad de actores que se desarrollan e interrelacionan, dentro de los cuales, los máximos protagonistas continúan siendo los Estados. No obstante, estos sujetos, si bien son iguales desde el punto de vista del derecho internacional, a causa de la igualdad jurídica, soberana de los Estados; en el marco de las relaciones internacionales, como consecuencia de la desigual capacidad/poder de los Estados, éstos exhiben múltiples diferencias, susceptibles de ser tipificadas. En consonancia con Jordi Palou (1993: 8), existe una jerarquía múltiple entre los diferentes Estados, la cual depende de las diversas capacidades que cada uno de ellos presente¹.

La mayor parte de la literatura de las relaciones internacionales se refiere a las grandes potencias o a las pequeñas, y ello se observó durante el siglo XIX puesto que el desarrollo de conceptualizaciones y la identificación de Estados que podían calificarse como Potencias Regionales, fue escaso (Narváez Peláez, 2012: 11). No obstante, en los últimos años, el papel de Estados que no eran precisamente grandes potencias, atrajo la atención de algunos académicos y se convirtió en tema de varios estudios puesto que comenzaron a emerger nuevos intereses e identidades que alteraron de manera directa la configuración del sistema internacional.

Al indagar sobre el aporte que han realizado las potencias regionales latinoamericanas al sistema internacional, se observó una importante amplitud de estudios realizados en la materia. En consecuencia, para lograr una ordenada recopilación de los datos obtenidos se ha decidido clasificar la bibliografía adquirida. En primer lugar, cabría tener en cuenta que existen diversas definiciones relativas al concepto de Potencia Regional de acuerdo con los diferentes autores. En este punto, es posible mencionar a Varun Sahni (2013), quien hace referencia a las Potencias Medias como aquellas que se ubican en una categoría especial ya que carecen de la capacidad de las grandes potencias para configurar al sistema, pero por cuyo tamaño, recursos y rol geopolítico

¹ Palou recurre a una multiplicidad de indicadores para determinar la capacidad (poder) de los Estados, entre ellos: Indicadores geográficos y demográficos; Indicadores económicos; Indicadores de tipo militar; Indicadores políticos y de recursos humanos.

garantizan que estas últimas no las ignoren. Sahni se dedica, particularmente, al estudio de India y sostiene que pese a no contar con el potencial para desafiar la forma en que las grandes potencias regulan el sistema internacional, presenta el poder suficiente como para enfrentar cualquier intento de obligarla a comportarse contra su voluntad. A su vez, el autor asimila los conceptos Potencia Media en ascenso con “Potencia Emergente” y describe que India es un poder regional que promueve el statu quo en dicho ámbito.

Concepción similar es la de Eduard Joordan (2003: 165), sin embargo, éste hace referencia a los Poderes Medios como aquellos que en términos de poder internacional, influencia o capacidad no son ni grandes ni pequeños y que suelen caracterizarse por una simpatía a la cohesión y estabilidad en el sistema internacional. Además, el autor distingue entre los Poderes Medios tradicionales y los Poderes Medios emergentes. En este sentido es posible traer a colación a Matías Battaglia (2011) ya que también distingue entre los Poderes Medios tradicionales y los emergentes.

Por otra parte, Anton Bezglasnyy (2013: 17), define que los teóricos de las Potencias Medias pueden dividirse entre los pertenecientes a las Escuelas de Pensamiento Tradicional y aquellos que devienen de la Escuela Revisionista. Mientras los primeros escriben en el contexto de Guerra Fría y determinan que la jerarquía estructural de un Estado obedece a factores estructurales que incluyen recursos como población, territorio y economía, así como también capacidades de poder como la proyección del poderío o la posesión de armas nucleares. Los segundos cuestionan el énfasis colocado en los factores estructurales.

En este marco, es susceptible distinguir, dentro de las Escuelas de Pensamiento Tradicionales a Carsten Holbraad (1971) para quien un Poder Medio es “a country much stronger than the small nations though considerably weaker than the principal members of the states system” (Holbraad en Bezglasnyy, 2013: 18). También John W. Holmes, pertenece a la primera Escuela y sostiene que la política exterior de una Potencia Media se encuentra determinada por el cálculo que el Estado realiza en relación a su interés nacional. Los segundos se ven representados por Cooper, Higgott y Nossal, cuya tipología se ha convertido en la base de los trabajos revisionistas. En sus

términos, los Poderes Medios presentan determinado tipo de comportamiento en la política internacional, que tiende al multilateralismo, compromiso y defensa de conceptos como ciudadanía internacional (Bezglasnyy, 2013: 19). Otro aporte proviene de John Ravenhill para quien “middle power status can be encapsulated in five ‘Cs’: capacity, concentration, creativity, coalition-building and credibility” (Ravenhill en Bezglasnyy, 2013: 20). En términos generales, los revisionistas privilegian los factores de comportamiento más que los factores estructurales como los tradicionales. Retomando a Anton Bezglasnyy (1993: 22), luego de este análisis, arguye que, en realidad, los Poderes Medios pueden definirse como una aproximación que combina elementos materiales, de comportamiento e ideacionales.

Por su parte, C. M. Santoro (1988) describe a las Potencias Medias como aquellos Estados que realizan determinadas actividades gracias a su potencial económico, territorial, demográfico, su perfil político o a causa de su capacidad para desestabilizar el sistema global (Santoro en Palou, 1993: 12). Otro caso es el de Guadalupe González (1983), quien sostiene que se requiere de fuerza económica, política y militar mediana en la escala de poder mundial para ser considerado como Potencia Media (González en Palou, 1993: 12). Estas concepciones pueden compararse con aquellas que otorgan un énfasis significativo a los factores materiales.

Igualmente, autores como Kenia María Ramírez Meda (2012: 28), han trabajado sobre las diferentes teorías que han conceptualizado lo que es una Potencia media. Otros suelen describir a las potencias de acuerdo a la influencia que ejercen y en este punto, un poder medio es concebido como un “Estado que desempeña un papel en su región” (Forschungsinstitut der Deutschen Gesellschaft für Auswärtige Politik in Holbraad, 1971: 61).

Otro estudioso de la materia es Carlos Francisco Narváez Peláez (2012), quien analiza el rol de Turquía en la política mundial en Post Guerra Fría. Este autor describe a la Potencia Media como “aquel o aquellos Estados que posean la voluntad de asumir roles y responsabilidades de primer orden en su región valiéndose de su capacidad económica, demográfica, militar, política y diplomática, además de una posición geoestratégica clave, teniendo la capacidad así, de aspirar a tener un impacto en la

agenda global” (Narváez Peláez; 2012: 2). Asimismo realiza una aproximación de la evolución histórica que ha tenido el concepto de Potencia Media, partiendo, en primer lugar, del tratamiento que se le otorgó previamente al siglo XX, atravesando el siglo XX, en el marco de Sociedad de Naciones y de Naciones Unidas en un contexto de Guerra Fría y posteriormente, en un período de Post Guerra Fría. A ello se suma, por otra parte, a Jordi Palou (1993: 9), puesto que sostiene que por Potencia Media se comprende a aquel Estado que cuenta con la capacidad suficiente para ejercer influencia y que al hacer frente a determinado tipo de situaciones transforman dicha influencia en poder efectivo. Además efectúa una clasificación entre superpotencias, grandes potencias, potencias medias, estados pequeños o débiles y microestados. Asimismo, el autor diferencia entre potencia media y potencia regional.

Otros autores que clasifican entre Potencia Media y Potencia Regional son Detlef Nolte (2007: 18), según el cual una Potencia Regional se describe como un Estado que es parte de una región geográfica, económica y política específicamente delimitada sobre la cual ejerce una gran influencia; que cuenta con una pretensión de liderar la región e influye significativamente en la geopolítica y la identidad de la región. A su vez es un Estado que cuenta con recursos para la proyección de poder y se encuentra económica, política y culturalmente conectado con la región. Igualmente, tiene influencia en las estructuras de Governance Regional y define, de manera significativa, la agenda de seguridad, al mismo tiempo que su liderazgo es reconocido tanto dentro como fuera de la región; y por último, el Estado se integra en los foros internacionales donde articula sus intereses y los de la región. En segundo lugar, se encuentra Juan Pippia (2009)², quien cuestiona a Nolte por su pretensión excesivamente ambiciosa en relación a la definición de Potencia Regional y conjuntamente, retoma a Adam Chapnick y su concepto de Potencia Media, el que critica posteriormente. Finalmente, Matías Battaglia (2011) también se encarga de distinguir entre Potencia Media y Regional.

A los fines de este trabajo, cabría destacar la clasificación que realizan Alberto Rocha Valencia y Daniel Morales Ruvalcaba (2011) en relación a las Potencias Regionales-Globales. Inicialmente, los autores realizan una revisión crítica de la bibliografía

² Disponible en: <https://uade.academia.edu/JuanPippia>

existente relativa al rol de las potencias regionales en el sistema político internacional de Post Guerra Fría. Particularmente, retoman los estudios realizados por la Academia de Relaciones Internacionales de Estados Unidos, entre ellos, los desarrollados por Zbigniew Brzezinski, para quien, si bien Estados Unidos cuenta con supremacía en la arena militar, económica, tecnológica y cultural, existen determinados Estados importantes susceptibles de tipificarse en jugadores geoestratégicos activos y pivotes regionales (Rocha y Morales, 2011: 14). En segundo lugar, describen el trabajo de Joseph Nye, quien establece que hay tres tipos de Estados: los pobres, pre-industriales; los industriales en proceso de modernización y las sociedades posindustriales (Rocha y Morales, 2011: 16). Asimismo, los autores adicionan a la consultoría Goldman Sachs, la cual en 2007 analizó a un grupo de Estados que cuentan con amplios mercados, de rápido crecimiento y actividad e ingresos en aumento, susceptibles de transformarse en actores relevantes (Rocha y Morales, 2011: 19). Finalmente, dentro de los estudios norteamericanos se destaca el análisis del Consejo de Inteligencia Nacional (NIC) de los Estados Unidos que insiste en la emergencia de nuevas potencias (jugadores globales) en el sistema internacional de Post Guerra Fría.

Por otra parte, Rocha y Morales retoman a Nolte, como también lo hace Pippia, y sostienen que el alemán ha contribuido con un desarrollo importante en materia de diferenciación entre potencias globales y regionales. Asimismo, traen a colación el trabajo de Flandes abocado al estudio de los Estados, clasificando entre superpotencias, potencias mundiales, potencias medias y regionales (Rocha y Morales, 2011: 25). Conjuntamente, se describen los estudios realizados por los franceses Robert Fossaert³, relativos a la aparición de “países elefantes” y “Estados escaladores”; por Ives Lacoste, focalizado en Estados Unidos y las grandes naciones durante y en Post Guerra Fría y por Alain Rouquié, relativo al nacimiento de un nuevo grande para hacer referencia al estudio sobre Brasil.

Igualmente, dan cuenta de los trabajos de investigación vinculados a las potencias medias y regionales efectuados por las españolas Susanne Gratius (2007), quien realiza

³ Estudio vinculado al establecimiento de la jerarquía de los Estados, enumerándolos en varias categorías de potencias.

una distinción entre superpotencia, gran potencia, potencia media y pequeña y posteriormente acude a los desarrollos de Holbraad para definir lo que es una potencia media, remitiendo a las “potencias emergentes del Sur”. Otra española recurrida fue Sarah-Lea John de Sousa (2007a, 2007b, 2008).

En el caso de los brasileños, Alberto, Rocha Valencia, y Daniel Morales Ruvalcaba (2011) acuden a Maria Regina Soares Lima (2006), para quien Brasil es una potencia intermedia y se focaliza en su estudio y en algunos Estados similares; mencionan también a Ricardo Ubiraci Sennes que analiza a Brasil, India y México como países intermedios; y por último a Samuel Pinheiro Guimarães que define que “algunas potencias grandes forman parte de estos tres núcleos de poder, pero no siempre eso ocurre, como demuestran los casos de Alemania, Japón, China y Rusia. Esas potencias grandes se confrontan con una miríada de pequeños, medios y microestados, en general ex colonias, que no son relevantes por su poder económico ni político o militar, y con un reducido número de Estados grandes de la periférica, que disponen de territorios, poblaciones y acervos de capital acumulado significativos y que tienen relevancia regional, tales como Brasil, Argentina, Sudáfrica, India, Irán, Corea, Indonesia, etc.” (Pinheiro Guimarães en Rocha y Morales, 2011: 41). A ello se suma el análisis del estudio del mexicano Alfredo Jalife-Rahme y el argentino Juan Tokatlian.

Los autores, también, distinguen entre las potencias mundiales, medias y regionales, ya que las dos primeras categorías pertenecen al conjunto de Estados desarrollados y centrales, mientras que las potencias regionales corresponden a los Estados semiperiféricos y semidesarrollados (Rocha y Morales, 2011: 51). Del mismo modo, defienden que en el marco de la Post Guerra Fría, caracterizado por ser internacional-regional-global, “los Estados semiperiféricos grandes se han convertido en Potencias Regionales ¿Por qué? Una primera respuesta está relacionada con el contexto histórico o el medio en que se desenvuelven, es decir el cambio relativo de las relaciones internacionales debido a su imbricación con los procesos de regionalización y globalización, lo que condiciona e incita a los Estados a no solamente desenvolverse en el plano internacional sino emprender su despliegue en los planos regional y global. De esta manera, un grupo de Estados semiperiféricos se fortalecieron como tales en el

respectivo plano nacional, luego incursionaron en el plano internacional para posicionarse de la mejor manera en el sistema interestatal, acto seguido emprendieron su proceso de regionalización y finalmente iniciaron el abordaje del plano global.” (Rocha y Morales, 2011: 51). De allí que se los suele denominar, Potencias Regionales Globales ya que estas potencias no son exclusivamente regionales pues han iniciado una incursión en el ámbito global (Rocha y Morales, 2010: 70).

A partir de esta caracterización, a los fines de este trabajo, quien escribe ha decidido utilizar la descripción de Rocha y Morales para dar cuenta de cómo Potencias Regionales como Argentina, Brasil y México han contribuido al sistema internacional a través de su participación en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz⁴.

⁴ Para operacionalizar el concepto central de Potencias Regionales-Globales, se recurrirá a los instrumentos utilizados por Rocha y Morales, es decir, al Índice de Poder Mundial (IPM), el Índice de Calidad Institucional (ICI), el Índice de Globalización (IG) y un análisis de las principales empresas privadas.

PARTE II: Operaciones de Mantenimiento de la Paz

- **Sección 2: ONU Y POTENCIAS REGIONALES**

El 26 de junio de 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, representantes de 50 Estados se reunieron en San Francisco en el marco de una conferencia con el objeto de redactar la Carta de las Naciones Unidas, la cual tendría como consecuencia la creación de la Organización de las Naciones Unidas (en adelante, ONU). En su Capítulo 1 Artículo 1, la Carta constitutiva establece que el principal propósito de la Organización es “mantener la paz y seguridad internacionales y con tal fin tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz y suprimir actos de agresión y otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos y de conformidad con los principios de la justicia y el derechos internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de quebrantamiento de la paz” (Carta de Naciones Unidas, 1945; Capítulo I, Artículo 1).

No obstante, quienes redactaron la Carta de San Francisco no proporcionaron a la ONU de instrumentos concretos para hacer frente al flagelo de la guerra y conflictos internacionales pese a la buena voluntad y a los anhelos de paz. De este modo, el sistema de seguridad colectiva fue insuficiente e incompleto desde el inicio (Gómez y Verduzco, 2002: 99). Como menciona Hanna Lesniowski Brugnolli (2013: 2), “A Carta das Nações Unidas não prevê as operações de peacekeeping, mas estas são justificadas pelo artigo 40⁵ da carta e ficam caracterizadas como uma das “medidas provisórias” ao alcance do Conselho de Segurança para cumprir o principal objetivo da ONU: manter a paz e a segurança internacional”.

Como resultado, para enfrentar a los conflictos internacionales, “la ONU se dispuso a crear mecanismos para mitigarlos y desescalarlos, especialmente cuando estos se hubiesen producido” (Rosas, 2005: 40). A partir de esta situación, la Organización a instauró las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (en adelante, OMP), las cuales se constituyeron como el mecanismo principal, donde la ONU ha encontrado los medios

⁵ Artículo 40: A fin de evitar que la situación se agrave, el Consejo de Seguridad, antes de hacer las recomendaciones o decidir las medidas de que trata el Artículo 39, podrá instar a las partes interesadas a que cumplan con las medidas provisionales que juzgue necesarias o aconsejables. Dichas medidas provisionales no perjudicarán los derechos, las reclamaciones o la posición de las partes interesadas. El Consejo de Seguridad tomará debida nota del incumplimiento de dichas medidas provisionales. Disponible en: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-vii/index.html>

diplomáticos y militares para garantizar y sostener la paz y la seguridad internacionales (Giavedoni Pita, 2004). En términos de Carolina García (2013), las OMP evolucionaron desde una solución pragmática y ad hoc a herramientas elementales en cuestiones vinculadas al mantenimiento de la paz y seguridad mundial.

LA CUESTIÓN DE LA SOBERANÍA

Quien escribe considera apropiado analizar la cuestión de la soberanía puesto que la participación de la ONU a través de las OMP implica el involucramiento de la Organización en las cuestiones internas de los Estados con motivo de resolver los conflictos que amenacen a la paz y seguridad internacional. Sin embargo, este concurso atentaría contra el principio de no intervención y de soberanía de los Estados. Inicialmente, el sistema político internacional se caracteriza por la presencia de diversos actores o unidades que interactúan entre sí, generando una dinámica de acciones y reacciones que se retroalimentan. En este marco, el Estado-Nación⁶ pese a no ser el único actor en el sistema político internacional, sí es el más importante y esto se debe a dos características particulares, en primer lugar, la cuestión de la soberanía y en segundo término, por la vinculación entre nacionalismo y Estado (Atkins, 1991).

De acuerdo a Atkins (1991: 24-25), la soberanía se ha convertido en el árbitro final de las vidas de los ciudadanos puesto que remite a la autoridad suprema, indivisible y absoluta. Este concepto da cuenta de la preeminencia del Estado frente al localismo feudal y el universalismo del imperio. La soberanía es un atributo del Estado, una facultad que le permite ejercer su poder sobre su sistema de gobierno, territorio y población. En consecuencia, respecto al Derecho Internacional Público, a causa de la igualdad jurídica de los Estados, ningún Estado puede inmiscuirse en los asuntos internos y externos de otro.

⁶ El Moderno Sistema Estatal surge a partir de la Paz de Westfalia en 1648 que pone fin a la Guerra de los Treinta Años y a la Guerra de los Ochenta Años. Este tratado de paz reconoce la independencia de los Estados respecto al Sacro Imperio Romano Germano y del Papado, independientemente de las características particulares de cada uno de los Estados, esto es, de las extensiones territoriales que presenten, del tipo de régimen, monárquico o republicano, del tipo de religión, católica o reformista protestante, puesto que desde el punto de vista jurídico, los Estados son iguales.

En el marco de la Organización de Naciones Unidas, el artículo 2.4 de su Carta constitutiva expresa que “los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas” (Carta de Naciones Unidas, 1945; Capítulo I, Artículo 2). A ello cabe adicionar que el párrafo número 7 del mismo artículo describe que “Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligará; a los Miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta...” (Carta de Naciones Unidas, 1945; Capítulo I, Artículo 2).

Además, ciertas resoluciones de la Asamblea General protegen el principio de la soberanía. Ejemplo de ello es la resolución número 2131 sobre la “Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía” que expresa que “todos los pueblos tienen un derecho inalienable a la libertad absoluta, al ejercicio de su soberanía y a la integridad de su territorio nacional...”; igualmente, dispone que se respeta “el pleno acatamiento del principio de no intervención de los Estados en los asuntos internos y externos de otros Estados es condición indispensable para el cumplimiento de los propósitos y principios de las Naciones Unidas”⁷. Esta resolución junto con la número 2625 relativa a la Declaración de principios del Derecho Internacional sobre las relaciones de amistad y cooperación entre las naciones que señala la “prohibición del recurso a la fuerza o a la amenaza de fuerza, contra la integridad territorial o la independencia política de cualquiera Estado”, y la resolución número 36/103 que “aprueba la Declaración sobre la inadmisibilidad de intervención y la injerencia en los asuntos internos de los Estados...”⁸, dan cuenta que el principio de no intervención involucra derechos y deberes como la independencia política, soberanía, etc. que los Estados deben proteger y respetar.

⁷ Véase en: La resolución 2131 (XX) de la Asamblea General, titulada “Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía. Disponible en: <http://www.un.org/es/documents/ag/res/25/ares25.htm>

⁸<http://www.un.org/documents/ga/res/36/a36r103.htm> Fecha de consulta: 07/02/2016.

De este modo, cabría preguntarse, hasta qué punto se venera el principio de soberanía y no intervención, cuáles son las circunstancias que habilitan una intervención, cuál es el momento apropiado para intervenir y quienes se encuentran legitimados para llevar adelante una intervención, y a través de qué medios y con qué fines (Peñas Mora, 1996: 34-35). Para responder a estos interrogantes y de acuerdo con Julián Peñas Mora (1996), podría argumentarse que es posible intervenir en los asuntos domésticos de otro Estado cuando se producen situaciones domésticas que puedan convertirse en amenazas para la paz internacional o casos donde es posible observar sistemáticos sufrimientos a la población y constantes violaciones de derechos humanos.

En este marco, cabría traer a colación lo que se conoce por Responsabilidad de Proteger⁹, para hacer referencia a una obligación contraída por la comunidad internacional de forma colectiva, si ésta no es asumida por los Estados de manera particular. En línea de principio, son los Estados los principales responsables de proteger a los hombres y mujeres, sometidos a su jurisdicción, de las peores atrocidades; no obstante, en caso de que los Estados no asuman esta responsabilidad es la comunidad internacional en su conjunto quien ha de actuar soslayando la soberanía inquebrantable de los Estados (Palacian de Inza, 2012: 2). Como resultado, siguiendo a Blanca Palacian de Inza (2012) esta obligación conlleva como correlato el fin de la impunidad de la que han disfrutado gobernantes que, amparándose en los principios de soberanía nacional y de no intervención en los asuntos internos, han cometido o permitido violaciones de los derechos humanos de su población.

En cuanto al momento apropiado, el ex Secretario General de ONU, Boutros Ghali, ha mencionado que un despliegue preventivo sería un eficaz instrumento para resolver el conflicto, pero es necesario contar con el consentimiento de la parte involucrada, por lo

⁹ El término “responsabilidad de proteger” fue formulado en 2011 por la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados (CIISE1). Supone la imposición normativa de una doble obligación: la responsabilidad primaria y la responsabilidad subsidiaria. La responsabilidad de proteger primaria es aquella en la que Estado soberano, entendiendo soberanía como responsabilidad, es el principal garante de la seguridad de los individuos bajo su jurisdicción. La responsabilidad de proteger subsidiaria es la que ha de asumir la comunidad internacional vía Naciones Unidas, la responsabilidad colectiva de proteger, frente a la acción o inacción del Estado en el ejercicio de su responsabilidad. Para más información véase: Palacian de Inza, Blanca.

que puede llegar a limitar su accionar¹⁰. Acerca de la pregunta de quienes se encuentran legitimados para intervenir, corresponde a la ONU o a alguna organización regional, legitimada por aquella, resolver el conflicto. Por último, a la hora de responder el interrogante sobre los medios, éstos podrían variar desde ayuda humanitaria hasta operaciones de paz. De allí que los métodos a elegir dependerán del fin último que promueve la intervención de ONU u organización regional autorizada por la misma (Peñas Mora, 1996: 36). Además, sería de fundamental importancia, contar con un mandato preciso y objetivos claros en términos políticos, estratégicos para dar sustento y legitimidad a la intervención.

EL FENÓMENO DE LAS OMP

Las OMP no se expresan de manera explícita en la Carta de Naciones Unidas y por ello suele mencionarse que la ONU carece de una base legal para su implementación. Sin embargo, la legalidad de las OMP se ubica en “el Derecho Público Internacional, el Derecho Internacional Humanitario, el Derecho Internacional de los Derechos Humanos y el Derecho Constitucional (de los Estados al que pertenecen las tropas y de los Estados anfitriones, o sea donde se implementan las OMP para los casos de conflictos armados internos)” (Motta Allen, 2009: 20).

Por otra parte, la Carta de Naciones Unidas, si bien guarda silencio respecto del término OMP, sí otorga al Consejo de Seguridad la atribución y responsabilidad de adoptar medidas colectivas para garantizar la paz y seguridad internacionales (García, 2013: 4). En cumplimiento de esa responsabilidad, este Órgano puede abarcar un amplio abanico de acciones bajo el fundamento del Capítulo V, Artículo 24.2 de la Carta de Naciones Unidas¹¹, el cual circunscribe sus funciones bajo los Capítulos VI, VII, VIII y XII de la Carta. Sin embargo, durante el contexto de Guerra Fría, en caso de que el Consejo de Seguridad se paralizara como consecuencia del voto no afirmativo (veto) otorgado por uno o varios miembros permanentes (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, China y

¹⁰http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/47/277 Fecha de consulta: 6/02/2016.

¹¹ Artículo 24.2: En el desempeño de estas funciones, el Consejo de Seguridad procederá de acuerdo con los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas. Los poderes otorgados al Consejo de Seguridad para el desempeño de dichas funciones quedan definidos en los Capítulos VI, VII, VIII y XII. Disponible en: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-v/index.html>

URSS), por diferencias surgidas por la oposición ideológica, se habilitaba a la Asamblea General tomar las medidas colectivas pertinentes de acuerdo a lo previsto en el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas (Gómez y Verduzco, 2002: 100). Como lo menciona Panno Beirão (2008: 13) “O período da Guerra Fria, fruto da dicotomia leste-oeste, caracterizou-se pela maior imobilidade desta Organização em decorrência de interesses opostos entre as duas maiores potências da época que rivalizavam em ideologias e áreas de influência”.

En cuanto a los diferentes Capítulos bajo los cuales el Consejo de Seguridad ejerce sus funciones, cabría analizarlos detenidamente. Respecto al Capítulo VI referido al “Arreglo Pacífico de Controversias”, la Carta de San Francisco establece en su Artículo 33 que: “Las partes en una controversia cuya continuación sea susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales tratarán de buscarle solución, ante todo, mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección.

El Consejo de Seguridad, si lo estimare necesario, instará a las partes a que arreglen sus controversias por dichos medios.” (Carta de Naciones Unidas, 1945; Capítulo VI, Artículo 33).

En este marco, tradicionalmente, las OMP se han vinculado, en su fundamento legal, a este capítulo. Sin embargo, puede resultar ser insuficiente este capítulo a causa de la fuerza implícita que puede involucrar el desarrollo de una OMP, la cual se utiliza, no para establecer e imponer la paz, sino para crear un espacio de diálogo a partir del cese al fuego. Por lo tanto, es posible cuestionar que las OMP sean un medio “pacífico” para la resolución de conflictos (Motta Allen, 2008: 3).

Acerca del Capítulo VII vinculado a la “Acción en caso de Amenazas a la Paz, Quebrantamientos de la Paz o Actos de Agresión”, ha sido invocado por el Consejo de Seguridad para otorgar de legitimidad y legalidad el despliegue de las OMP¹²; no obstante, este capítulo suele exceder a las mismas puesto que se constituye como mejor

¹²<http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/pkmandates.shtml> Fecha de consulta 06/02/2016.

fundamento legal para las Operaciones de Imposición de la Paz (Motta Allen, 2008, Pág. 3), las cuales se analizarán más adelante¹³.

En consecuencia, es posible hacer referencia a un Capítulo VI y medio como el fundamento legal más adecuado para las OMP puesto que sólo debe utilizar la fuerza en última instancia, en legítima defensa¹⁴ o en defensa del mandato. Se debe aplicar el principio de mínima fuerza necesaria para lograr el efecto deseado manteniendo el consentimiento para la misión y su mandato¹⁵. Se remite a un Capítulo VI y medio dado que las OMP exceden los medios diplomáticos para el arreglo pacífico de las controversias pero no se desarrolla un despliegue militar, propio del Capítulo VII. El fundamento legal para la gestión de las OMP es en verdad controversial y representa el dilema al ser “instrumentos de la paz” conducidos particularmente por “fuerzas armadas”. Como dijo Daj Hammerskjöld, ex Secretario General de Naciones Unidas: “Peacekeeping is not a soldier’s job, but only a soldier can do it” (Barea Ripoll, 2009: 51).

En cuanto al Capítulo VIII, éste da cuenta de la posibilidad de existencia de acuerdos u organismos regionales que atiendan asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que sean compatibles con los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas (Carta de Naciones Unidas, 1945; Capítulo VII, Artículo 52). De esta manera, el Consejo de Seguridad se encuentra habilitado para promover, por medio de estos organismos regionales, el arreglo pacífico de las controversias.

Cabría considerar que hasta el año 1992, no existieron definiciones oficiales y ningún órgano de ONU dio alguna aclaración sobre las OMP (Barea Ripoll, 2009: 49). Por lo

¹³ Las operaciones de Imposición de la Paz, no pueden catalogarse como OMP, sino más bien, como operaciones militares autorizadas por el Consejo de Seguridad.

¹⁴ Artículo 51: Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Disponible en: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-vii/index.html>

¹⁵ La decisión de utilizar la fuerza depende de una combinación de factores, incluyendo la capacidad de la misión, la percepción pública, el impacto en el escenario internacional, la protección de las fuerzas, la protección y la seguridad del personal y el efecto que la acción tendrá sobre el consentimiento nacional y local de la misión. Para más información véase: <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/principles.shtml>

tanto, el término mantenimiento de la paz no se constituyó como un concepto unívoco, por el contrario, existen múltiples definiciones al respecto. Recién en 1992 el entonces Secretario General, Boutros Ghali, en su trabajo “Una Agenda para la Paz”¹⁶, desarrolló una clasificación de estas operaciones, la cual se vincula tanto con el grado de empleo de la fuerza como con el momento de intervención o contexto de aplicación. Dicha clasificación es actualmente aceptada por otras organizaciones regionales de seguridad y se ha incorporado al acervo del mundo de las operaciones de paz (Motta Allen, 2008). No obstante, en la práctica suele no haber distinción y las acciones desarrolladas suelen sobreponerse sobre algunas “áreas grises” complejizando aún más una identificación taxativa.

Empero, a los fines de este trabajo, el fenómeno de las operaciones de paz puede entenderse según el Glossary of UN Peacekeeping Terms como: “hybrid politico-military activity aimed at conflict control, which involves a United Nations presence in the field (usually involving military and civilian personnel), with the consent of the parties, to implement or monitor the implementation of arrangements relating to the control of conflicts (cease-fires, separation of forces etc.), and their resolution (partial or comprehensive settlements) and/or to protect the delivery of humanitarian relief”¹⁷. En este marco, las operaciones de mantenimiento de la paz pueden definirse como “non combat military operations undertaken by outside forces with the consent of all major belligerent parties and designed to monitor and facilitate the implementation of an existing truce agreement in support of diplomatic efforts to reach a political settlement; 'PKOs' covers: peace-keeping forces, observer missions and mixed operations”¹⁸.

Las OMP son un instrumento “pacífico, legal y legítimo” de resolución de conflictos. Pacífico, porque se pretende constituir un área sin violencia para dirimir los conflictos;

¹⁶ Disponible en: http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/47/277

¹⁷ Véase en: United Nations Department of Peacekeeping Operations. “Glossary of UN Peacekeeping Terms.” Internet. Disponible en: <http://www.un.org/en/peacekeeping/sites/glossary/p.htm>

¹⁸ Operaciones militares no beligerantes llevadas a cabo por fuerzas externas con el consentimiento de todas las principales partes a un conflicto diseñadas para monitorear y facilitar la implementación de un acuerdo de tregua existente en apoyo a los esfuerzos diplomáticos orientados a alcanzar un acuerdo político; las OMP cubren: fuerzas de mantenimiento de la paz, misiones de observación y operaciones mixtas. United Nations Department of Peacekeeping Operations. “Glossary of UN Peacekeeping Terms.” Internet. Disponible en: <http://www.un.org/en/peacekeeping/sites/glossary/p.htm>

Legal puesto que se desarrollan sobre la base de ciertos principios (consentimiento, imparcialidad, uso mínimo de la fuerza); y legítimo porque las OMP son autorizadas por la Comunidad Internacional a través de su representación en el Consejo de Seguridad en ONU (Motta Allen, 2009: 20-21).

PRINCIPIOS

Como se mencionó previamente, las OMP se caracterizan por presentar tres principios básicos que se refuerzan e interrelacionan mutuamente. En primer lugar, se ubica el Consentimiento y Cooperación de las Partes, referido a la aceptación de las partes involucradas en las misiones de ONU (Vallejo Almeida, 2008: 81). Este principio permite a los Estados participantes de la contienda, elegir libremente los medios a utilizar para resolver el conflicto. El consentimiento está vinculado al principio de la Soberanía y al de elegir los medios para el Arreglo Pacífico de las Controversias dado que la ONU participa si las partes desean la colaboración. La cooperación que se exige es la del Estado o la parte beligerante que solicita la intervención de ONU, no obstante no es requisito excluyente aunque sí facilita el éxito de la intervención¹⁹ (Vallejo Almeida, 2008: 85).

El segundo principio es el de Imparcialidad, en el sentido de no tomar partido por alguna de las partes en conflicto, no influir en el equilibrio político ni imponer algún tipo de solución política. Sin embargo no debe confundirse con la neutralidad o pasividad²⁰, no se deben tolerar acciones que infrinjan los compromisos asumidos por las partes en el marco de un proceso de paz (Vallejo Almeida, 2008: 87).

El tercer principio refiere a la no utilización de la fuerza, excepto en legítima defensa y en defensa del mandato. Este principio es una consecuencia inherente al mecanismo pacífico de resolución de conflictos. El uso de la fuerza se restringe a prevenir una

¹⁹ El consentimiento y la cooperación son elementos que permiten dar cuenta que se trata de una Operación de Mantenimiento de la Paz, ya que frente a su ausencia, se estaría en presencia de una Operación que se rige por el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas.

²⁰ No es posible hablar de neutralidad dado que la ONU participa, acciona en el conflicto. La imparcialidad debe significar respeto de los Principios de la Carta de ONU y de los objetivos de un mandato basado en esos Principios.

agresión o responder a la misma y en donde se ve involucrada la seguridad del personal de la misión (Vallejo Almeida, 2008: 89).

A su vez sería deseable que las OMP presenten un mandato claro y un objetivo preciso ya que fijan el contenido, extensión, alcance y los límites de la intervención de ONU. Otros factores de éxito son la legitimidad internacional, la cual deriva a partir de la definición de un mandato por parte del Consejo de Seguridad de ONU. La forma en que se desarrolla y conduce la OMP impactará sobre la legitimidad previamente otorgada, es por ello que se vincula directamente con el accionar y conducción del personal (Vallejo Almeida, 2008: 93).

En segundo lugar, la credibilidad de la misión juega un papel relevante y ésta proviene de la creencia por parte de la comunidad local e internacional que la OMP presenta la habilidad y eficiencia suficiente para cumplir con el mandato que le dio origen. Para conservar la credibilidad la misión debe presentar un mandato claro, debe contar con recursos y capacidades que permitan el desarrollo de un plan que debe ser comunicado, comprendido e implementado de forma imparcial en todos los niveles. Es relevante evitar la pérdida de credibilidad dado que una vez que se desgasta, es difícil recobrarla (ONU, 2008: 26-27).

Un último factor a tener en cuenta es la promoción de la propiedad local y nacional. En ocasiones la capacidad estatal y local se encuentra debilitada por lo que la OMP debe asumir ciertas funciones, en otras, se suficiente con un apoyo menor a la autoridad estatal o local, cabe destacar que ello dependerá de la gravedad de la situación. No obstante, es preciso contar con la aprobación de la parte involucrada y efectuarse con responsabilidad e imparcialidad de forma tal que asegure la sustentabilidad de las capacidades estatales una vez que la OMP haya finalizado (ONU, 2008: 15).

Imagen I: Principios de OMP



Elaboración propia sobre la base de datos de ONU.

LAS OPERACIONES DE PAZ DE NACIONES UNIDAS

A los fines de este trabajo, se considera oportuno destacar que las Operaciones de Mantenimiento de Paz de Naciones Unidas, representan solo un tipo de actividad que desarrolla la Organización para resolver los conflictos y velar por la paz y seguridad internacionales. Sin embargo, existe también, una multiplicidad de instrumentos a utilizar para cumplir con el propósito fundamental de la ONU. En términos de Schöndorf, las operaciones de paz refieren a: “Cualquier acción internacional de diplomacia preventiva, peacemaking, peacekeeping, peace-enforcement o peacebuilding que incluye una fuerza militar multinacional con el objetivo de restaurar o preservar la paz” (Schöndorf en Barea Ripoll, 2009: 50).

La **diplomacia preventiva** (Preventive Diplomacy) remite a “las diferentes medidas destinadas a evitar que surjan controversias entre dos o más partes, a evitar que las controversias se transformen en conflictos y evitar que éstos, si ocurren, se extiendan” (Boutros, 1992: 6). Se pretende generar medidas de confianza para evitar que se

produzca un conflicto, y en caso de que éste surja, contenerlo. La Prevención de Conflictos, como suele denominarse, es función del Secretario General de la ONU, del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General; a su vez puede ser motivada por organizaciones regionales. Puede involucrar una medidas concretar para fortalecer la confianza, como inspección de acuerdos regionales de armas, libre circulación de información, creación de centros de reducción de riesgos, etc.

Por **establecimiento de la paz** (peacemaking en inglés) se entienden las “medidas destinadas a lograr que las partes hostiles lleguen a un acuerdo, fundamentalmente por medios pacíficos como los previstos en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas” (Boutros, 1992: 6). Los mecanismos previstos refieren al recurso de la negociación directa, la investigación de los hechos, mediación, conciliación, arbitraje; se puede optar por la Corte Internacional de Justicia o recurrir a recomendaciones por parte del Consejo de Seguridad si las partes así lo convinieren²¹.

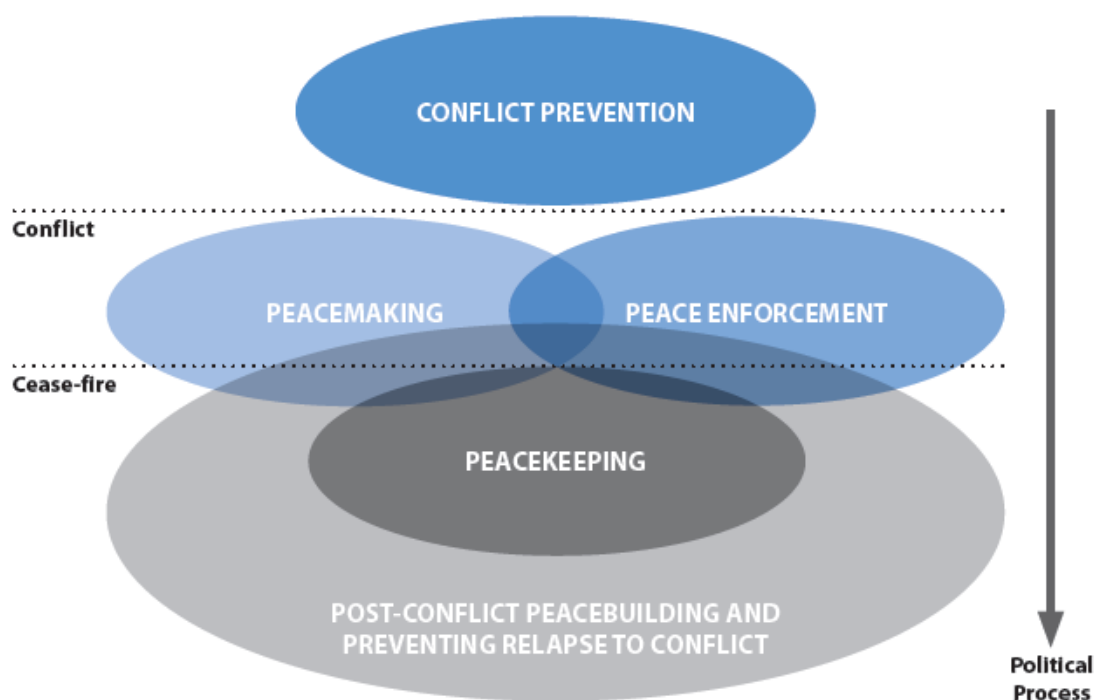
Las acciones relativas a la **imposición de la paz** (PeaceEnforcement en inglés) representan el último recurso a utilizar y remite a operaciones militares multinacionales para restaurar la paz o establecer condiciones específicas en un área que se encuentra en conflicto o tensión en la que las partes pueden no consentir la intervención y quizás estén empeñadas en actividades bélicas. Se emplean operaciones de combate para alcanzar objetivos y va más allá de lo que se consideran operaciones de mantenimiento de la paz, a su vez, dichas acciones se encuentran autorizadas por el Consejo de Seguridad (Serrano Caballero, 2009: 32).

Por **consolidación de la paz** (peacebuilding en inglés) después de los conflictos, vale decir las medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto. En este marco, es posible mencionar como acciones a desarrollar: el desarme de las partes, custodia y eventual destrucción de las armas; acciones de desminado; restablecimiento del orden público; apoyo para el restablecimiento y fortalecimiento de las instituciones públicas; observación de elecciones; protección de derechos humanos; etc. (ONU, 2008: 25)

²¹ Para más información véase Capítulo VI, Carta de Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-vi/index.html>

Tanto la Diplomacia Preventiva como el Establecimiento de la Paz y la Consolidación de la Paz son medios pacíficos de solución de controversias que se fundamentan en el Capítulo VI de la Carta de ONU, mientras que las Operaciones de Imposición de la Paz a través del Capítulo VII. Por último, como se mencionó previamente, las Operaciones de Mantenimiento de la Paz estarían contenidas en una posición intermedia. En realidad, los límites entre uno y otro tipo de Operación de Paz se han vuelto cada vez más borrosos. Raramente las Operaciones de Paz se circunscriben a un único tipo sin abarcar elementos de otra modalidad.

Imagen II: Zonas Grises de Operaciones de Paz



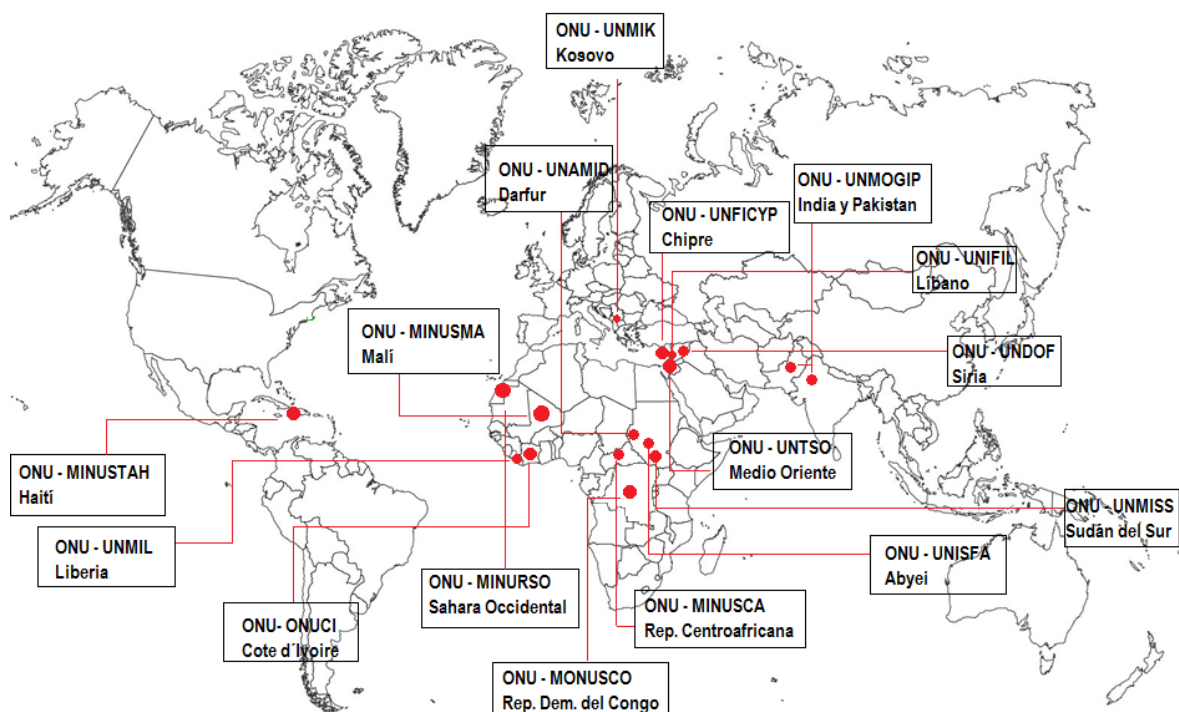
Fuente: United Nations peacekeeping operations: principles and guidelines. 2008.

EVOLUCIÓN

Actualmente, la ONU se encuentra desarrollando 16 misiones en curso, siendo la primera de ellas realizada en 1948 a partir de la aprobación del envío de observadores militares por parte del Consejo de Seguridad a Medio Oriente. El objeto de esta misión

era observar el cumplimiento del Acuerdo de Armisticio entre Israel y los países árabes, conocida como Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (ONUVT). Desde entonces, la ONU ha desplegado 71 Operaciones de Mantenimiento de la Paz hasta la fecha, en las que han intervenido soldados, observadores, expertos, policías y personal civil.

Mapa I: Operaciones de Mantenimiento de la Paz en curso



Elaboración propia en base a datos de Department of Field Support, 2016.

En un principio, luego de la Segunda Guerra Mundial, las operaciones de mantenimiento de la paz se desarrollaban a partir de un despliegue de fuerzas bajo los auspicios de ONU, contando con armas ligeras cuyo fin era preservar la paz después de la obtención del cese al fuego. No se esperaba que se respondiera al fuego con fuego. Además era requisito contar con los tres principios de las OMP junto con un mandato preciso (imparcialidad, consentimiento, no utilización de la fuerza, salvo en legítima defensa y defensa del mandato).

En el nuevo contexto internacional, las OMP abarcan un amplio abanico de actividades como protección humanitaria, prevención de conflictos, asistencia a actividades civiles,

imposición de paz, etc. (Martínez Isidoro, 1996: 137). Además, luego de los reveses sufridos en la Ex Yugoslavia y Rwanda en la década del noventa, Naciones Unidas comenzó a desarrollar una evaluación y perfeccionamiento de los mecanismos vinculados a las OMPs²².

Utilizando un criterio cronológico es posible observar tres diferentes generaciones de OMP: **Primera Generación 1948-1988**: las OMP clásicas o tradicionales, como suelen denominarse, consistieron en fuerzas de observación introducidas por las partes en conflicto para evitar que se reanuden las hostilidades una vez que éstas habían llegado al cese al fuego. El mantenimiento de la paz comenzó en 1956 cuando el ministro de Relaciones Exteriores de Canadá, Lester B. Pearson, y el Secretario General Dag Hammarskjöld, concibieron la idea de crear una fuerza militar de la ONU (Linares Rojas, 2009: 49).

Durante la Guerra Fría, el objetivo fundamental era mantener el cese al fuego y estabilizar la situación de conflicto en el terreno para lograr resolver de manera pacífica el conflicto. Las tareas eran esencialmente militares. Este tipo de OMP no presentaba un papel directo en la resolución del conflicto sino que las organizaciones regionales o enviados especiales de ONU se encargaban de ello lo que habilitaba la retirada de la OMP con la seguridad de que el conflicto estaría bien monitoreado. Esta generación de OMP perduró aproximadamente cuatro décadas y se desarrollaron 13 OMP en las que las grandes potencias no participaron sino más bien las potencias medias como India, Nepal, Canadá, etc.

Segunda Generación 1988-1998: con el fin de la Guerra Fría, se desarrolló un incremento significativo de las operaciones. En este marco se redujeron los conflictos interestatales mientras que los peligros al interior de los Estados fue lo que predominó. Se ampliaron las competencias y responsabilidades de las OMP, abarcando no solo el monitoreo de cese al fuego sino también la asistencia humanitaria, el fortalecimiento de las estructuras institucionales, la supervisión de los procesos electorales, el desminado,

²² Ejemplo de elloson: "Una Agenda para la Paz" (1992), el "Suplemento de la Agenda para la Paz" (1995), el "Informe Brahimi" (2000) y el "United Nations Peacekeeping Operations: Principles and Guidelines – Capstone Doctrine" (2008), así como la reestructuración interna de los órganos de la ONU, vinculados a tales operaciones (CAVALCANTE, 2011: 143-144).

la protección de los derechos humanos, la desmovilización e inclusión de combatientes a la vida civil y la depuración de las fuerzas policiales (Serrano Caballero 2009: 50). En esta etapa se crearon 36 OMP, las cuales no necesariamente requerían el consentimiento de las partes en conflicto, a diferencia de las OMP de Primera Generación.

Tercera Generación 1998 en adelante: Las OMP presentan un mandato más complejo y heredan el carácter multidimensional de las OMP de Segunda Generación. Asimismo el despliegue de una OMP puede efectuarse independientemente del consentimiento y/o cooperación de las partes involucradas. En este contexto también se observa un retiro de las grandes potencias a causa de su falta de imparcialidad y eficacia en su accionar, a lo que se adiciona los múltiples errores cometidos (Serrano Caballero, 2009: 50).

POTENCIAS REGIONALES Y SU APORTE EN LAS OMP

Dentro del sistema internacional, como se mencionó en la Sección I, existe una multiplicidad de actores. En relación a los Estados, se han configurado cinco posiciones de acuerdo al impacto que genera un Estado sobre el sistema²³. En primer lugar, se ubican los grandes poderes porque el equilibrio del sistema se sostiene alrededor de ellos. Posteriormente, se encuentran los poderes que logran interrumpir en el sistema pero no logran modificarlo de manera unilateral. Por su parte, los poderes medios y pequeños comparten la característica de no contar con la capacidad para afectar al sistema individualmente; sin embargo, se distinguen dado que los poderes medios pueden afectar al sistema si se agrupan con un número pequeño de otros Estados de forma tal que sus objetivos no se pierdan, a diferencia de lo que ocurre con los poderes pequeños que requieren de un extenso número de aliados para generar un impacto (Mares, 1988). Conviene subrayar, como sostiene Jordi Palou (1993: 7) que no existe una definición unívoca del término poder. Sin embargo, “en el ámbito de las relaciones interestatales, la acepción tradicional suele referirse a la capacidad de los Estados para imponer su voluntad a los demás y hacerles actuar de un modo determinado, y a partir de ahí es posible elaborar distinciones (aunque no siempre del todo claras) entre poder, fuerza, influencia, capacidades, etc.” (Palou, 1993: 7).

²³ En términos de Atkins un sistema refiere a la interacción de dos o más unidades diferentes y a las consecuencias de dicha interacción.

Quien escribe considera acertado remarcar esta clasificación puesto que al interior de las OMP se reproduce tácitamente una especie de “división de trabajo” teniendo en cuenta la tipificación entre grandes, medias y pequeñas potencias. En este marco, se distingue, de acuerdo con Jordi Palou (1993), entre:

- **“Superpotencias o potencias mundiales:** son aquellos Estados que presentan disponibilidad de intervenir en cualquier parte del mundo, riqueza material, territorio de dimensiones continentales, recursos humanos considerables y alto nivel de desarrollo tecnológico. Por último, capacidad de respuesta a un ataque nuclear masivo; es decir, la amplitud de su arsenal nuclear. Podría componerse este grupo por Estados Unidos y la URSS, en su momento.
- **Grandes potencias:** Estados con una capacidad de influencia o con intereses de tipo económico, político y/o militar que van más allá de la propia región en la que se encuentran, aunque sus políticas exteriores no lleguen a tener propiamente dimensiones planetarias, como sería el caso de las superpotencias. Este grupo estaría constituido por China, Francia y Reino Unido, Japón y Alemania.
- **Potencias medias:** aquellos Estados que, debido a su dimensión (territorial, demográfica, económica, político-diplomática o militar) o a su situación geopolítica en una región determinada, presentan la capacidad y la voluntad necesarias para ejercer una cierta influencia en determinadas áreas de las relaciones internacionales. Esta influencia puede traducirse en la formulación o puesta en práctica de una política exterior activa e independiente, en una participación destacada en los intercambios internacionales (en los ámbitos comercial, de mediación, de participación activa en las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales, etc.) o en una voluntad de tener un papel destacado en los asuntos que afectan a su región.
- **Estados pequeños o débiles:** Estados que, independientemente de su situación económica y de desarrollo, poseen un territorio y/o una población reducidos y una participación limitada en los asuntos internacionales.
- **Microestados:** Subgrupo de los pequeños Estados; su territorio y población son muy reducidos” (Palou, 1993: 11-15).

Sin embargo, en este trabajo, se decidió retomar la clasificación de Alberto Rocha Valencia y Daniel Morales Ruvalcaba (2011) que defienden el término de Potencias Regionales puesto que cuenta con una mayor precisión que el de Potencia Media. De acuerdo a los autores, ya en la década del noventa el término Potencia Media comenzó a cuestionarse pese a que, en dicho período y principios del siglo XXI, se solían utilizar como sinónimos los términos Potencia Media y Potencia Regional. En consecuencia, los autores comenzaron a estudiar y concluyeron que Potencias Mundiales, Medias y Regionales representaban tres categorías diferentes de Estados. Además remarcan que las Potencias Medias y las Regionales cuentan con diferentes posicionamientos estructurales y roles en el sistema político internacional.

Alberto Rocha Valencia y Daniel Morales Ruvalcaba (2011) defienden que el sistema internacional de Post Guerra Fría se encuentra frente a un proceso extraordinario y transformador, en primer lugar “debido a la crisis histórica del Sistema Político Internacional y, lo segundo, porque el ascenso de las potencias regionales cuestiona el orden internacional y la jerarquía establecida entre los Estados” (Rocha y Morales, 2011: 52). Las potencias regionales son Estados semiperiféricos, esto es, Estados que se encuentran entre centro y periferia, lo cual se configura tanto como un punto de llegada, desde la periferia, como de partida, hacia el centro. Esta posición se obtiene como resultado de un arduo trabajo de tareas que deben cumplir y a partir de dicha situación, se pretende maximizar las capacidades de modo de avanzar e incrementar la posición de cada uno hacia el centro.

Estos Estados semiperiféricos deben contar con facultades materiales y no materiales que sustenten dicho status y les permitan ascender en la estructura jerárquica del sistema internacional. En este marco, las potencias regionales se ven representadas, según Rocha y Morales (2010) por Brasil, Argentina, Turquía, México, Malasia, Rusia, Sudáfrica, China, India, entre otros. A los fines de este trabajo se analizará a Argentina, Brasil y México²⁴ (VER ANEXO I).

²⁴ Rocha y Morales (2010), como se mencionó previamente, han determinado el posicionamiento estructural de los Estados en el sistema político internacional a partir de un cálculo que incluye el Índice de Poder

A partir de lo subrayado, conviene considerar que, en el marco de ONU, a pesar de que la aprobación, mantenimiento o extensión de una OMP corresponde al Consejo de Seguridad de la ONU²⁵, resulta importante resaltar que la organización internacional no cuenta con fuerzas militares propias, pese a que la Carta de San Francisco, en su artículo 47.1²⁶ hace referencia a la creación de un Estado Mayor Conjunto. Como consecuencia, cada Estado Miembro, de forma voluntaria, contribuye con personal civil, militar y policial. Asimismo, la financiación también recae sobre los Estados miembros según dispone el artículo 17.2 de la Carta de ONU²⁷.

De acuerdo con Philip Cunliffe (2009: 323), los miembros del Consejo de Seguridad suelen afirmar su autoridad moral a través de sus decisiones sin tener la responsabilidad de cargar con la implementación de las mismas, las cuales son desarrolladas por otros. Ello genera, como consecuencia, una desigual distribución de las responsabilidades políticas. Por lo tanto, "...the problem hinges around the fact that those who control the direction of UN peacekeeping (principally the dominant powers of the Security Council) are able to displace the military, political and strategic risks and personnel costs of labour-intensive peacekeeping onto the poorer and weaker states of the global South" (Cunliffe, 2009: 324).

Por el lado del presupuesto, teniendo en cuenta la resolución número 55/235 del 2000 de la Asamblea General, las contribuciones se realizan sobre la base de una fórmula que considera el PBI relativo de los Estados miembros, siendo para los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad superior el aporte dada la mayor responsabilidad que presentan en términos de mantenimiento de la paz y seguridad internacional²⁸. Así,

Mundial, e Índice de Calidad Institucional, el Índice de Globalización y un análisis de las principales empresas privadas.

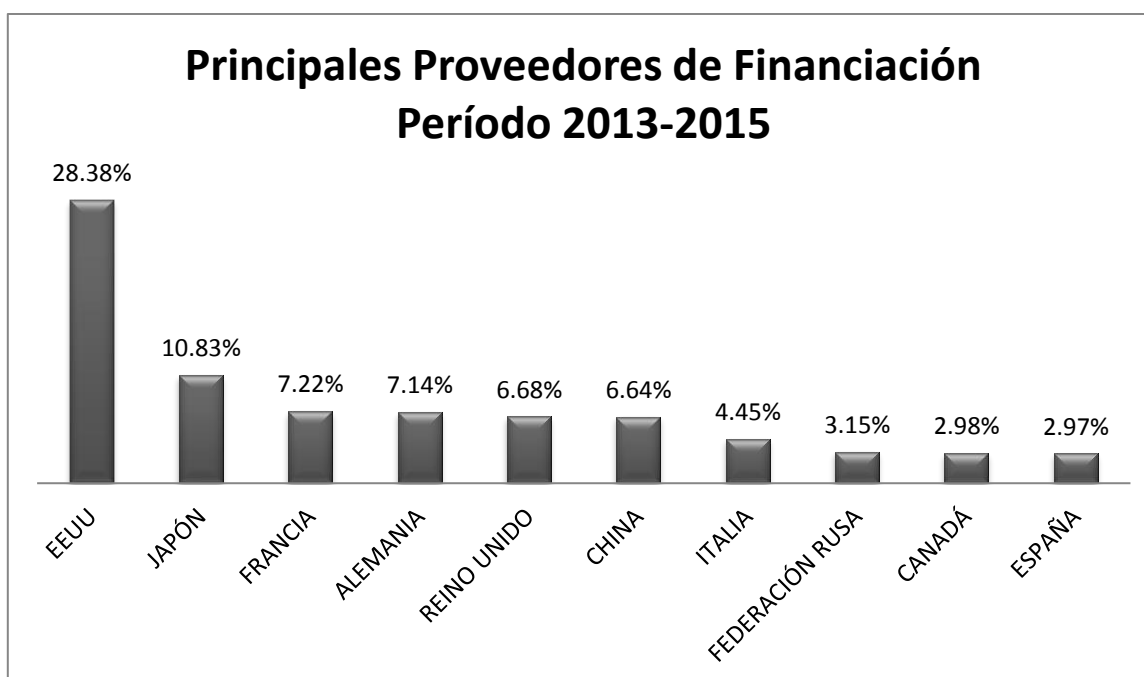
²⁵ El Consejo de Seguridad es la máxima autoridad en materia de mantenimiento de la paz y seguridad internacional, por lo tanto, las OMPs se despliegan a partir de la aprobación de mandatos por parte de dicho órgano.

²⁶ Artículo 47.1: Se establecerá un Comité de Estado Mayor para asesorar y asistir al Consejo de Seguridad en todas las cuestiones relativas a las necesidades militares del Consejo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, al empleo y comando de las fuerzas puestas a su disposición, a la regulación de los armamentos y al posible desarme. Véase: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-vii/index.html>

²⁷ Artículo 17.2: Los miembros sufragarán los gastos de la Organización en la proporción que determine la Asamblea General. Disponible en: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-iv/index.html>

²⁸ Véase: <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/financing.shtml>

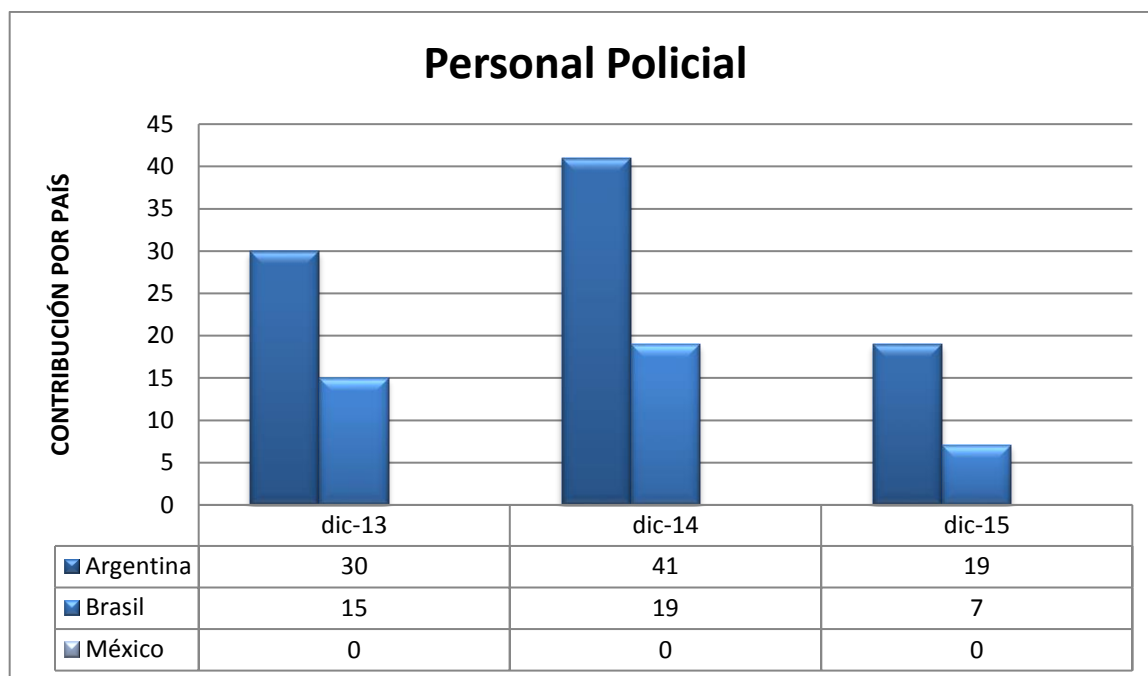
se realiza una escala con 10 niveles de aportaciones y parámetros a los que se asignan los Estados miembros según el PBI per cápita. De esta forma, corresponde al Nivel A a los cinco Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el Nivel J a los países menos desarrollados. A partir de esta taxonomía, se efectúan descuentos automáticos dependiendo del nivel en el que el Estado se ubique. Aquellos que comprenden el Nivel A, no cuentan con un descuento, a diferencia de aquellos ubicados en el Nivel J que es del 90% (Motta Allen, 2008: 30)²⁹.



Elaboración propia en base a datos de Financiación de Mantenimiento de la paz. Disponible en: <http://www.un.org/es/peacekeeping/operations/financing.shtml>

En relación al aporte de cada Estado, en materia de personal policial, expertos de misión y tropas, cabría traer a colación el incremento de la contribución que las diferentes Potencias Regionales, como Argentina, Brasil y México, han ido aportando. Es menester destacar que Argentina y Brasil han ido configurando una importante actividad en el marco de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz como un instrumento para ampliar sus respectivas presencias en el escenario internacional. Sin embargo, el caso mexicano dista de ser similar, ya que se ha opuesto, históricamente, a participar de las OMPs.

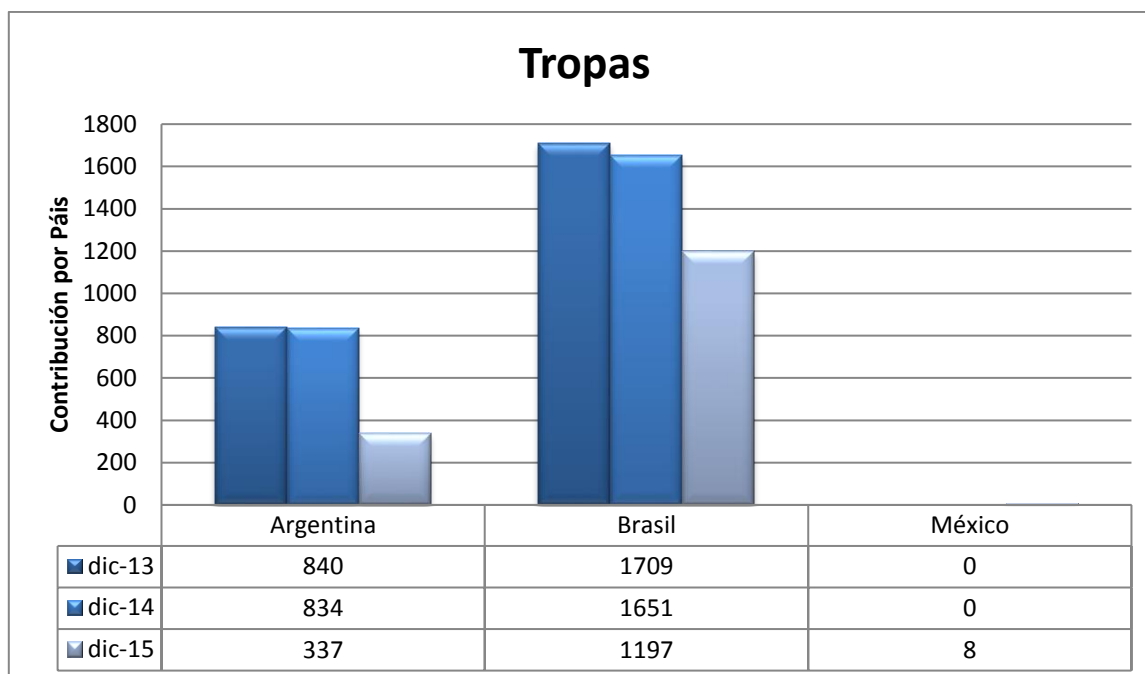
²⁹ Cabe destacar que en la práctica suelen haber retrasos a la hora de efectuar el aporte del presupuesto lo que dificulta la operacionalización eficaz de las misiones.



Elaboración propia en base a datos de Contribuciones por País para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, disponible en: <http://www.un.org/es/peacekeeping/resources/statistics/contributors.shtml>



Elaboración propia en base a datos de Contribuciones por País para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, disponible en: <http://www.un.org/es/peacekeeping/resources/statistics/contributors.shtml>



Elaboración propia en base a datos de Contribuciones por País para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, disponible en: <http://www.un.org/es/peacekeeping/resources/statistics/contributors.shtml>

En términos comparativos, en el año 2015, los cinco Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad han contribuido con:

Tabla I: Contribución de Personal por parte de los Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad

AÑO 2015	Estados Unidos	Reino Unido	Francia	China	Rusia
Policía	39	5	33	169	13
Expertos en Misiones	6	0	7	37	63
Tropas	35	285	894	2839	4

Elaboración Propia sobre la base de: <http://www.un.org/es/peacekeeping/resources/statistics/contributors.shtml>

Podría concluirse que las Potencias Regionales, han adoptado una actitud activa en los temas globales; sin embargo, éstas no participan de todas las situaciones de conflicto, pero sí lo hacen en mayor medida que aquellos Estados que se ubican en otra posición dentro de sistema político internacional de Post Guerra Fría. La excepción en este trabajo ha sido

México; no obstante, ello se debe a una particular actitud tomada en materia de política exterior³⁰, la cual se encuentra en un proceso de modificación actualmente.

Es opinión de quien escribe que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad deberían contribuir en mayor medida con las OMPs, con la excepción de China, cuya contribución es importante, a través del envío de personal. El argumento de ello es que esta “pequeña elite” de Estados es quien configura las decisiones y acciones a desarrollar, por lo tanto deberían asumir un mayor compromiso en términos de efectivizar las decisiones tomadas. Sin embargo, actualmente, la eficacia de las OMP, depende de la real coordinación entre los múltiples actores que participan del proceso de este tipo de operaciones, es decir, entre aquellos que toman las decisiones y aquellos que implementan dichas decisiones.

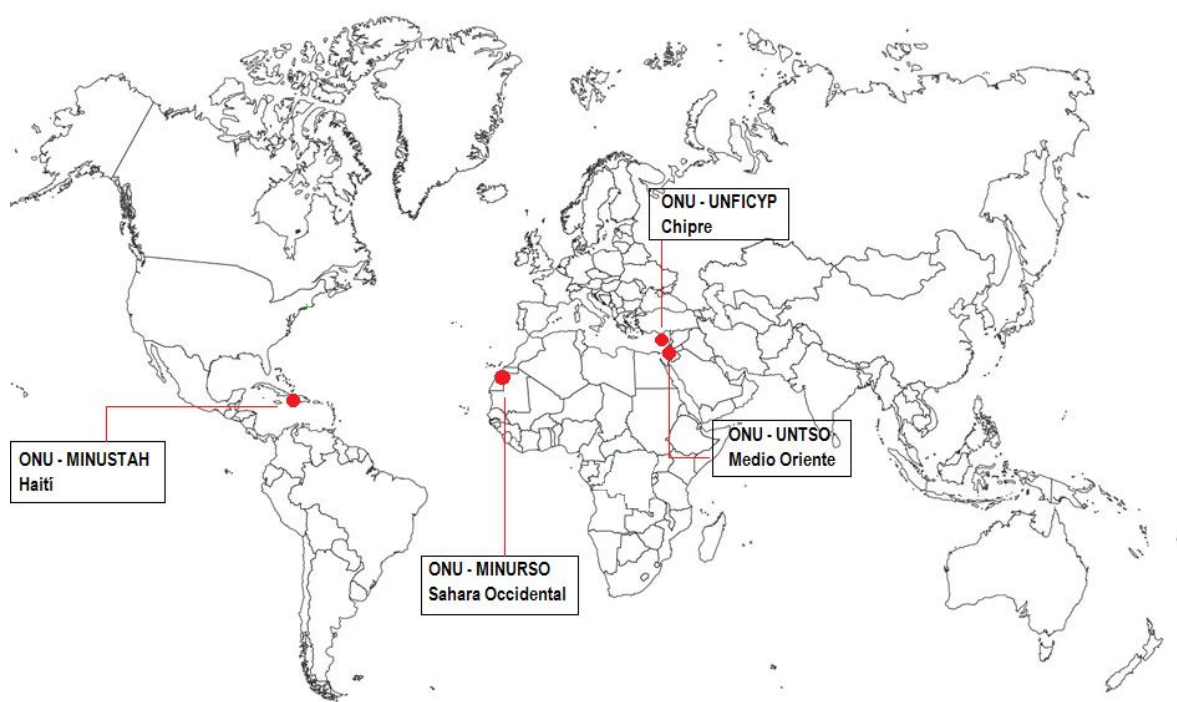
Cabría resaltar, siguiendo a Philip Cunliffe (2009: 334), que la estructura institucional de ONU, en el marco de las OMP, es flexible, lo que habilita una división de trabajo, como se mencionó previamente. Ello se debe a que las decisiones y las políticas son tomadas, solo por algunos Estados, particularmente aquellos integrantes del Consejo de Seguridad, sin la necesidad de asumir los riesgos políticos y las consecuencias de dichas políticas, puesto que éstas son desarrolladas por otros Estados, que no tienen la posibilidad de tomar las decisiones relativas a las OMP, encargándose solo de la ejecución del mandato.

³⁰ Estados como Turquía, Indonesia, India, Corea, considerados Potencias Regionales, han contribuido de manera significativa a la paz y seguridad internacionales a través de las OMP; sin embargo, este trabajo se interesa por el aporte realizado, particularmente, por Argentina, Brasil y México.

PARTE III: Participación de Argentina

De acuerdo con Aruj y Tejerizo (2004: 24) “La participación de la República Argentina en las misiones de paz responde al compromiso que nuestro país ha contraído con la comunidad internacional en general, y con las Naciones Unidas en particular, con miras a fomentar el multilateralismo y la cooperación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional”. La República Argentina es el Estado de América Latina que mayor participación ha tenido, a lo largo del tiempo, en el marco de las operaciones de paz auspiciadas por la ONU. Precisamente, en el presente, Argentina cuenta con un despliegue en cuatro escenarios: Chipre, Haití, Sahara Occidental y Medio Oriente.

Mapa II: Participación actual de Argentina en Operaciones de Mantenimiento de la Paz



Elaboración propia en base a datos de ONU.

El Estado ha logrado, a través de su participación, un posicionamiento estratégico tanto a nivel regional como mundial, siendo reconocido por su papel desempeñado en el marco de las OMPs (Aruj y Tejerizo, 2004: 24).

- **Sección 3: LAS MISIONES EN PERSPECTIVA HISTÓRICA**

En 1948, por vez primera, la ONU decidió que la tregua establecida entre Israel y los países árabes sería fiscalizada por un mediador de ONU junto con la asistencia y colaboración de observadores militares. La Resolución 50 de 1948 dio origen a la **ONUVT** (UNTSO, en inglés), llamando al cese de las hostilidades en Palestina y constituyéndose la base de la primera operación de paz de ONU. En este marco, el Estado argentino se encontraba ejerciendo las funciones como miembro no permanente del Consejo de Seguridad y votó positivamente la resolución; asimismo la armada de Argentina participó a través del envío de observadores militares desde 1968 en Jerusalén, el Golán y el Canal de Suez, y pese a ser discontinua la contribución, persiste en el presente. Por su parte, esta misión debió ampliarse sucesivamente con el objeto de fortalecer las acciones por la paz en el área. La UNTSO cuenta con una característica particular y es que se haya emplazada sobre otras misiones con presencia en Egipto, Israel, Jordania, Líbano y República Árabe de Siria (Aruj y Tejerizo, 2004: 27). No obstante, cabría considerar que si bien en 1948 tuvo lugar la primera misión de paz autorizada por ONU, ésta se desarrolló a través de observadores internacionales que se trasladaron a Medio Oriente, sin la utilización de armas. Fue recién en 1956, en el marco de la crisis del Canal de Suez, que se envió una misión de paz con fuerzas armadas.

Por otra parte, el Estado argentino ha formado parte de la OMP establecida 1958, por medio del envío de observadores militares al Grupo de Observación de Naciones Unidas para el Líbano (**GONUL**, en inglés UNOGIL) (Ezpeleta, 2001: 5). La misión fue instituida, bajo el Capítulo VI de la Carta de ONU, con miras a evitar la introducción ilegal de personal, de armamento u otro material a través de la frontera del Estado libanés. Esta operación culminó en diciembre de 1958³¹.

Además, se ha podido observar una contribución por parte de Argentina en la Misión de Naciones Unidas en el Congo (**ONUC**), desarrollada desde 1960 a junio de 1964, bajo el Capítulo VI de ONU³², donde un grupo de pilotos de la Fuerza Aérea Argentina formó

³¹ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

³² De acuerdo a Motta Allen (2008), la ONUC superó el mandato por el cual fue creada, no obstante no consiguió concebirse como una misión de Imposición de Paz.

parte de los Estados Mayores y de los Escuadrones de Transporte Aéreo (Aruj y Tejerizo, 2004: 26). La ONUC se estableció con el objeto de garantizar el repliegue de las fuerzas belgas, colaborar con el gobierno para salvaguardar el orden público y suministrarle asistencia técnica. No obstante, la misión se modificó para introducir el mantenimiento de la independencia política del Congo y su integridad territorial. Conjuntamente, se pretendía impedir que estallara una guerra civil y garantizar la retirada de todo el personal militar, paramilitar, mercenario y de asesoramiento extranjero no dependiente del Mando de ONU³³. En este momento, Argentina se encontraba como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para los años 1959-1960, y votó afirmativamente la Resolución 143 que aprueba la creación de la ONUC.

Asimismo, el Estado ha participado de la Fuerza de Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (**UNFICYP**), establecida operacionalmente en 1964, en conformidad al Capítulo VI de la Carta de ONU. Cabría considerar que, de acuerdo a Alfonso J. Motta Allen (2008; 38-39), las OMPs se pueden clasificar en Tradicionales o Clásicas (exclusivas del Capítulo VI en un contexto de Guerra Fría) y las Modernas (propias del Capítulo VI y/o VII, desarrolladas a partir de 1989)³⁴, y en este marco, la UNFICYP pertenece a las misiones de tipo tradicional. Concretamente, en este caso, la causa fundamental fue la tensión acumulada entre dos comunidades que convivían en la isla, los grecochipriotas y turcochipriotas, que estalló en violencia. A ello se adicionó el disgusto por parte de Chipre contra Turquía por inmiscuirse en sus asuntos internos y por agresión; sin embargo, Turquía alegó que las autoridades grecochipriotas habían intentado anular los derechos de la comunidad turcochipriota y negó ser autor de las acusaciones de agresión. Por lo tanto, el Consejo de Seguridad, por unanimidad, emitió la Resolución 186 por la cual se recomendaba la creación de la UNFICYP. No obstante, a falta de una solución política para el problema de Chipre, el mandato fue renovado regularmente hasta el presente³⁵. En esta oportunidad, Argentina, desde 1993, contribuyó con un importante

³³ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

³⁴ Es oportuno observar que existen múltiples modelos para calificar a las diferentes misiones implementadas, tal como se consideró en la Sección II, al referir a las Generaciones de las OMPs, se puede afirmar que no hay consenso en cuanto al criterio clasificador de las OMPs.

³⁵ La UNFICYP ha permanecido en la isla con el objeto de controlar el cese al fuego, mantener un área de amortiguación, desarrollar actividades humanitarias y colaborar con la misión de buenos oficios que desenvuelve el Secretario General de ONU.

contingente de efectivos, integrados por el Ejército, Armada y Fuerza Aérea, oficiales del Estado Mayor y una unidad de helicópteros, asimismo se incluyeron 80 efectivos extranjeros dentro del contingente de Argentina (Micha, 2005: 110). De acuerdo con Hernán Aruj y Javier Tejerizo (2004), 14 observadores paraguayos y 14 chilenos junto con un observador militar proveniente de Brasil integraron a las fuerzas argentinas. Ello puede deberse, particularmente, como consecuencia de la cooperación que se ha ido gestando entre los diferentes Estados de la región en materia de operaciones de mantenimiento de la paz, en la década del noventa.

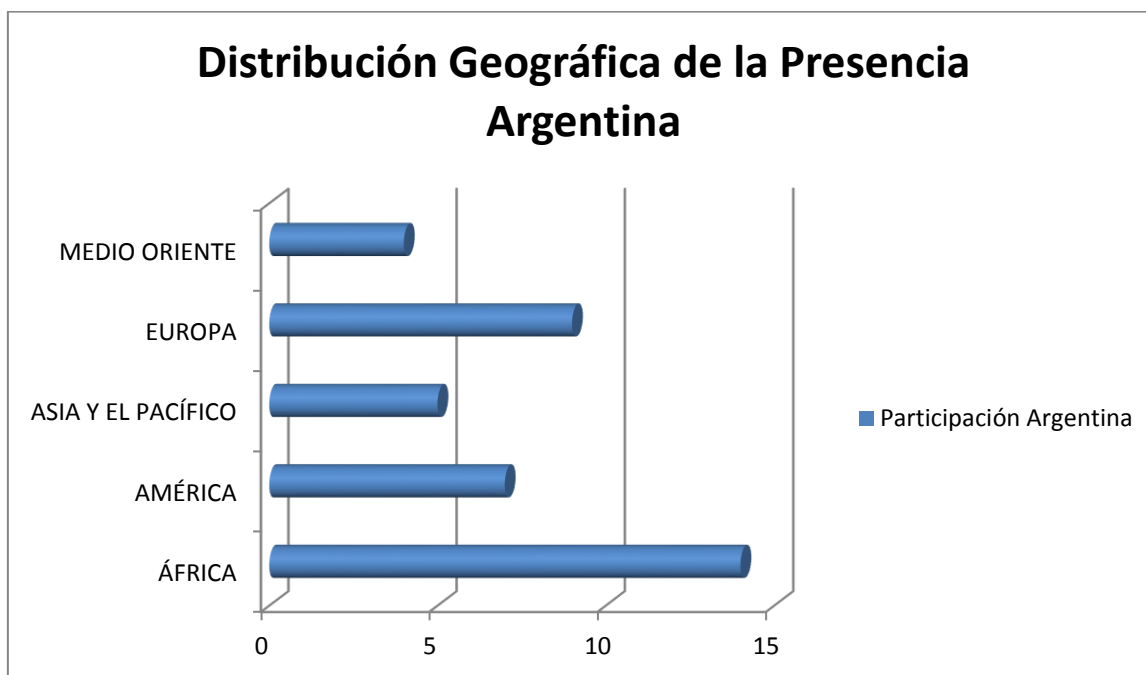
Como se examinará en adelante, a fines de la década del ochenta y durante la década del noventa, hubo un incremento exponencial de las OMPs así como de la participación de Argentina en las mismas. A partir del análisis del recorrido histórico, quien escribe pudo observar que la República Argentina ha participado en una multiplicidad de misiones, involucrándose el mismo año de iniciada la operación o como máximo un año más tarde. Sin embargo, existen dos excepciones: en primer lugar, la UNFICYP (Chipre), iniciada el año 1964, y en segundo término la primera OMP desarrollada en Haití (UNMIH) de 1993, puesto que el Estado argentino comenzó a contribuir, en estas misiones, a partir de 1993 y 1995, respectivamente.

Asimismo, como se apreciará, la participación argentina en las OMPs se caracterizó por contar con una amplia distribución geográfica, contando con una mayor presencia en África, en segundo lugar, Europa, y en última instancia, Medio Oriente, lo que da cuenta de la amplia capacidad de adaptación que cuenta el contingente argentino.

Tabla II: Participación argentina en OMP, de acuerdo a la distribución geográfica

AFRICA	ONUC, UNAVEM I, MINURSO, UNAVEM II, ONUMUZ, ONUMIL, UNAMIR, UNAVEM III, MONUA, MONUC, UNMIL, UNOCI, UNMIS, UNMISS
MEDIO ORIENTE	UNTSO, GONUL, UNIIMOG, UNIKOM,
AMÉRICA	ONUCA, ONUSAL, UNMIH, MINUGUA, UNTMIH, MIPONUH, MINUSTAH
EUROPA	UNFICYP, UNPROFOR, UNCRO, UNPREDEP, UNMIBH, UNTAES, UNMOP, UNCPSG, UNMIK,
ASIA Y EL PACIFICO	UNAMIC, UNTAC, UNAMET, UNTAET, UNMISSET

Elaboración propia en base a datos de Naciones Unidas, Operaciones de Mantenimiento de la Paz.



Elaboración propia en base a datos de Naciones Unidas, Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

A partir de 1988, el incremento de las OMPs se debió a la reducción del empleo del veto por quienes podían hacerlo. En segundo término, se comenzó a percibir un sentimiento generalizado y optimista en relación al papel de Naciones Unidas en la seguridad internacional y se adicionó la necesidad de contar con fuerzas de mantenimiento de paz (Peñas Mora, 1996: 49). Con el fin de la Guerra Fría, emergieron diferencias y rivalidades étnicas, políticas y religiosas que se habían mantenido solapadas por el conflicto este-oeste y que ahora irrumpían para adquirir un protagonismo sin precedentes, requiriendo resolución (Ezpeleta, 2001: 4). Ejemplo de ello fue 1988, año en el que se estableció, bajo el Capítulo VI de la Carta de ONU, el Grupo de Observadores Militares de la ONU para Irán e Irak (**UNIIMOG**)³⁶ con miras a supervisar el alto al fuego tras ocho años de guerra. Argentina desplegó, en este caso, contingentes militares para colaborar en la consecución del mandato.

Por otra parte, el país participó de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola I (**UNAVEM I**), la cual se desplegó en diciembre de 1988 hasta mayo de 1991,

³⁶ www.un.org/es/sc/repertoire/subsidiary_organ/peacekeeping_missions.shtml#reg32 Fecha de consulta: 30/06/2016.

bajo el Capítulo VI de la Carta de San Francisco, con el fin de corroborar el retiro total de las tropas cubanas en Angola. Este caso particular, se desarrolló en el marco de la Guerra Fría, por lo que se trata de un conflicto propio de la disputa político ideológica este-oeste. En 1975, Angola se independizó de Portugal y éste último intentó desplegar un plan de transición, a partir de las conversaciones que se desarrollaron en Alvor, Portugal con tres movimientos de liberación angoleños: el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). Sin embargo, este acuerdo fracasó y los tres grupos se enfrentaron entre sí con diferentes apoyos, dentro de los cuales cabe destacar a Cuba, Sudáfrica, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América. Por lo tanto, a partir de la Resolución 626, el Consejo de Seguridad decidió establecer una misión. Durante el período 1987-1988, Argentina formó parte del Consejo como miembro no permanente, y votó afirmativamente la gestación de una operación de paz en Angola. Además, contribuyó con personal militar para el despliegue de la misión³⁷.

El Grupo de Observadores de las Naciones Unidas en Centroamérica (ONUCA) desarrollada bajo el Capítulo VI de ONU³⁸, fue otro caso de participación argentina, la cual se estableció en 1989 hasta enero de 1992, con el fin de corroborar el cumplimiento de los compromisos adoptados por parte de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, para culminar con el apoyo suministrado a las fuerzas irregulares y movimientos insurrectos en la región e impedir la utilización de sus territorios para desarrollar ataques contra terceros Estados. El Grupo participó en la desmovilización voluntaria de la Resistencia Nicaragüense y vigiló el cese del fuego y la separación de fuerzas, acordado por las partes³⁹. Esta misión respondió a la necesidad de los países de América Central de acotar el accionar de los grupos insurgentes que se apoyaban y abastecían mutuamente, particularmente el Frente de Liberación Farabundo Martí (FLFM) en El Salvador y los Sandinistas de Nicaragua. Argentina participó, desde marzo de 1990, a través de las lanchas Patrulleras A.R.A. “Baradero”, A.R.A. “Clorinda”, A.R.A.

³⁷ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

³⁸ http://www.un.org/es/sc/repertoire/89_92/89-92_05.pdf#page=20 Fecha de consulta: 30/06/2016.

³⁹ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

“Barranqueras” y A.R.A. “Concepción del Uruguay”, junto a un grupo logístico y un destacamento de Sanidad Naval integrado por médicos y enfermeros de la Armada Argentina⁴⁰. Además, colaboró a través de las Fuerzas Armadas, enviando, el año inicial, un contingente de 29 personas Expertos en Misiones de Paz.

El Estado argentino también contribuyó desde el inicio en 1991, con la Misión de Observación de Naciones Unidas para Irak y Kuwait (UNIKOM), bajo el Capítulo VII de la Carta de San Francisco, luego de la retirada por parte de las tropas iraquíes de territorio kuwaití⁴¹. El fin último de la misión consistía en supervisar, a lo largo de la frontera entre ambos Estados, la zona desmilitarizada; evitar cualquier tipo de violación a las fronteras e informar de toda actividad hostil que se desarrolle. Argentina no solo participó a través del personal militar, sino que también contribuyó con un Comandante de la Fuerza, el General de División Miguel Moreno entre noviembre de 2001 y noviembre de 2002⁴². La misión culminó el 6 de octubre de 2003. Es pertinente considerar la Resolución 986⁴³ que se desarrolló en el marco de la UNIKOM, en 1995, conocida como “Oil for food”, puesto que fue una propuesta que realizó la República Argentina cuando se encontraba como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. El objetivo de la Resolución era mejorar la situación de la población iraquí que se encontraba afectada por el régimen de sanciones que había impuesto ONU. Asimismo se intentó promover el cumplimiento de las obligaciones por parte de Irak y superar la falta de consenso del Consejo de Seguridad en relación al tratamiento que debía otorgarse a la cuestión de Irak (CARI, 1998).

A todo ello se suma, la Misión de Naciones Unidas para el referéndum del Sahara Occidental (MINURSO) en 1991, constituida bajo los auspicios del Capítulo VI de la Carta de ONU. A partir del mandato que dio origen a esta misión se estableció un período de transición durante el cual, el Representante Especial del Secretario General tendría a su cargo todas las responsabilidades vinculadas al referéndum relativo a la votación los habitantes del Sáhara Occidental entre la independencia o la integración con Marruecos. El

⁴⁰ Disponible en: <http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica-6/ONU-CA-LanchasPatr.htm>

⁴¹ http://www.un.org/es/sc/repertoire/89_92/89-92_05.pdf#page=20 Fecha de consulta: 30/06/2016.

⁴² www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁴³ Se trataba de una resolución que habilitaba la importación, de forma temporal, de petróleo y productos derivados del petróleo originados en Irak, como una medida temporal para satisfacer las necesidades humanitarias de la población iraquí.

Representante Especial del Secretario General sería ayudado en su tarea por un Representante Especial Adjunto y por un grupo formado por personal civil, militar y policía de las Naciones Unidas⁴⁴. En esta oportunidad, Argentina aportó, desde 1991, personal militar (Micha, 2005: 110), asimismo, de acuerdo con el CARI (1998), la delegación argentina gestionó y negoció la repatriación de un grupo de 150 militares ex prisioneros, por casi 20 años, del Frente Polisario Saharaoui. Dicha repatriación se efectuó utilizando dos aeronaves de las fuerzas aéreas de Argentina y de Estados Unidos. Por otro lado, es pertinente mencionar que MINURSO se ha ido prorrogando a lo largo del tiempo, y perdura hasta hoy.

Otro ejemplo fue la Misión de Verificación de Naciones Unidas en Angola II (**UNAVEM II**)⁴⁵, establecida en mayo de 1991 hasta febrero de 1995, para verificar las disposiciones que acordaron el Gobierno de Angola y la UNITA, en relación a la supervisión del cese del fuego y de la neutralidad de la policía de Angola, y para observar y supervisar las elecciones, actuando según lo dispuesto en el Capítulo VII de la Carta de San Francisco⁴⁶. Aquí, Argentina no solo contribuyó y participó en esta misión, desde su inicio, a través del personal militar (6 personas de las Fuerzas Armadas), sino también con personal policial.

En relación al emplazamiento desarrollado en El Salvador, se creó a partir de la Resolución 693, teniendo en cuenta el Capítulo VI de la Carta de ONU, la Misión de Observadores de Naciones Unidas en El Salvador (**ONUSAL**), desde 1991 a abril de 1995, de acuerdo al Capítulo VI de la Carta de ONU⁴⁷, establecida para verificar la aplicación de todos los acuerdos entre el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Estos acuerdos involucraban una multiplicidad de acciones como el cese del fuego, la reforma y disminución de las Fuerzas Armadas, la conformación de un cuerpo policial, la restructuración del sistema judicial y electoral, cuestiones vinculadas a los derechos humanos, la posesión de la tierra y otros asuntos económicos y sociales. Argentina ha colaborado con oficiales médicos, a partir de agosto de 1992 hasta 1994⁴⁸.

⁴⁴www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁴⁵www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁴⁶www.un.org/es/sc/repertoire/93_95/93-95_08.pdf Fecha de consulta: 1/07/2016.

⁴⁷http://www.un.org/es/sc/repertoire/89_92/89-92_05.pdf#page=20 Fecha de consulta: 30/06/2016.

⁴⁸www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

El Estado argentino, además, participó de la Misión Avanzada en Camboya (**UNAMIC**), a través del envío de integrantes de las Fuerzas Armadas (2 Expertos en Misiones de Paz). UNAMIC fue establecida en octubre de 1991 a marzo de 1992, en el marco del Capítulo VI de la Carta de ONU⁴⁹, con el objeto de colaborar con las cuatro partes camboyanas a mantener el cese al fuego durante el período previo al establecimiento y despliegue de la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya. Otro propósito era ofrecer capacitación relativa a los peligros de las minas a la población civil. Posteriormente, el mandato se amplió para incorporar un programa de capacitación para los camboyanos con el objeto de detectar y remover minas y sobre la eliminación de minas de las rutas de repatriación, de los centros de recepción y de las zonas de reasentamiento⁵⁰.

En febrero de 1992 hasta marzo de 1995, se desarrolló la **UNPROFOR**, Fuerza de Protección de las Naciones Unidas, la cual, en principio tenía por fin garantizar la desmilitarización de determinados espacios en Croacia. No obstante, el mando se extendió, posteriormente, a Bosnia y Herzegovina para colaborar con el envío de ayuda humanitaria y vigilar las “zonas de prohibición de vuelos” y las “zonas seguras”. Luego, se amplió a la ex Yugoslavia de Macedonia vigilar las zonas de frontera. Cabría considerar que esta misión se realizó bajo los parámetros del Capítulo VII⁵¹. Argentina, ingresó en la misión en abril de 1992 y colaboró por medio del envío de las Fuerzas Armadas, denominado Batallón Ejército Argentino (Aruj y Tejerizo, 2004: 26), asimismo, aportó personal policial y observadores militares.

A todo ello se suma la participación en la **UNTAC**, la Autoridad de Naciones Unidas para la transición en Camboya, desarrollada desde marzo de 1992 a septiembre de 1995, de acuerdo al Capítulo VI de la Carta de ONU. Esta misión fue precedida por la UNAMIC y el objetivo era supervisar el alto al fuego, poner fin a la asistencia militar del exterior y promover la retirada de las fuerzas extranjeras. Además se pretendía desarmar a las partes involucradas en Camboya y garantizar en, al menos, un 70 por ciento la desmovilización. El control y supervisión de las actividades administrativas, incluida a policía; el respeto de

⁴⁹ http://www.un.org/es/sc/repertoire/89_92/89-92_05.pdf#page=20 Fecha de consulta: 30/06/2016.

⁵⁰ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 02/05/2016.

⁵¹ http://www.un.org/es/sc/repertoire/89_92/89-92_05.pdf#page=20 Fecha de consulta: 01/07/2016.

los derechos humanos y la promoción de las elecciones libres, eran otros objetivos perseguidos⁵². Argentina colaboró tanto con personal militar como policial, desde la fecha de inicio de la misión.

Por otro lado, a partir de 1992 hasta 1994, se desarrolló la Operación de Naciones Unidas en Mozambique, **ONUMOZ**, la cual pretendía colaborar con el cumplimiento del Acuerdo General de Paz, suscrito entre el Presidente de la República de Mozambique y el Presidente de la Resistencia Nacional Mozambiqueña. De acuerdo con el mandato dispuesto, siguiendo el Capítulo VI de la Carta de ONU⁵³, las actividades principales incluían facilitar la observancia del Acuerdo; verificar el cese al fuego, el repliegue de tropas y prestar seguridad en los corredores de transporte; suministrar asistencia técnica y colaborar en el proceso electoral⁵⁴. Argentina contribuyó, a partir de 1993, con personal militar.

El Estado, a su vez, participó de la Misión de Observadores de Naciones Unidas en Liberia, **UNOMIL**, desenvuelta entre 1993 y 1997, bajo el Capítulo VI de la Carta de ONU⁵⁵. La misma tuvo por finalidad ejercer buenos oficios, en pos de la ejecución de los acuerdos de paz, a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y del Gobierno Nacional de la Transición de Liberia. Además se encargaba de investigar las denuncias de las violaciones al cese de fuego, desmovilizar los combatientes, prestar asistencia humanitaria, entre otras actividades.

Es posible adicionar, la Misión de Naciones Unidas en Haití, la **UNMIH**, cuyo mandato en principio remitía a la colaboración para la aplicación del Acuerdo de Governors Island de 1993, posteriormente, se extendió a la asistencia al gobierno democrático junto con la modernización de las Fuerzas Armadas haitianas y el establecimiento de una nueva fuerza policial. La UNMIH se creó a partir de la Resolución 940 en 1993 hasta junio de 1996, momento en el que Argentina se encontraba como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, y votó afirmativamente. Dicha resolución, conforme al Capítulo VII de la Carta

⁵² www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 02/05/2016.

⁵³ <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N92/824/85/IMG/N9282485.pdf?OpenElement> Fecha de consulta: 01/07/2016.

⁵⁴ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 02/05/2016.

⁵⁵ <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/513/92/PDF/N9351392.pdf?OpenElement> Fecha de consulta: 01/07/2016.

de San Francisco⁵⁶, habilitó la creación de una fuerza multinacional para garantizar el retorno del Presidente legítimamente electo y poner fin al régimen ilegal. Es pertinente resaltar, que el Secretario General de ONU designó múltiples Representantes Especiales para Haití, dentro de los cuales, se encontraba el argentino Dante Caputo, además la República Argentina colaboró, de marzo a diciembre de 1995, enviando tropas y personal policial⁵⁷.

Otro claro ejemplo de participación argentina en el proceso de las OMP, ha sido la **UNAMIR**, Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Rwanda. En primer lugar, se desarrolló a partir de la Resolución 872, de 1993, con el fin de colaborar en el respeto del Acuerdo de Paz de Arusha, firmado por las partes involucradas en Rwanda. También se buscaba garantizar la seguridad de Kigali, supervisar el cumplimiento del cese al fuego, supervisar la situación hasta que se celebren las elecciones, etc., de acuerdo al Capítulo VII de la Carta de San Francisco⁵⁸. Sin embargo, en 1994 se reanudaron las hostilidades y a través de la Resolución 912⁵⁹ de 1994, se modificó el mandato de UNAMIR para actuar como intermediario entre las partes involucradas. Empero, la situación se deterioró aún más por lo que, por medio de una nueva Resolución, la 918, se extendió el mandato y se impuso un embargo de armas a Rwanda y se dispuso proteger a los civiles, desplazados y refugiados. Argentina también votó positivamente. Se intentó proteger a las personas desplazadas, a los refugiados y civiles que se encontraban en peligro.

Tras el cese al fuego y la formación de un nuevo gobierno, se emitió otra Resolución para modificar el mandato de la UNAMIR, en este caso, la 997, a partir de la cual se podría ejercer buenos oficios, asistir al nuevo gobierno para generar un clima de confianza, promover el regreso de los desplazados, etc. El Estado argentino, siendo aún miembro del Consejo de Seguridad, apoyó esta Resolución. A través de la Resolución 1029 de 1995 se volvió a extender el mandato de UNAMIR para asistir en la repatriación segura y voluntaria de los refugiados y contribuir, además, en la protección del Tribunal Internacional para

⁵⁶ www.resdal.org/atlas/atlas07-informe-haiti.pdf Fecha de consulta: 01/07/2016.

⁵⁷ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 02/05/2016.

⁵⁸ www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unamir/jun_sep.htm Fecha de consulta: 01/07/2016.

⁵⁹ Argentina en 1994 se encontraba como miembro no permanente del Consejo de Seguridad y votó en forma positiva la Resolución 912.

Rwanda⁶⁰. A todo ello cabe adicionar que Argentina participó enviando personal militar y oficiales de la policía civil⁶¹, desde noviembre de 1994 a noviembre de 1995.

Otro caso es **UNAVEM III**, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola, la cual se estableció con el objeto de colaborar con el gobierno de Angola y la UNITA para restablecer la paz y también promover la reconciliación de la nación, de acuerdo al Capítulo VII de la Carta de ONU. El Estado argentino contribuyó con policías y observadores, durante 1995. Argentina también participó de la Operación de Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia, **UNCRO**, establecida bajo el Capítulo VII de la Carta de ONU, desde 1995 a 1996⁶².

A ello se suma la **UNPREDEP**, es decir, la Fuerza de Despliegue Preventivo de Naciones Unidas para la Ex República Yugoslava de Macedonia. A partir de la Resolución 983 (1995)⁶³, de acuerdo al Capítulo VI de la Carta de San Francisco, se creó esta misión con el fin de alertar y comunicar sobre todo acontecimiento o hecho que se produjera en las fronteras y que sea susceptible de resquebrajar la confianza y estabilidad en la Ex Yugoslavia de Macedonia. Además, el elemento militar se dedicó a cooperar con los organismos civiles y ofreció servicios comunitarios ad hoc. La UNPREDEP fue prorrogada en varias oportunidades y finalizó en 1999 a causa del veto de China que se opuso a la renovación del mandato. Argentina, en este caso, contribuyó, desde un principio, con un observador militar⁶⁴.

Por otra parte, en 1995, Argentina, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, votó en forma positiva la Resolución 1035 que creó la **UNMIBH**, esto es, la Misión de Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina, mediante la cual, se conformó una oficina civil y se gestionó la Fuerza Internacional de Policía de Naciones Unidas. El Estado argentino aportó personal de la policía civil a partir de 1996. Cabría considerar que en

⁶⁰ A partir de la Resolución 965 de 1994, el Consejo de Seguridad había solicitado la creación de un Tribunal Internacional Ad Hoc para Rwanda, para juzgar y enjuiciar a los presuntos responsables de genocidio y de violaciones graves al Derecho Internacional Humanitario. Argentina votó positivamente esta Resolución (Díaz, 2002).

⁶¹ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 02/05/2016.

⁶² www.un.org/es/sc/repertoire/93_95/93-95_05.pdf#page=22 Fecha de consulta: 01/07/2016.

⁶³ La República Argentina se encontraba desempeñando las funciones como miembro no permanente del Consejo de Seguridad y votó positivamente la Resolución.

⁶⁴ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

2002, esta misión se renovó a través de la Resolución 1423, actuando de conformidad al Capítulo VII de la Carta de ONU⁶⁵.

Otra misión fue **UNTAES**, vinculada a la Administración de Transición de Naciones Unidas en Eslovenia Oriental, Baranja y Srijem Occidental en 1996 hasta 1998. El Consejo de Seguridad determinó, bajo el Capítulo VII de la Carta de San Francisco⁶⁶, la creación de una administración provisional para que gobierne temporalmente por 12 meses y se autorizó una fuerza para garantizar la paz y seguridad en la región. Argentina contribuyó con personal militar y policial⁶⁷ desde el inicio de la misión.

Es pertinente adicionar la Misión de Observadores de Naciones Unidas en Prevlaka (**MONUP**) en 1996, creada con el fin de asumir la Operación de ONU para restablecer la confianza, reducir las tensiones, controlar la desmilitarización, de acuerdo al Capítulo VI de la Carta de ONU⁶⁸. Esta misión culminó en 2002. La República Argentina estuvo representada en esta misión, por el Coronel Rodolfo Sergio Mujica como Observador Militar Jefe, además de aportar con personal militar⁶⁹ desde 1996.

Argentina también participó desde el fecha de inicio de la **MINUGUA**, esto es, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala en 1997, cuyo mandato se basó en el Capítulo VI de la Carta de ONU⁷⁰, por medio del cual, se envió personal militar para controlar el acatamiento del Acuerdo sobre la cesación de fuego entre el gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca⁷¹.

Además, en 1997 se creó la **MONUA**, Misión de Observadores de Naciones Unidas en Angola, bajo el Capítulo VI⁷², con el objeto de colaborar con las diferentes partes en conflicto para consolidar la paz y promover la reconciliación nacional, generar medidas de

⁶⁵<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/477/88/PDF/N0247788.pdf?OpenElement> Fecha de consulta: 01/07/2016.

⁶⁶ <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/untaes/mandate.htm> 30/06/2016.

⁶⁷ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁶⁸<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N96/007/71/PDF/N9600771.pdf?OpenElement> Fecha de consulta: 01/07/2016.

⁶⁹ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁷⁰<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N97/014/93/PDF/N9701493.pdf?OpenElement> Fecha de consulta: 01/07/2016.

⁷¹ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁷²<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N97/178/47/PDF/N9717847.pdf?OpenElement> Fecha de consulta 01/07/2016.

confianza y desarrollar las bases para garantizar una paz duradera, un desarrollo democrático y la rehabilitación del país. Argentina en 1998 contribuyó con personal policial.

Cabría agregar otro ejemplo, la **UNTMIH**, es decir, la Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití de 1997, establecida de acuerdo al Capítulo VI⁷³, en la que Argentina aportó personal policial puesto que la misión tenía por finalidad brindar apoyo y contribuir a la profesionalización de la policía de Haití. Conjuntamente, en 1997 se estableció la **MIPONUH**, la Misión de Policía Civil de Naciones Unidas en Haití, bajo el Capítulo VI en la que Argentina desde la fecha de origen de la misión contribuyó con personal policial. El mandato de esta misión residía en la asistencia del gobierno de Haití para la formación profesional de la policía de Haití.

Otro caso fue el **UNCPSG**, el Grupo de Apoyo de Naciones Unidas de Policía Civil para Croacia, creada en 1998, bajo el Capítulo VI de la Carta de ONU, el cual se hizo cargo de las tareas policiales de la Administración de Transición de Naciones Unidas en Eslovenia Oriental, Baranja y Srijem Occidental (UNTAES). Argentina colaboró por medio de personal de la policía civil⁷⁴ desde marzo a septiembre de 1998.

El año 1999, se creó, a partir de la Resolución 1244, la Misión de Administración Provisional de Naciones Unidas en Kosovo, de acuerdo al Capítulo VII de la Carta de ONU⁷⁵, con el objeto de promover la seguridad, estabilidad y respeto de los derechos humanos en Kosovo, se pretendía que, a través de la **UNMIK**, ese Estado tuviese una administración normal y se garantice su autonomía. Argentina se encontraba en el Consejo de Seguridad, ejerciendo las funciones como miembro no permanente y aprobó positivamente dicha resolución, asimismo contribuyó, desde 1999 hasta 2008, con personal policial y observadores militares.

La Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental, **UNTAET**, fue creada a partir de la Resolución 1272, en 1999 bajo el Capítulo VII de la Carta de San

⁷³ <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N97/206/91/PDF/N9720691.pdf?OpenElement> Fecha de consulta. 01/07/2016.

⁷⁴ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁷⁵ [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1244%20\(1999\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1244%20(1999)) Fecha de consulta 09/05/2016.

Francisco⁷⁶. Argentina se encontraba como miembro no permanente del Consejo de Seguridad y votó afirmativamente la resolución. La UNTAET, tenía la responsabilidad general de la administración de Timor Oriental y la facultad para ejercer los poderes ejecutivos, legislativos e incluso, judiciales. El Estado argentino contribuyó a través del envío de personal policial⁷⁷ y tropas desde 1999 a 2008. Cabe adicionar que el Estado también participó de su predecesora, la **UNAMET**, desarrollada de junio a septiembre de 1999, de acuerdo al Capítulo VII de la Carta de ONU. En este caso, el país contribuyó con personal policial.

Con la Resolución 1291, se creó, de acuerdo al Capítulo VII de la Carta de ONU en 1999, la Misión de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, **MONUC**⁷⁸; Argentina, en este caso, votó afirmativamente dicha resolución, en el marco de la votación que se dio en el Consejo de Seguridad y contribuyó con personal policial y civil desde 2001 a 2009. Cabe destacar que a partir del 2010 esta misión pasó a denominarse **MONUSCO**⁷⁹, y se gestó en consonancia con el Capítulo VII de la Carta de ONU, sin embargo Argentina no participó de esta última.

En 2002, se estableció la Misión de Apoyo de Naciones Unidas en Timor Oriental, la **UNMISET**, según el Capítulo VII de la Carta de ONU⁸⁰, con el objeto de colaborar con las estructuras administrativas básicas de Timor Oriental; aplicar la ley y seguridad pública de manera temporal y colaborar en la creación de un órgano encargado de dicha función en un futuro, además estipuló la necesidad de promover la seguridad de Timor Oriental, tanto a nivel doméstico como en el ámbito internacional. Argentina participó, desde el inicio de la misión, por medio del envío de personal de la policía civil⁸¹.

⁷⁶ <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N99/264/84/PDF/N9926484.pdf?OpenElement>

Fecha de consulta: 30/06/2016.

⁷⁷ <http://www.un.org/es/peacekeeping/> Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁷⁸ <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/monuc/mandate.shtml> Fecha de consulta: 30/06/2016.

⁷⁹ [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1925\(2010\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1925(2010)) Fecha de consulta: 30/06/2016.

⁸⁰ <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/387/05/PDF/N0238705.pdf?OpenElement> Fecha de consulta: 30/06/2016.

⁸¹ <http://www.un.org/es/peacekeeping/> Fecha de consulta: 09/05/2016.

En septiembre de 2003, bajo el Capítulo VII⁸², se constituyó la Misión de Naciones Unidas en Liberia, **UNMIL**, para colaborar en el proceso de paz y verificar el cumplimiento del cese al fuego. Esta misión se creó a causa de la intensificación de las hostilidades entre las fuerzas gubernamentales y las diversas facciones beligerantes y frente a la eventual amenaza de que se transforme en una tragedia humanitaria⁸³. Esta misión fue renovada periódicamente y perdura hasta el presente. Argentina, a partir de 2004, participó a través del personal policial.

Actuando bajo el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, se creó en 2004, la Operación de Naciones Unidas en Côte d'Ivoire, **ONUCI**, cuyo objeto era proteger a los civiles y apoyar al gobierno en materia de desarme, desmovilización y reintegración. Asimismo, se intentó proveer reformas en el ámbito de la seguridad. Esta misión continúa en el presente a causa de la crisis política que se ha manifestado luego de las elecciones del 2010. La República Argentina ha contribuido en esta oportunidad, desde el inicio de la misión, con personal de la policía civil⁸⁴.

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, **MINUSTAH**, establecida en 2004, fue en principio una misión que se gestó, por medio de la Resolución 1542 en consonancia con el Capítulo VII de la Carta de ONU⁸⁵, con el fin de ayudar el gobierno de transición para desarrollar un ambiente seguro y estable, ayudar a la reestructuración y modificación de la policía nacional, proteger a los civiles, proveer asistencia para restablecer y mantener el estado de derecho, seguridad y orden públicos, etc. Posteriormente, el Consejo de Seguridad modificó en múltiples oportunidades el mandato, a través de la Resolución 1608 que habilitó la extensión de la misión, además de la Resolución 1702⁸⁶ que presentaba el mismo fin. En 2009 se incrementó la extensión de las responsabilidades y tareas de la MINUSTAH y en 2010, luego del terremoto, se aumentó la dotación general de la misión junto con el apoyo a las actividades destinadas a la

⁸² [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1509%20\(2003\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1509%20(2003)) Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁸³ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁸⁴ <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unoci/> Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁸⁵ [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1542%20\(2004\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1542%20(2004)) Fecha de consulta 09/05/2016.

⁸⁶ La Resoluciones 1608 y 1702 fueron apoyadas por Argentina puesto que se encontraba como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el periodo 2005-2006.

reconstrucción y recuperación. Argentina estuvo presente a través de personal militar y policial⁸⁷.

Otro claro ejemplo de participación argentina, en este caso por medio del envío de personal policial desde 2005, fue la **UNMIS**, la Misión de Asistencia de Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur. Esta misión se gestó en 2005, de acuerdo al Capítulo VII, con el fin de proteger a los civiles, supervisar el cumplimiento del cese al fuego y vigilar el respeto de los derechos humanos, además tenía por función brindar todo tipo de ayuda humanitaria⁸⁸. La UNMIS culminó en 2011 luego de la finalización de un período de transición establecido por el gobierno de Sudán y el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés. Sin embargo para 2011, se consideró que la situación en Sudán del Sur constituía una amenaza para la paz y seguridad mundial, por lo tanto, de acuerdo al Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, se creó la **UNMISS**⁸⁹, la cual perdura hasta el presente. En este caso, Argentina también contribuyó con personal policial⁹⁰.

Por último, Argentina, para el período 2013-2014, se encontraba como miembro no permanente del Consejo de Seguridad y votó positivamente la Resolución 2100 que dio origen a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (**MINUSMA**), estipulada según el Capítulo VII de la Carta de San Francisco⁹¹; sin embargo, en esta oportunidad, no hubo una contribución en materia de personal por parte del Estado argentino. Situación similar ocurrió con la **MINUSCA**, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, establecida a través de la Resolución 2149, de acuerdo al Capítulo VII, también apoyada por la República Argentina⁹².

Quien escribe ha podido discernir que la gran mayoría de las OMPs se han desarrollado una vez finalizada la Guerra Fría. Esto puede deberse particularmente a las disidencias político-ideológicas propias del contexto bipolar que obstaculizaban, en última instancia, el

⁸⁷ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁸⁸ <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unmis/mandate.shtml> Fecha de consulta: 09/05/2016.

⁸⁹ [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1996\(2011\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1996(2011)) Fecha de consulta: 31/05/2016.

⁹⁰ www.un.org/es/peacekeeping/ Fecha de consulta: 31/05/2016.

⁹¹ [www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2100\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2100(2013)) Fecha de consulta: 31/05/2016.

⁹² [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2149\(2014\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2149(2014)) Fecha de consulta: 09/05/2016.

desarrollo de las OMPs a causa del poder de veto que poseían los miembros permanentes del Consejo de Seguridad⁹³. Ello obstruía que dicho órgano tome las medidas necesarias para ejercer su principal responsabilidad que es el mantenimiento de la paz y seguridad internacional. En este sentido, de acuerdo con Julián Peñas Mora (1996: 49), “de mayo de 1945 al mismo mes del año 1990, China lo utilizó 3 veces, Francia 18, el Reino Unido 30, Estados Unidos 69 y la URSS 114, el último veto lo interpuso Rusia el 29 de febrero del año 1984 ante la resolución que proponía la ampliación de las últimas fuerzas destinadas al Líbano, Fuerzas Provisionales de la Naciones Unidas para el Líbano (UNIFIL)”.

Sin embargo, como previamente se mencionó, el 3 de noviembre de 1950, se aprobó la Resolución 377 por parte de la Asamblea General, para resolver la falta de unanimidad de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En este caso, se habilitaba a la Asamblea General a plantear las recomendaciones sobre las medidas colectivas necesarias frente a situaciones de quebrantamientos a la paz o actos de agresión (PEÑAS MORA, 1996; Pág. 39). En este marco, fue posible observar, que Argentina siempre votó afirmativamente las Resoluciones que han dado origen a la OMPs, en el marco del ejercicio de sus funciones como miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

Por otro lado, tradicionalmente, las OMPs se desarrollaron a lo largo de las fronteras internacionales o líneas establecidas en las treguas, para estabilizar las situaciones luego de los conflictos armados, por medio del establecimiento de algún tipo de acuerdo como por ejemplo a partir del cese al fuego. Sin embargo, recientemente las OMPs, se han incrementado no sólo en cuanto al número sino también en relación a la complejidad y diversidad, siendo común a todas ellas el hecho de que la mayoría de los conflictos se desenvuelven a nivel interno de los Estados (Peñas Mora, 1996: 45).

Las tareas de las diferentes misiones se han incrementado a causa de la complejidad de las mismas; de acuerdo con Hernán Aruj y Javier Tejerizo (2004), en principio se apunta a impedir el surgimiento, recrudecimiento e incluso la expansión de los conflictos. En segundo lugar, se pretende estabilizar el conflicto con miras a crear las condiciones

⁹³ Las decisiones vinculadas a las medidas requeridas para el mantenimiento de la paz y seguridad internacional, son cuestiones no procedimentales, es decir, son cuestiones de fondo por lo que requieren el voto afirmativo de 9 miembros del Consejo de Seguridad. Sin embargo, en este caso, a diferencia de las cuestiones de procedimiento, exige la aprobación de los 5 miembros permanentes de dicho órgano.

apropiadas para que las partes puedan llegar a un acuerdo de paz duradero. Por último, una vez lograda la paz, se procura colaborar en la generación de gobiernos sólidos y democráticos con un desarrollo socio económico sostenible.

En el caso particular de la República Argentina, las misiones de paz constituyen una herramienta en la que convergen la política exterior y la política de defensa. La misión UNOGIL de 1958, dio inicio a una larga tradición en materia de participación en las OMP (VER ANEXO II). No obstante, fue recién a partir de 1988 cuando esta política adquirió un nuevo cariz⁹⁴. Además, hasta dicha fecha predominaron las Operaciones de Paz de mandato clásico, esto es, aquellas constituidas por observadores de tregua y fuerzas de interposición (Martin y Otros, 2007). Sin embargo, el Estado argentino ha optado, también, por un involucramiento en las misiones cuyo fundamento se ubica en el Capítulo VII de la Carta de San Francisco, lo que implica, en consecuencia, un mayor riesgo y responsabilidad para el personal enviado.

Es opinión de quien escribe, mencionar en este punto, que se ha encontrado bibliografía y posiciones superpuestas, esto es, contradictorias. El fundamento de esta apreciación se ubica en las diferentes interpretaciones que se han configurado a la hora de determinar si una misión pertenece al Capítulo VI o VII de la Carta de Naciones Unidas. Al investigar sobre las diferentes misiones desplegadas desde 1945 hasta la actualidad en el marco de ONU, se observó que esta Organización ha clasificado a las misiones entre las pertenecientes al Capítulo VI y aquellas que corresponden al Capítulo VII; de esta manera fue posible constatar que Argentina tuvo participación en múltiples misiones desarrolladas conforme al mandato del Capítulo VII independientemente del tipo de personal enviado (Expertos en Misiones de Paz, Tropas, Policías u Observadores Militares) Sin embargo, muchos otros sostienen que en realidad, el Estado argentino solo inició su contribución, bajo el Capítulo VII de la Carta de ONU, con la MINUSTAH en 2004, ejemplo de esta posición es la sostenida por la Armada Argentina⁹⁵. No obstante, a los fines de este trabajo, las misiones serán clasificadas teniendo en cuenta el criterio utilizado por la ONU. De este

⁹⁴ A partir del recorrido histórico descrito previamente en materia de participación argentina en OMPs, se observa que solo tres misiones iniciaron antes de 1988: UNOGIL (Junio-Diciembre 1958); ONUC (Julio 1960-Junio 1964) y UNFICYP (Marzo 1964-Presente).

⁹⁵ www.armada.mil.ar Fecha de consulta: 29/06/2016.

modo, el siguiente gráfico muestra el porcentaje de la presencia argentina en las Operaciones de Paz, teniendo en cuenta su mandato, sea conforme al Capítulo VI o VII de la Carta de Naciones Unidas.



Elaboración propia.

Por otra parte, es oportuno considerar que el Estado ha participado en diversas ocasiones en un mismo país. Ejemplo de ello es Angola (UNAVEM I; UNAVEM II; UNAVEM III; MONUA), Camboya (UNAMIC; UNTAC), Liberia (UNOMIL; UNMIL), Haití (UNMIH; UNTMIH; MIPONUH; MINUSTAH); Timor Oriental (UNAMET; UNTAET; UNMISSET) y Sudán del Sur (UNMIS; UNMISS).

En relación al número de contingentes enviados a las OMPs, en términos generales, Argentina se ha caracterizado por contribuir, en el momento inicial de la operación, con un número reducido de personal (1-10), salvo por algunas excepciones como Chipre (UNFICYP), Haití (UNMIH, MINUSTAH), Eslovenia Oriental, Baranja y Srijem Occidental (UNTAES), Kosovo (UNMIK), Bosnia y Herzegovina (UNMIBH), la UNPROFOR, la MIPONUH y la ONUMUZ.

- **Sección 4: POLÍTICA NACIONAL Y OMP: De Raúl Ricardo Alfonsín a Cristina Fernández de Kirchner**

De acuerdo con Anabella Busso (1991) luego de la derrota argentina en la Guerra de Malvinas, junto con los errores cometidos en la conducción económica por parte del último régimen militar, denominado Proceso de Reorganización Militar (1976-1983), más las crecientes demandas masivas por la democratización, tanto en el ámbito político como económico, el gobierno militar fracasó y dio lugar a la emergencia de un gobierno democrático. Todo ello en un contexto donde el resto de los países latinoamericanos comenzaban a experimentar procesos de redemocratización, los cuales se vieron motivados, además de los factores endógenos, propios de cada caso, por factores externos, esto es, particularmente, por el cambio de tesis sostenida por Estados Unidos, puesto que transitó del apoyo otorgado a los gobiernos militares a su rechazo ya que no podían garantizar estabilidad y gobernabilidad por lo que abandonó la tesis de orden y autoridad por aquella que abogaba la salida democrática (Busso, 1991: 264).

En este marco, ningún Estado vio tan deteriorado sus vínculos con Estados Unidos como lo fue Argentina como consecuencia de la Guerra de Malvinas (Busso, 1991: 272). Frente a la imagen deteriorada de Argentina, el Presidente electo Raúl Ricardo Alfonsín, decidió realizar un cambio profundo en la gestión del Estado y basarla en el respeto de los derechos humanos, la democracia, la institucionalidad y fortalecimiento del gobierno y el ordenamiento de la economía doméstica. Asimismo, se buscó restablecer los lazos con Europa y Estados Unidos y desactivar las múltiples hipótesis de conflicto que habían caracterizado a la región, particularmente con Chile⁹⁶ y Brasil⁹⁷ (Rial, 2014: 103). En síntesis, a nivel interno se pretendía promover la estabilidad y el fortalecimiento democráticos y a nivel internacional se buscó modificar y mejorar la imagen de Argentina y fomentar la paz y armonía entre los pueblos.

En consecuencia, durante este período, las OMPs no se presentaron como una prioridad, sin embargo no fueron desatendidas ya que se las concibió como un eficaz instrumento para

⁹⁶ En 1984, Argentina y Chile firmaron el Tratado de Paz y Amistad que resuelve las disputas territoriales, entre ellas, la cuestión de los límites del Canal del Beagle.

⁹⁷ En 1986, Alfonsín y Sarney suscribieron la Declaración de Foz de Iguazú, dando lugar a la cooperación entre ambos Estados en el ámbito económico y sentando las bases de lo que posteriormente se configuraría como MERCOSUR.

normalizar las relaciones político-militares (Rial, 2014). Por lo tanto, en consonancia con Alfonso J. Motta Allen (2009), se consiente que durante la administración de Alfonsín, los factores que motivaron a la República Argentina fue la necesidad de encontrar “nichos” adicionales (Motta Allen, 2009; Pág. 74) para las Fuerzas Armadas puesto que éstas, a partir del proceso de redemocratización y de la redefinición de la política de defensa en un contexto democrático, carecieron de una visión estratégica en cuanto a su rol (Derghougassian, 2012: 17). Así, se encontró en las OMPs, una forma de reincorporar a las Fuerzas Armadas en las nuevas estructuras burocráticas, además de proporcionar incentivos de orgullo nacional y aceptación pública (Motta Allen, 2009). Durante la administración de Alfonsín, Argentina participó de dos OMPs (UNIIMOG y UNAVEM I), retomando, así, la tradición que había caracterizado al Estado en materia de participación. De acuerdo con Juan Alberto Rial (2014: 187) se puede describir este período como de “reinserción” en materia de OMP para el país.

Sin embargo, fue durante la administración de Carlos Saúl Menem, que la participación en las OMP se transformó en una herramienta esencial de la política exterior argentina (Llenderozas, 2007: 23). La participación no solo se modificó en el número de operaciones sino también en la cantidad de efectivos desplegados. La contribución argentina se transformó en una constante y en uno de los pilares de la política exterior argentina, así como también en una política de Estado, configurando, de esta manera, una mejor inserción del Estado en la agenda internacional (Micha, 2005).

Empero, Manuel C. Giavedoni Pita (2004), no ha consentido con esta posición puesto que, según él, en realidad, la participación argentina se ha debido a determinadas presiones externas, específicamente Estados Unidos, o por cuestiones coyunturales y a corto plazo. Asimismo, el autor explicitó que las OMPs en las que ha contribuido Argentina han implicado reducidos costos para el Estado en términos generales, y en particular reducidos costos humanos.

Cabría destacar, en este punto, que toda política exterior presenta fundamentos teóricos que la sustentan (Miranda, 2007: 47). En el caso particular de la administración de Carlos Saúl Menem, fue Carlos Escudé (1992) quien analizó a la República Argentina y sostuvo que el Estado estaba condenado a una situación de periferia fatal por lo que no podía desarrollar

políticas de poder sin poder. Por lo tanto el único poder válido era el de las grandes potencias, y un país como Argentina, debía alinearse políticamente con la potencia dominante (Miranda, 2007: 53). Escudé (1995) ha descrito que los países de América Latina y del Tercer Mundo han buscado históricamente autonomía, la cual se ha asociado al concepto de la libertad de acción o margen de maniobra de los Estados, convirtiéndose así, en un fin en sí mismo. El autor consideró que la autonomía debe definirse “en términos de los costos de usar la libertad de elección o de maniobra que cualquier Estado mediano tiene en forma casi ilimitada” (Escudé, 1995: 39). Además, es preciso distinguir entre la autonomía en sí misma (consecuencia del poder y en gran medida de la riqueza), del uso que se otorga a dicha autonomía, sea en términos de consumo (usos orientados a la exhibición de autonomía), o en términos de inversión (usos orientados a la generación de poder y desarrollo).

El autor argumentó que los Estados no centrales debían abstenerse de confrontar con las potencias para evitar pagar altos costos económicos y sociales. En este marco, la administración de Menem decidió abandonar la histórica posición de confrontación con la potencia dominante para alinearse políticamente con ella. Se configuró así, un esquema de relaciones carnales en el ámbito político y una alineación a los postulados del Consenso de Washington en el área económica (Rial, 2014: 188). Este alineamiento con Estados Unidos llevó a un incremento de las acciones por parte de Argentina, bajo dos modalidades: en principio, bajo coaliciones internacionales como en el Golfo Pérsico, o aquellas comandadas por ONU, que son las que interesan a los fines de este estudio (Simonoff, 2004: 128). Siguiendo a Escudé (1992: 281-282), “...las políticas que generan costos para la población son inmorales. Para un país periférico, vulnerable, empobrecido y poco estratégico para los intereses vitales de las potencias centrales, la única política exterior moral es aquella que reduce los costos y riesgos de costos eventuales, maximiza beneficios y, por sobre todo, atrae inversiones y baja las tasas de riesgo-país”.

Fue así que el Estado argentino, decidió incrementar de manera notoria la participación de las Fuerzas Armadas en las misiones de paz con el objeto de reconstruir una posición destacada de Argentina en la arena internacional. De acuerdo a Alfonso Motta Allen (2009), las motivaciones del gobierno de Menem que llevaron a participar de las OMPs han

sido el deseo de incrementar la influencia, adquirir experiencia y también la presión internacional (en este caso, el anhelo por promover un acercamiento y, en la medida de lo posible, una alineación con Estados Unidos). Así, se ha podido observar que los diez años de la administración de Menem fueron los años en los que Argentina tuvo mayor participación en las OMPs, siendo veinticuatro misiones en total, estando solo dos ya previamente desplegadas (Rial, 2014: 189). A diferencia de lo que ocurrirá durante la administración de Néstor Kirchner, la participación argentina en la época de Menem se caracterizó por una actitud proactiva sin precedentes, más que una reacción derivada de múltiples factores.

Dentro de las consecuencias, quien escribe ha observado que no solo aumentaron las responsabilidades y actividades para los miembros de las Fuerzas Armadas sino que también la profesionalización en materia de operaciones de paz se amplió, puesto que el gobierno argentino creó en 1995 el Centro Conjunto de Operaciones de Paz (CAECOPAZ) con el objeto de entrenar personal militar, fuerzas de seguridad y civiles especializados para participar de las operaciones de paz (Llenderozas 2007: 24). La CAECOPAZ cumple un doble rol, en principio funciona como foro académico de alta representación internacional para la difusión de ideas y proyectos que contribuyen con ONU y otras organizaciones internacionales vinculadas a la paz y seguridad internacionales. En segundo término, el Centro promueve la educación y perfeccionamiento de técnicas para los militares, civiles y fuerzas de seguridad (Anschütz y Gariglio, 2003).

De acuerdo con Andrés Fontana (2009), la participación en las operaciones internacionales permitió al Estado argentino definir el rol e identidad de las fuerzas armadas. Debe considerarse que en el caso particular de Argentina, se produjo una paradoja puesto que el despliegue de navíos realizado en el Golfo Pérsico tuvo lugar meses después del intento de golpe de estado en 1990 contra el gobierno democrático de Menem. La política del Estado argentino en el marco de ONU coincidió, en este período, al igual que en la administración anterior, con el esfuerzo por reformar las Fuerzas Armadas e imponer un real y efectivo control civil sobre los militares (Sotomayor, 2005: 3).

Por otro lado, en 1998, se aprobó la Ley 24.948 relativa a las Bases Públicas Orgánicas y Funcionales para la Reestructuración de las Fuerzas Armadas, la cual establecía

disposiciones respecto a la participación en las OMPs; además hacía referencia a la utilización del instrumento militar en las operaciones en el marco de la ONU, entre otras modalidades (Giavedoni Pita, 2004). Esto puede considerarse como un efecto adicional de las sucesivas OMPs en las que Argentina participó. A ello se suma que, en 1999, se elaboró el Libro Blanco de la Defensa Nacional, en el cual se definen que los intereses estratégicos son aquellos que de una forma u otra inciden en el alcance y logro de los intereses nacionales, y dentro de los primeros se ubica a la paz y seguridad internacionales. Como se dispone en el Libro (1999: 53) “constituyen (...) cuestiones de elevada importancia nacional, respecto de los cuales el Sistema de Defensa no debe ser absolutamente indiferente, debiendo encontrarse en capacidad potencial de contribuir de diversos modos a su mejor logro, dentro del marco legal vigente y según lo requieran las autoridades constituidas, en función de la evolución de la situación estratégica”. Además, como describe Alejandro Simonoff (2004: 131), las OMPs se desarrollan “en el marco de la cooperación y bajo un estricto criterio de legalidad, otorgado caso a caso por el auspicio internacional”.

Cabría tener en cuenta, sin embargo, que a fines de la década del noventa se produjo una reducción de la participación argentina a las OMPs, lo cual se explica a partir de la disminución de las contribuciones presupuestarias por parte de los Estados miembros de ONU (Simonoff, 2004: 131). En opinión de quien escribe y en consonancia con Alfonso Motta Allen (2009), los incentivos económicos⁹⁸ podrían configurarse como un factor que motive la participación en las OMPs, sin embargo, en la práctica, los reembolsos por contribuir con tropas suelen ser lentos y por ende difíciles de contabilizar como motivaciones directas.

Durante el gobierno de la Alianza se planteó desarrollar una política alternativa a la de relaciones carnales de la administración anterior⁹⁹. Sin embargo, esta distancia en relación a la gestión menemista no se manifestó de manera significativa, pese a que, de acuerdo con

⁹⁸ La participación en las OMPs permite al Estado contribuyente obtener un pago promedio equivalente a \$1,000 dólares al mes por cada soldado u oficial desplegado. De acuerdo a Sotomayor (2005), el salario de un casco azul argentino con rango de sargento sería de \$1400 dólares al mes a diferencia de lo que cobraría el mismo sargento en Argentina puesto que su salario correspondería a \$760 dólares mensuales, previo a la devaluación del 2001.

⁹⁹ Los gobiernos post-menemistas conservan la particularidad de querer diferenciarse de la administración de Carlos Saúl Menem.

Miranda (2003: 15) se “buscaba una modificación sustancial en la concepción ideológica de la política exterior”. Lo que caracterizó a la administración aliancista fue la ambivalencia ya que si bien se pretendía promover una orientación más sudamericana, el vínculo con Estados Unidos no se alteró en lo sustancial. De esta manera, los objetivos planteados por la administración de Menem, fueron mantenidos tanto por De la Rúa como por Duhalde. De acuerdo con Pablo Vignolles (2002: 147), estos propósitos eran:

- “Reinsertar la República Argentina en el contexto internacional, mediante la apertura al libre comercio y su realineación política con EE.UU.
- Establecer una política de integración de las Fuerzas Armadas argentinas a la sociedad, mejorando la relación político-militar existente.
- Responder a las necesidades de intervención en Misiones de Paz de Naciones Unidas mediante un firme compromiso y involucramiento.
- Adoptar y mantener como política de estado estas intervenciones en Misiones de Paz y/o coaliciones internacionales”.

En este marco, siguiendo a Alejandro Simonoff (2004), la participación en las OMPs se extendió significativamente y a partir del 2001, los actores regionales comenzaron a contribuir crecientemente a la vez que Estados Unidos reducía su colaboración (Rial, 2014: 158)¹⁰⁰. Este último fue apartándose de ONU para optar por otro tipo de organizaciones internacionales como la OTAN.

Por otra parte, previo a la asunción de Fernando De la Rúa como Presidente de la Nación, el Presidente Norteamericano, Clinton envió a su Secretario de Defensa con miras a indagar sobre la continuidad o no de la participación argentina en las OMPs. La respuesta fue positiva a condición de que éstas se efectúen en el marco de ONU (Simonoff, 2004: 136). Incluso, en el discurso de asunción el Presidente electo manifestó que “En esta aldea global que es hoy el mundo, la Argentina redoblará su vigilia permanente en favor de la paz, de la paz de todos los pueblos y de todas las fronteras, no sólo las de nuestros vecinos y de nuestros hermanos latinoamericanos. Por ello, haremos prédica permanente de que a través

¹⁰⁰ De acuerdo con Rial (2014), luego de los ataques del 11 de septiembre, Estados Unidos motivó una securitización de la agenda y comenzó a desplegar una estrategia unilateral, abandonando completamente cualquier estrategia multilateral.

del diálogo se resuelven los conflictos, camino que seguiremos estrictamente en la sagrada misión de defender la soberanía de las islas Malvinas, (...) Como parte de un mundo integrado hacia la paz, seguiremos respondiendo a los requerimientos de misiones de paz en el marco de las Naciones Unidas” (Discurso de Fernando De la Rúa ante la Asamblea Legislativa al asumir como Presidente de la Nación, 1999)¹⁰¹.

Asimismo, en 2001, se elaboró un documento llamado Redefinición de la Defensa Nacional firmado por el Presidente De la Rúa, su ministro de Defensa, López Murphy y por el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, Tte. Gral. Juan Carlos Mugnolo (Eissa, 2010), donde se hizo referencia a las nuevas amenazas y se dispuso que dentro de las misiones de las Fuerzas Armadas se destacaba “la participación en operaciones de paz y/o coaliciones multinacionales bajo mandato de Organismos Internacionales”¹⁰². Siguiendo a Alejandro Simonoff (2004) en dicho Documento se menciona que pese a no contar con el consentimiento de alguna de las partes en conflicto, la intervención resulta ser imprescindible para el mantenimiento de la paz y estabilidad regional, soslayando, de este modo, el principio de no intervención. Sin embargo, no se desarrollaron situaciones para aplicar y llevar a la práctica estas modificaciones.

Por su parte, Eduardo Duhalde asumió como Presidente provisorio el primero de enero de 2002 a causa de la renuncia a su cargo por parte de Fernando De la Rúa. De acuerdo con Alejandro Simonoff (2004), la administración de Duhalde, en materia de OMPs, continuó la política trazada por la Alianza aunque pudo observarse una reducción en el número de efectivos como consecuencia de una decisión del gobierno de reducir los gastos¹⁰³, situación similar a la que aconteció también con el gobierno aliancista en relación a la contribución menemista.

Posteriormente, en 2003, la administración de Néstor Kirchner impulsó, en principio, un distanciamiento significativo de las relaciones carnales que había caracterizado a la gestión de Carlos Saúl Menem en relación a Estados Unidos. En términos de Puig (1984), la

¹⁰¹ <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=129109> Fecha de consulta: 11/05/2016.

¹⁰² <http://www.resdal.org/Archivo/d0000110.htm> Fecha de consulta: 11/05/2016.

¹⁰³ De diez misiones se pasó a siete, sin embargo no se modificó en el número total de personal contribuyente (Rial, 2014).

política exterior de la era kirchnerista se pudo caracterizar por múltiples intentos de alcanzar una “autonomía heterodoxa”.

De acuerdo con Juan Alberto Rial (2004: 167), la política exterior de Kirchner tuvo como base elementos autonomistas, institucionalistas y neodesarrollistas y uno de sus ejes fueron las OMPs. En este marco, “se verifica que (a diferencia de lo acontecido durante las presidencias de De la Rúa y Duhalde) existió un incremento en la cantidad de efectivos afectados a las misiones, prácticamente duplicándose (se pasó de 560 a 1020 efectivos cuando se inicia la participación argentina en MINUSTAH). En cuanto al número de misiones, se revirtió la tendencia duhaldista (de la no renovación de las misiones), generando puntos de contacto con la de De la Rúa y Menem, que a la finalización de alguna de ellas, las reemplazaban por otras nuevas” (Rial, 2004: 167).

A principios del año 2003, Argentina tenía participación en siete misiones de la ONU¹⁰⁴, la cual se redujo a cinco en setiembre del mismo año¹⁰⁵. Todo ello parecía ser una característica de continuidad de las administraciones previas, no obstante, en diciembre de 2003 el país retornó simbólicamente su presencia en UNMISSET. A ello se suma que en 2004 Argentina comenzó a contribuir en la MINUSTAH y en noviembre de ese año volvió a participar de MONUC. A fines de la administración de Kirchner, el Estado participaba de nueve misiones de paz (Rial, 2004: 169).

Por otro lado, cabría considerar que el Presidente Kirchner en la 59ª Asamblea General de Naciones Unidas expresó que el Estado argentino, en 2004, duplicó el personal militar y policial en las misiones de paz, contando con una presencia en ocho de las dieciséis operaciones existentes. Además, se sostuvo que la creación de la MINUSTAH implicó una particular trascendencia puesto que se desarrolla en el continente americano y frente a esto la región asumió el compromiso de colaborar con el país¹⁰⁶.

Además, durante esta gestión, también se aprobó por el Decreto N° 545/2003, el proyecto “La Defensa Nacional en la Agenda Democrática” con el fin de crear un espacio de diálogo

¹⁰⁴ MINURSO, MONUC, UNFICYP, UNIKOM, UNMIK, UNMISSET y UNTSO.

¹⁰⁵ MINURSO, MONUC, UNFICYP, UNMIK y UNTSO.

¹⁰⁶ <http://www.cfkargentina.com/nestor-kirchner-en-la-59-asamblea-general-de-las-naciones-unidas/> Fecha de consulta: 11/05/2016.

y debate susceptible de promover una actualización de diagnósticos y de contribuir a la producción de un Plan de Defensa Nacional (Eissa, 2010)¹⁰⁷. El proyecto describe que en relación a la seguridad colectiva, Argentina participará bajo los auspicios de ONU y OEA, intentando influir en los mismos. Una característica particular del rol argentino en las operaciones de paz, sea en el marco de ONU o de coaliciones, es que se efectuara siempre y cuando no sea incompatible con la Carta de Naciones Unidas, particularmente en lo que refiere al Capítulo VI y VII (La Defensa Nacional en la Agenda Democrática, 2003).

Asimismo en 2004, se aprobó la Ley de Ingreso y Egreso de Tropas N° 25.880, la cual “fija el procedimiento por el cual el Poder Ejecutivo debe solicitar al Congreso Nacional la autorización -según el artículo 75 inciso 28 de la Constitución Nacional- para el ingreso de tropas extranjeras y la salida de fuerzas nacionales del territorio argentino. Esta ley establece los procedimientos, plazos y excepciones del pedido del Ejecutivo al Congreso y obliga al primero a enviar al segundo, información detallada sobre tipo de actividad a desarrollar; origen del proyecto y fundamentos de los objetivos de la actividad, explicitando los criterio políticos, estratégicos, operativos así como detalles sobre la configuración de la actividad (lugar, fechas y duración de la actividad, países participantes y observadores, cantidad de efectivos, tipos de equipos y armamento, despliegue de las tropas, inmunidad requerida para las tropas, costo y fuentes de financiamiento de la actividad)” (Llenderozas, 2007: 38). De esta manera, el Ejecutivo de forma clara debía establecer cuáles son las pautas políticas y estratégicas para solicitar autorización al Congreso; además, se puso fin al carácter automático del Ejecutivo en la decisión de enviar contingente en las OMPs para promover un debate legislativo que dote de legitimidad y legalidad la participación (Follietti, 2005: 40).

Cabría aclarar que la participación por parte de un Estado es una decisión eminentemente política y por lo tanto recae en las autoridades políticas de cada Estado decidir en cada caso si participar o no de una operación así como también su permanencia y retiro (Micha, 2005: 112). En este marco el interrogante que emerge es, cuáles fueron las motivaciones que impulsaron al desarrollo de actividades en pos de las OMPs durante la administración de Néstor Kirchner. Siguiendo a Luciana Micha (2005) y en consonancia con Alfonso J. Motta

¹⁰⁷ El resultado de los debates fue el Libro Azul de la Defensa, publicado en el año 2003.

Allen (2009), las capacidades adquiridas, experiencia, influencia y prestigio junto con el sentido de obligación con la paz y seguridad internacionales, fueron los principales factores que motivaron a la Argentina.

Por otra parte, una situación particular que merece ser considerada es la MINUSTAH, puesto que el factor determinante para decidir la participación del Estado argentino no fue, precisamente, el compromiso con el vecino haitiano y la experiencia en materia de OMP, si bien sí estuvieron presentes; sino el hecho de que los Estados de la región decidieron participar de la misión en Haití. En términos de Elsa Llenderozas (2007: 60) “La respuesta inmediata de Brasil y Chile demostró un compromiso regional del que Argentina no quiso quedar excluida. Pero a su vez, en la visión de las autoridades argentinas, particularmente del ministerio de defensa, la posibilidad de enviar tropas a una misión de paz integrada por la mayoría de los países sudamericanos, creaba por sí mismo una instancia de cooperación regional única”. De allí se deduce, que durante la administración de Néstor Kirchner, a diferencia de la década del noventa, lo que primó fue la actitud reactiva por parte de Argentina en materia de OMPs.

Otro claro ejemplo de esta postura reactiva, fue la negativa por parte de Argentina, en 2006, a contribuir en las Operación de Naciones Unidas en el Líbano. De acuerdo con Juan Alberto Rial (2006: 91) “el 13 de julio de 2006, Hezbollah ataca una patrulla israelí, ataque en el que mueren ocho soldados israelíes y dos de ellos son secuestrados. En una desproporcionada reacción ante este hecho puntual (esgrimido como causa eficiente por parte del gobierno israelí) se desata una guerra en el Líbano, entre el estado Israelí y el movimiento Hezbollah”. Frente a esta situación Argentina manifestó su rechazo y deploró los enfrentamientos; sin embargo rechazó la posibilidad de enviar contingente.

Cabría tener en cuenta que el Estado se encontraba ejerciendo sus funciones como Miembro No Permanente del Consejo de Seguridad y votó positivamente la Resolución 1701 que dio origen a la misión. Además, otra cuestión particular a considerar fue que Argentina esperó la respuesta que dio Brasil para manifestar su posición al respecto y en cuanto el vecino dictó que no participaría de la misión, Argentina no dudó en declarar que no formaría parte de la Operación. Dentro de los argumentos que sustentó Argentina, trascendió que la misión se realizaría bajo el Capítulo VII, lo que implicaría un mayor

riesgo y complicaría la aprobación por parte del Congreso; en particular se consideró que Hezbollah se encuentra acusado por los atentados de la década del noventa y se dificultaría aún más el debate dentro del Poder Legislativo; y por último Argentina percibió que la intervención podría atentar contra el equilibrio que ONU había conseguido en la frontera entre las contrapartes (Rial, 2006: 108). De allí su negativa a contribuir con personal.

En cuanto a la gestión de Cristina Fernández de Kirchner, es posible mencionar que al transcurrir su primera administración, Argentina contaba con una presencia en ocho misiones, no obstante, en 2008, la participación se incrementó a 9 operaciones. Al año siguiente, el Estado redujo no solo el número de misiones sino también la cantidad de personal involucrado. No obstante, en 2010, esta tendencia se revirtió por un mayor involucramiento de hombres en las misiones e incluso la cantidad de éstas. Incluso, durante su segundo mandato, el número de los efectivos desplegados en las siete misiones en las que la República Argentina estaba presente, se incrementó (Rial, 2004: 172-173).

A todo ello se adiciona un elemento exclusivo durante la administración de Fernández de Kirchner que es el vínculo de entre el mantenimiento de la paz y el desarrollo y protección de los derechos humanos. Como mencionó la Embajadora María Cristina Perceval, Representante Permanente de la República Argentina ante las Naciones Unidas, la vinculación se ha dado “en particular a través de la reconstrucción de las instituciones y la consolidación de la democracia y el estado de derecho en aquéllos países en los que se desarrollan misiones multidimensionales cada vez más complejas e integradas. Al respecto, la Argentina cree que el avance hacia el mejoramiento de dicho tipo de misiones con tres componentes, militar, policial y civil, con mandatos y reglas de empeñamiento diversos pero claros y precisos, constituye uno de los mayores logros de la última década, que es necesario preservar y perfeccionar”¹⁰⁸. De esta manera, no sólo el compromiso argentino con el sistema de Naciones Unidas ha sido lo que motivó su participación en las OMPs, sino también su respeto hacia los derechos humanos.

Es posible considerar, por otra parte, que en agosto de 2013, el Estado argentino comenzó a presidir el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y en ese marco, la Presidente Fernández de Kirchner dio inicio al debate sobre la "Cooperación de las Naciones Unidas

¹⁰⁸ <http://enaun.mrecic.gov.ar/content/debate> Fecha de consulta 09/06/2016.

con organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales"¹⁰⁹, en el cual se resaltó el predominio del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y se destacó la relevancia de crear asociaciones que colaboren de manera efectiva con aquel órgano. Por otra parte, la Presidente ha puesto de manifiesto en múltiples oportunidades el compromiso argentino con las operaciones de paz, ejemplo de ello ha sido la visita a Ciudad de Puerto Príncipe con el objeto de saludar a las tropas argentinas que contribuyen en la MINUSTAH¹¹⁰. Así, podría concluirse, en términos generales, que esta administración dio continuidad a los objetivos de la gestión precedente, en relación a las OMPs.

En síntesis, siguiendo a Elsa Llenderrozas (2007) la participación en las OMPs por parte de los efectivos de Argentina ha ido evolucionando a través del tiempo:

- 1958: 4 efectivos
- 1960-1966: 93 efectivos
- 1967-1989: 125 efectivos
- 1990-2004: 21526 efectivos
- 2005-2015: 9655 efectivos

Si bien, la década del noventa puede caracterizarse por ser la protagonista en materia de participación en las OMPs por parte de Argentina, quien escribe sostiene que este aumento no puede escindirse y distanciarse del crecimiento general de las OMPs a nivel mundial, como consecuencia del fin de la Guerra Fría. No obstante, en el siglo XXI, se manifestó una reducción de los efectivos desplegados, lo cual obedece en cierta medida al descenso de la participación de Naciones Unidas en general y también a cuestiones presupuestarias de los países contribuyentes (Martin y Otros, 2007). Pese a ello, a través de la participación, Argentina ha manifestado su apoyo al multilateralismo, y ha obtenido prestigio en su política exterior, pudiendo incidir en su política de defensa (Llenderrozas, 2007: 37). A ello se suma que, dentro de los aspectos positivos, se destacan:

¹⁰⁹ <http://www.cfkargentina.com/cfk-en-la-apertura-del-debate-en-el-consejo-de-seguridad-de-la-onu/>

Fecha de consulta: 12/05/2016.

¹¹⁰ <http://www.embajadaabierta.com/misiones-de-paz-de-naciones-unidas/> Fecha de consulta: 12/05/2016.

- Estado permanente de prestación y entrenamiento de las Fuerzas Armadas
- Determinación de un fundamento legítimo que hace a la razón de ser de las Fuerzas Armadas
- Refuerzo de la interoperabilidad
- Capacitación de la actuación conjunta (entre las propias Fuerzas Armadas argentinas) como combinada, a partir de la integración de las tropas argentinas con otros contingentes de diferente nacionalidad. Ello habilita a la comparación y adquisición de nuevos conocimientos sobre Fuerzas Armadas pertenecientes a otros Estados
- Profundización de la presencia en el escenario internacional
- Cambio cualitativo de la imagen argentina en la arena internacional gracias a la actuación solidaria con la comunidad internacional y al compromiso decidido a favor de la paz y seguridad internacionales

Es posible notar incluso que la ex Ministra de Defensa, Nilda Garré manifestó que "son 50 años en que, con mucha coherencia, la Argentina ha mantenido este compromiso de paz con el mundo. Enviando sus misiones, a veces, a lugares muy peligrosos, y contribuyendo siempre a generar un mundo más vivible y luchando siempre por la vida, por los derechos humanos, por el derecho internacional humanitario, tratando de contribuir con nuestros hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas a la actividad de las Naciones Unidas dentro de la paz" (La Nación, 2008)¹¹¹.

Se puede afirmar, teniendo en cuenta lo mencionado previamente, que la participación argentina en las OMPs, se ha configurado como un instrumento muy importante para la política exterior del Estado en los últimos años (Ezpeleta; 2001: 9). La trayectoria desplegada por Argentina da cuenta de un histórico compromiso permanente puesto que el Estado ha colaborado en más de dos tercios de las operaciones desplegadas por ONU (Aruj y Tejerizo, 2004: 25) y pese a los vaivenes, actualmente, como se describió previamente, el Estado participa de cuatro OMPs¹¹².

¹¹¹ Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1032436-recuerdan-los-50-anos-de-los-cascos-azules> Fecha de consulta: 03/05/2016.

¹¹² MINUSTAH, UNFICYP, UNTSO y MINURSO.

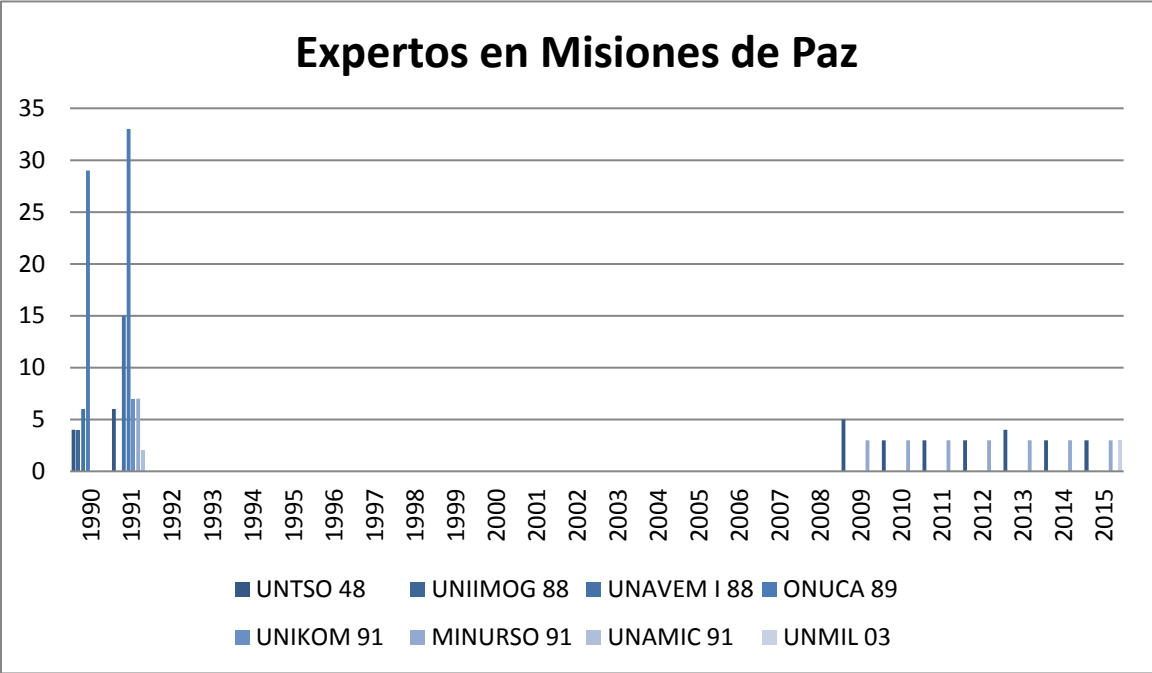
Como se observa en el siguiente gráfico, en términos comparativos, los años 1993-1994 fueron los que contaron con cifras records en cuanto a la contribución de Argentina, a diferencia de lo ocurrido en los años 1990-1991 y en el año 2015, que si bien no llega a los bajos niveles de principios de los noventa, sí se reduce la contribución.



Elaboración propia en base a datos de Contribuciones por País para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Disponible en: http://www.un.org/en/peacekeeping/resources/statistics/contributors_archive.shtml

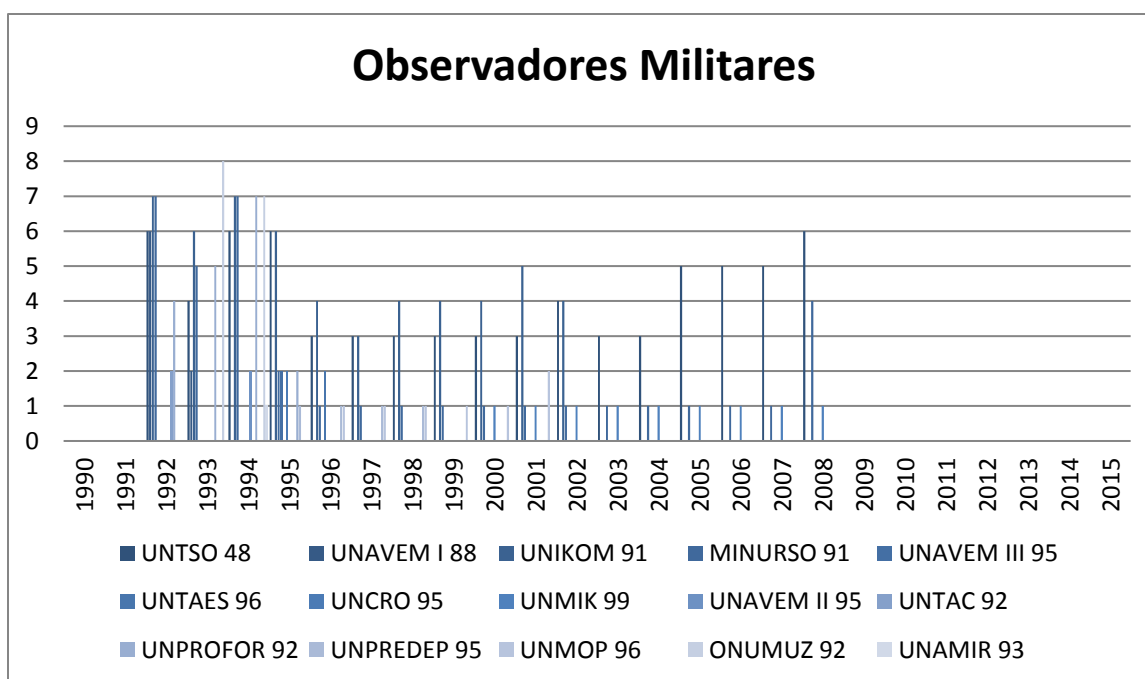
De acuerdo a las diferentes OMPs, la participación argentina ha ido variando a lo largo del tiempo hasta el presente. Los próximos gráficos muestran la modificación de la contribución del Estado argentino desde 1990 hasta el año 2015 en las diferentes OMPs. Como será posible observar, el aporte al sistema internacional a través de las Tropas, en el marco de las OMPs, ha sido significativamente mayor que el apoyo en términos de Expertos en Misiones de Paz. Concretamente, en relación a este último tipo de personal, es susceptible discernir que la República Argentina solo ha contribuido, hasta el momento, en 8 misiones del total en las que ha participado, con Expertos. En este marco, 1991 fue el año record en relación a los Expertos en Misiones, contribuyendo con un total de 70. Sin embargo, desde 1992 hasta 2008, el Estado no aportó personal Experto. Empero, esta tendencia se revirtió a fines de la primera década del siglo XXI, durante la administración

de Cristina Fernández de Kirchner, sin embargo, en términos relativos, el aporte se mantuvo alejado, por mucho, de las cifras observadas a principios de los noventa.



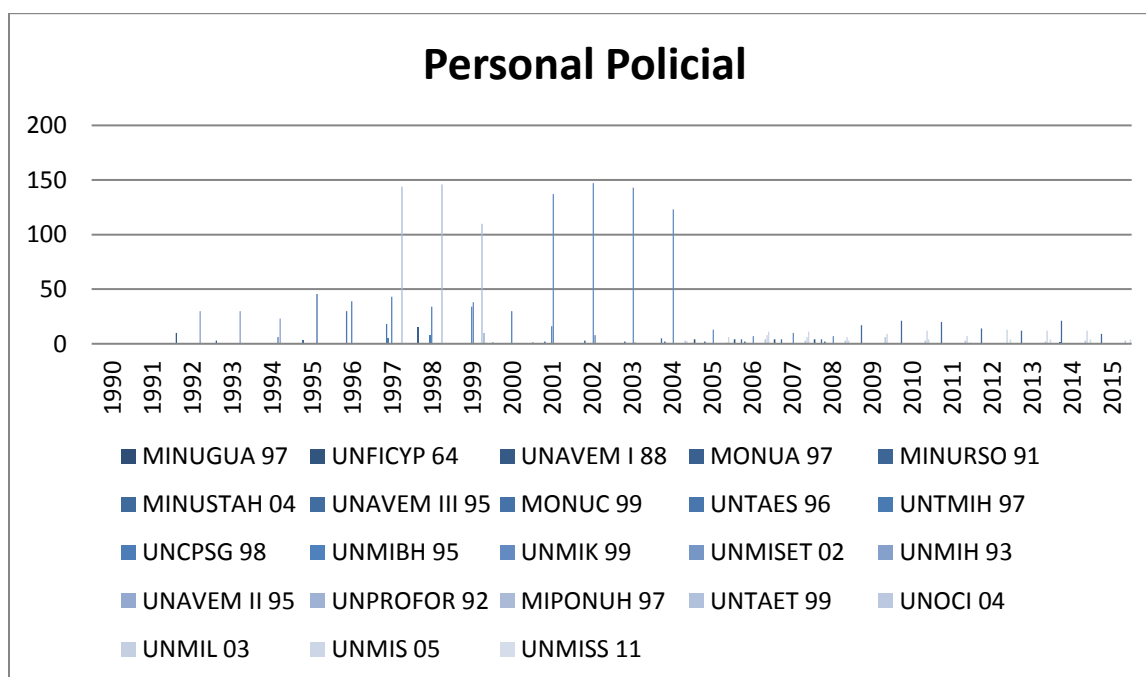
Elaboración propia en base a documentos de ONU.

En cuanto a los Observadores Militares, la contribución argentina ha sido superior ya que en 15 misiones el Estado ha enviado Personal Observador. A diferencia de lo ocurrido con los Expertos en Misiones de Paz, a principios de la década del noventa hubo una ausencia de este tipo de personal, lo cual se reiteró a partir de 2009 hasta 2015. El siguiente gráfico permite corroborar que la contribución argentina ha variado en relación a este tipo de personal, sin embargo, en términos numéricos, anualmente, la contribución ha sido reducida, no superando las 37 personas.



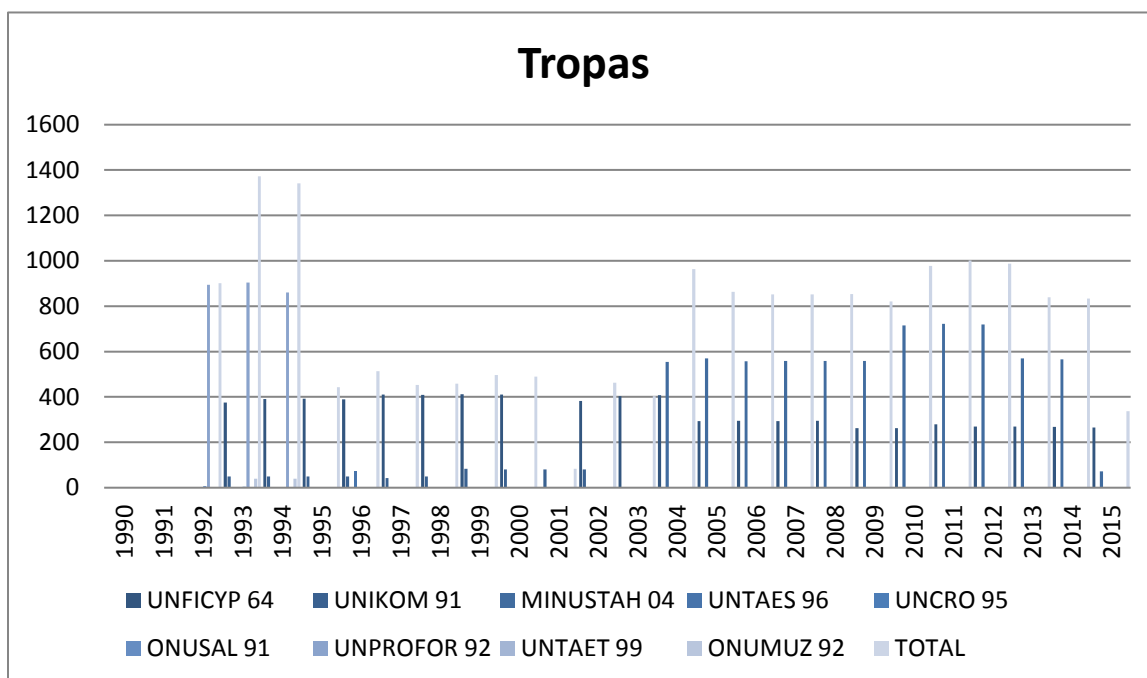
Elaboración propia en base a documentos de ONU.

En cuanto al Personal Policial, la contribución argentina fue superior desde 1997 hasta 2004, no obstante, en 2005 se manifestó una reducción significativa del aporte en relación a este tipo de personal. Además, es posible adicionar que el número de misiones en la que Argentina participó a través de la Policía fue mayor que aquellas en las que se aportó Personal Experto en Misiones de Paz y Observadores Militares.



Elaboración propia en base a documentos de ONU.

Por último, otra manera a través de la cual los diferentes Estados miembros de ONU pueden contribuir en las OMPs, es por medio de Tropas y en este punto, el Estado argentino se ha destacado. Es oportuno reflexionar acerca del importante aporte que ha efectuado la Argentina en relación a las Tropas. Esta participación, como se mencionó previamente, supera de manera significativa la contribución que el Estado ha realizado tanto en materia de Personal Experto en Misiones de Paz, así como de Policías y Observadores Militares. En este caso, los años 1993, 1994 y 2011 son los que representan cifras records, superando los contingentes, las 1000 personas.



Elaboración propia en base a datos de ONU.

En términos generales, se podría concluir que el aporte argentino al sistema internacional a través de las OMPs ha sido significativo. Sin embargo fue posible inferir que no ha existido, en materia de personal, una contribución equilibrada entre los diferentes tipos (VER ANEXO III).

Parte III: POTENCIAS REGIONALES LATINOAMERICANAS EN OMP

- **Sección 5: EL PAPEL DE BRASIL**

De acuerdo con José Cavalcante (2011: 145), a partir la gestación de la República, el Estado brasileño renunció a cualquier pretensión militar en la región, y sostuvo como uno de sus pilares de política exterior, el principio de no intervención, lo que derivó en una desarticulación entre la política exterior y la política de defensa, las cuales se desarrollaron por dos rutas paralelas¹¹³. Fue recién a fines de la Guerra Fría y principios de la Post Guerra Fría que comenzaron a tomarse medidas para articular las estrategias internacionales del Estado brasileño, tanto en el ámbito diplomático como militar.

Ejemplo de ello fue la Constitución Política de 1988 de la República Federativa de Brasil, ya que dispuso en su Capítulo I, artículo 4, los principios que rigen sus relaciones internacionales¹¹⁴, los cuales han ejercido una influencia significativa en la determinación de las pautas que gobiernan la participación brasileña en la OMPs (Cunha Velloso, 2001: 4). Además, durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) se creó el Ministerio de Defensa y en 1996 Brasil determinó su Política de Defensa Nacional, en la que se establecían los objetivos y la orientación estratégica para desarrollar esta política. En este marco, se sostenía la necesidad de contribuir al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales (Calvacante, 2011: 146).

Sin embargo, estas medidas no establecieron una definición política del Estado que determine cuáles son sus objetivos de autonomía a nivel internacional, lo que obstruyó la articulación entre la política de defensa y la política exterior. Según José R. Cavalcante (2011) fue bajo el gobierno de Lula da Silva (2003-2010) que la política exterior brasileña adoptó una orientación más afirmativa. En este contexto, Brasil renovó “la búsqueda por la reforma de la ONU, en particular el Consejo de Seguridad y, por primera vez, trató de

¹¹³Cavalcante sostiene que una definición política del Estado permitiría la articulación entre la política de defensa y la política exterior. Además define que a través de la política del Estado se podrían determinar los objetivos internacionales y mecanismos institucionales necesarios para el desarrollo de las funciones militares y diplomáticas a nivel internacional. No obstante, en el caso brasileño, a causa de la falta de una definición política, la política exterior y de defensa permanecieron débilmente integradas.

¹¹⁴ 1. independencia nacional; 2. prevalencia de los derechos humanos; 3. autodeterminación de los pueblos; 4. no intervención; 5. igualdad de los Estados; 6. defensa de la paz; 7. solución pacífica de los conflictos; 8. repudio del terrorismo y del racismo; 9. cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad; 10. concesión de asilo político. Disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Brazil/esp88.html#mozToCId668348> Fecha de consulta: 16/05/2016.

actuar como mediador en temas de seguridad colectiva. Además, abandonó ciertos comportamientos anteriores, participando en misiones de paz basadas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas...” (Cavalcante, 2011: 147). Cabría recordar que Brasil ha tenido fuertes reservas en participar en misiones cuyo fundamento se base en el Capítulo VII, optando por contribuir en aquellas basadas en el Capítulo VI de la Carta de ONU (Bracey, 2010: 317).

A ello se sumó el desarrollo, durante la gestión de Lula, de dos documentos: la Política Nacional de Defensa (2005) y la Estrategia Nacional de Defensa (2008), que permitieron establecer una vinculación entre la política exterior y de defensa. Al mismo tiempo, se adicionó el establecimiento en 2005 del CCOPAB, esto es, Centro Conjunto Para Operaciones de Paz de Brasil con miras a preparar a los observadores militares y contingentes enviados a las OMPs, contribuir en la búsqueda de doctrina en el área, participar en la evaluación de las tropas y militares enviados, cooperar con otras fuerzas singulares, etc. (Lira Góes y Oliveira Junior, 2010: 16). Con todo, en opinión de quien escribe, se puede confirmar que Brasil ha matizado el respeto del principio de no intervención y ha comenzado a optar por el principio de la no indiferencia y el de responsabilidad de proteger. En este marco, se considera que la creación del CCOPAB puede asimilarse al CAECOPAZ de la República Argentina, y ambos podrían configurarse como consecuencias que emergen del incremento en cuanto al involucramiento por parte de estas Potencias Regionales en las OMPs. No obstante, una diferencia a citarse podría ser que mientras el Centro argentino se creó en la década del noventa, el brasileño se gestó en 2005.

Particularmente, el caso brasileño puede catalogarse como “... an excellent example of the tension faced by emerging powers between their global aims and their regional power base. Brazilian regional leadership reflects the classic emerging power stance of seeking to maintain elements of the global order that favour its preponderance in relation to its neighbours, while seeking to reform those elements that are disadvantageous with regard to the major powers” (Kenkel, 2016: 654).

Es pertinente, además, considerar que el criterio utilizado por el Estado brasileño para el despliegue de las tropas en las OMPs, ha reflejado sus prioridades, tanto regionales como

lingüísticos puesto que la mayoría de los contingentes enviados se dirigieron a los países lusófonos o a países de América (Kenkel, 2016: 654). Sin embargo, en las misiones de paz de primera generación, el país no realizó distinción en materia de ubicación geográfica ya que participó en misiones desplegadas en África, en Medio Oriente, en América Central y Asia, dando cuenta de la capacidad de adaptación de los enviados brasileños (Lira Góes y Oliveira Junior, 2010: 19). Empero, ya para las misiones de segunda y tercera generación, Brasil actuó en todas las operaciones desarrolladas en los países miembros de la Comunidad de los Países de la Lengua Portuguesa y guardó vinculación con el entorno o con los vecinos del Atlántico Sur (Lira Góes y Oliveira Junior, 2010: 19). Incluso, se comprometieron observadores militares, médicos, expertos en desminado, policías, observadores electorales, promotores de los derechos humanos, fomento y promoción del desarrollo, etc. (Nasser, 2012). En este marco, Brasil ha contribuido en mayor medida con observadores militares y tropas¹¹⁵, en segundo lugar con observadores electorales y oficiales de las Fuerzas Armadas y por último, y en menor medida, con unidades médicas y observadores policiales (Lira Góes y Oliveira Junior, 2010: 16).

En opinión de quien escribe, cabría observar cuáles fueron las motivaciones o factores que promovieron la participación en las OMPs. En primer lugar, una causa de fundamental importancia fue el prestigio. De acuerdo con Bracey (2010: 315-316), ello permitió a Brasil incrementar su reputación y consolidó la pretensión de obtener un asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad¹¹⁶. A ello se adicionó un elemento moral, es decir, el compromiso humanitario por parte de Brasil a través de un ejercicio de solidaridad activa (Nasser, 2012: 224). Sin embargo, siguiendo a Filipe Nasser (2012: 225), puede ser contradictorio que un Estado busque proyectar su poder o esfera de influencia a través de mecanismos multilaterales, utilizando un recurso discursivo que apela a la solidaridad. No obstante, el autor resuelve que más que coexistencia, en el caso brasileño, se ha

¹¹⁵ De acuerdo al análisis realizado previamente, el caso argentino, al igual que Brasil, también se caracteriza por aportar en mayor medida tropas, particularmente desde 1990 a 2015.

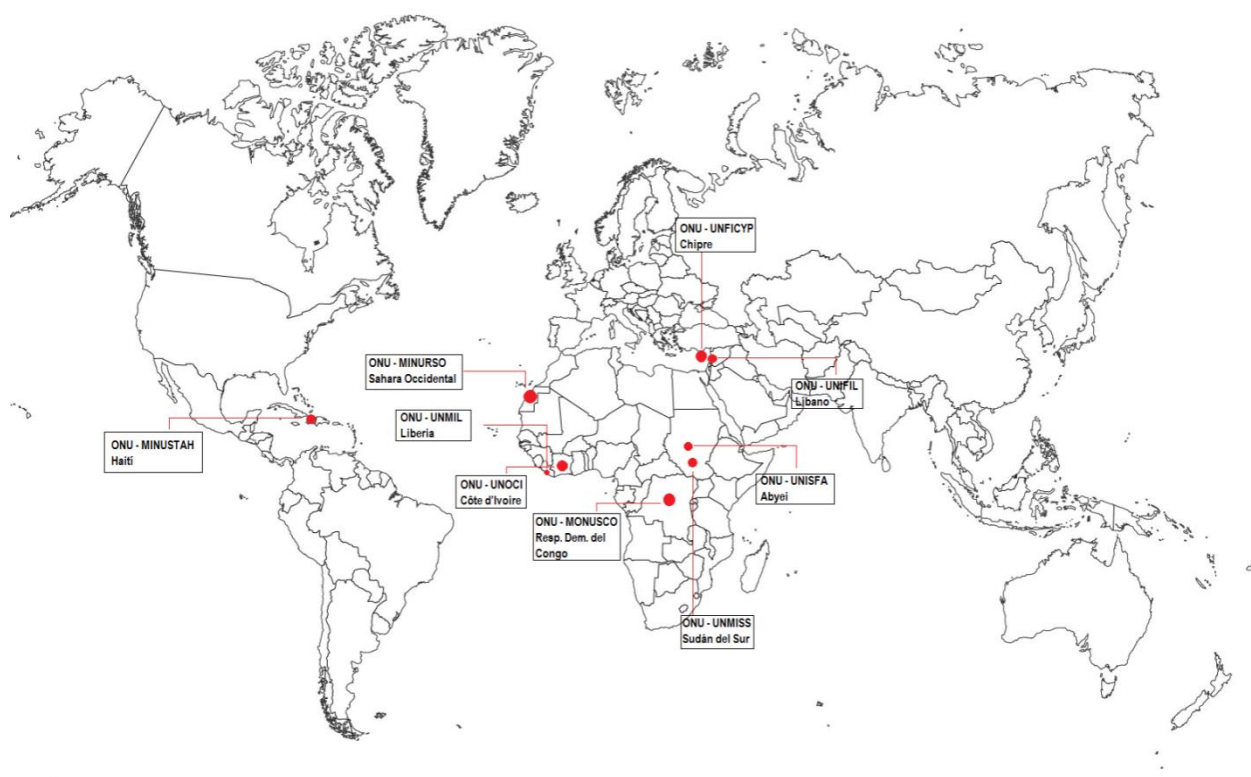
¹¹⁶ Brasil ha formado parte del Consejo de Seguridad como miembro no permanente en múltiples oportunidades: 1946 – 1947; 1951 – 1952; 1954 – 1955; 1963 – 1964; 1967 – 1968; 1988 – 1989; 1993 – 1994; 1998 – 1999; 2004 – 2005; y 2010 – 2011. Sin embargo, Brasil aspira a obtener un asiento como miembro permanente, la cual se sustenta en el peso político, económico y en el compromiso del Estado con la paz y seguridad internacionales. Véase: <http://www.un.org/es/sc/members> Fecha de consulta: 26/04/2016.

configurado una fusión entre la proyección de poder y prestigio con la solidaridad, a través de la cual Brasil se insertó en el mundo.

Otros factores se encuentran vinculados con objetivos pragmáticos o en términos de Filipe Nasser (2012: 224) al pragmatismo político, ya que el Estado brasileño ha defendido el multilateralismo porque concibe que es una forma apropiada de eliminar y/o reducir los desequilibrios del sistema internacional y, en este contexto, ha encontrado en las OMPs una herramienta eficaz para tal objeto. Asimismo, Brasil ha intervenido en regiones estratégicamente relevantes y ha utilizado a las misiones como mecanismo de entrenamiento de sus Fuerzas Armadas y un modo en que éstas pueden vincularse con las de otros Estados. Además, través de las OMPs, las Fuerzas Armadas han logrado, de acuerdo con Almir de Oliveira Junior y Fernanda Lira Góes (2010: 34), experimentar un proceso de transformación en materia de doctrina y adiestramiento por ejemplo, han conseguido dominar otros idiomas, adecuar y/o restringir el uso de armamento, utilizado en situaciones de legítima defensa o en pos de la consecución de los objetivos de la misión.

La tradición brasileña, en el marco de las OMPs, comenzó antes de la creación de ONU, a partir del envío de un oficial de marina para formar parte de una comisión que administraría la región de Leticia, ciudad próxima a la frontera de Colombia y Perú entre junio de 1933 y mayo de 1934. Ya en el seno de Naciones Unidas, en 1957, el Estado envió un batallón de infantería a la UNEF I (Cunha Velloso, 2001: 14) y hasta 1987, participó de seis misiones. Sin embargo, fue a partir de dicho año que la contribución del Estado brasileño se incrementó de manera significativa (Panno Beirão, 2008) (VER ANEXO VI). Actualmente, Brasil cuenta con una presencia en nueve OMPs.

Mapa III: Participación actual de Brasil en Operaciones de Mantenimiento de la Paz



Elaboración propia. Fuente: www.itamaraty.gov.br

En consonancia con Almir de Oliveira Junior y Fernanda Lira Góes (2010: 15) “das 13 operações da primeira geração, o Brasil atuou em seis; das 39 da segunda geração, participou de oito; já nas da terceira geração, realizadas a partir de 1995, conclui-se que o Brasil colaborou diretamente em 15”. Este incremento de la disposición brasileña a participar se vio facilitada por las circunstancias del contexto internacional que permitieron un mayor involucramiento de ONU, pero también se motivó por cuestiones de índole doméstica. De acuerdo con Filipe Nasser (2012: 223), “A superação do regime militar; a consolidação do processo democrático no país; o controle da inflação; a estabilidade dos fundamentos macroeconômicos; o crescimento econômico; a maior capacidade de investimento e ação do Estado brasileiro; e a maturidade do processo político nacional terão todo seu papel na construção de uma ação externa mais assertiva”.

Cabría considerar que entre estos dos momentos, particularmente a fines de 1960 hasta 1987, las OMPs permanecieron latentes a causa de la imposibilidad de superar la influencia de la bipolaridad por parte de ONU y en el caso individual de Brasil, éste se encontraba transitando un régimen militar que demostró que las OMPs no eran prioritarias para su política exterior (Panno Beirão, 2008). Además, durante esos dos períodos (1957-1987; 1987 en adelante), Brasil también participó de operaciones de mantenimiento de paz por fuera de Naciones Unidas. Ejemplo de esto fue la creación de la Fuerza Interamericana de Paz en República Dominicana 1965-1966 (FIP), autorizada por la X Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA¹¹⁷. Además, podría citarse la MOMEPE, la Misión de Observadores Militares en la Cordillera del Cóndor, región en litigio entre Ecuador y Perú. En este caso, Brasil participó junto con los otros miembros integrantes del Protocolo de Río de Janeiro 1942 entre Ecuador y Perú (Argentina, Chile y Estados Unidos) (Campos Tarrisse Da Fontoura, 2005: 218-219).

Vale mencionar, en esta Sección, determinadas OMPs en las que Brasil ha contribuido, no por el número de contingentes enviados, sino por la importancia en materia de consecuencias para el Estado y por las características particulares en las que se desarrollaron. Luego del envío de un batallón del Ejército a Suez en 1957-1967, la operación ONUMOZ fue la primera, luego de 1988, en la que Brasil decidió movilizar tropas (Uziel, 2015: 113). El Presidente Itamar Franco en ese marco, tenía la responsabilidad de participar en la reconstrucción de la paz en Mozambique, la ex colonia portuguesa en África subsahariana, con la cual Brasil pretendía fortalecer los vínculos.

Hasta 1994, Brasil contribuyó, en esta operación, por medio de observadores militares y personal militar, sin embargo, de junio a diciembre del mismo año, el Ejército mantuvo 170 militares en Mocuba, y la marina desplegó un contingente similar en las cercanías de Beira. Asimismo, en agosto de 1994 se remitió un comando operacional a cargo del General de División Carlos Paiva Chaves y desde enero de 1965 a enero de 1966, bajo el General de División Syseno Sarmiento. Todo ello implicó un esfuerzo significativo movilización,

¹¹⁷ En un contexto de Guerra Fría y bajo la amenaza de la expansión comunista en el continente americano, tras la declaración de Fidel Castro como marxista-leninista, el Presidente norteamericano Johnson promovió la invasión a República Dominicana en 1965 y para dotar de legitimidad dicho accionar promovió, en el marco de la OEA, la creación de la FIP (KRYZANEK, 1987).

reequipamiento, el transporte y la logística de las Fuerzas Armadas brasileñas (Panno Beirão, 2008). Además, quince observadores electorales fueron enviados para supervisar las elecciones de 1994 e incluso se envió un juez electoral.

En UNAVEM III también Brasil contó con un amplio despliegue en un contexto donde el Presidente Fernando Henrique Cardoso manifestó su intención de colaborar con Angola no solo por los vínculos comunes¹¹⁸ sino también por cuestiones estratégicas. En esta oportunidad, el Estado brasileño dio cuenta de la experiencia y el compromiso adquiridos puesto que envió más de 4.200 hombres; asimismo, se han mantenido de forma permanente 800 soldados del ejército (infantería) y 200 soldados de ingeniería de la Armada y el Ejército, y también dos centros de salud avanzados con los médicos de las tres fuerzas. A ello se adiciona otros 40 oficiales para componer el Estado Mayor de la operación, así como los observadores militares y de policía (Panno Beirão, 2008).

En el caso de Timor del Este, la sucesión de las múltiples operaciones de paz, UNTAET-UNMISSET – UNMIT¹¹⁹, comenzaron durante la administración de Cardoso sin embargo el conflicto emergió luego de la declaración de independencia de Timor del Este en relación a Indonesia, después de la aprobación de un referéndum por amplia mayoría (98.5 % decidió a favor de la independencia). A partir de esta declaración, se deterioró drásticamente la seguridad en el territorio, transformando a la población en refugiados y haciendo imperante la necesidad de ayuda humanitaria (Cunha Velloso, 2001: 21). Frente a esto, el Consejo de Seguridad de ONU, aprobó la Resolución 1264 con miras a conformar una fuerza multinacional para intervenir en Timor Oriental, la cual presentó mayores poderes puesto que se fundamentó en el Capítulo VII de la Carta de San Francisco. De acuerdo con Bracey (2011: 321) “O objetivo dessa missão era realizar um referendo para determinar se a população timorense apoiava a criação de uma região autônoma especial ou a independência da Indonésia”.

En este caso, el Estado brasileño participó desde el establecimiento de la OMP (UNTAET, 1999) con funcionarios de enlace y observadores policiales, además contó con un rol

¹¹⁸ Al igual que Brasil, Angola es una ex colonia portuguesa.

¹¹⁹ En este caso es posible observar una similitud con Argentina puesto que éste también ha actuado en múltiples oportunidades en un mismo Estado.

significativo en el proceso electoral y asumió varios compromisos en materia de cambios estatales y reestructuración institucional. Conjuntamente, Brasil contribuyó con un Destacamento de Ejército de la policía militar y un oficial de grado de campo del ejército en apoyo de la fuerza multinacional y de su personal (Panno Beirão, 2008). La importancia fundamental radica que el Estado brasileño participó por primera vez de una fuerza multinacional autorizada pero no comandada por ONU, en cumplimiento de un mandato basado en el Capítulo VII. Además, se percibió que el conflicto en Timor Oriental podía brindar una oportunidad para fortalecer los vínculos con el sudeste asiático (Vales, 2013: 7).

Por último, merece especial mención la Operación desarrollada en Haití, mejor conocida como MINUSTAH. La crisis haitiana se ha desarrollado a lo largo de dos décadas y pese a emerger a causa de factores domésticos, hubo temor de que sus efectos se desborden y afecten y desestabilicen a todo el Caribe. Frente a esta situación el Consejo de Seguridad autorizó la creación de la MINUSTAH como respuesta al colapso institucional que experimentaba Haití luego de la renuncia de Aristide en 2004. Siguiendo a Djuan Bracey (2011: 323) “A Resolução 1529 afirma que o objetivo da missão é monitorar e reestruturar a polícia nacional haitiana; ajudar no desarmamento, desmobilização e reintegração das milícias armadas; restaurar e manter o Estado de direito; e proteger o pessoal da ONU e os civis locais”. En este marco, Brasil aceptó la tarea de dirigir la OMP y la cooperación internacional, a favor de Haití, se desarrolló en cuatro ámbitos: seguridad, reconstrucción de la infraestructura, refundación de las garantías y libertades estatales y del pacto democrático (Panno Beirão, 2008). Cabría considerar que a través de esta Operación de Paz, Brasil logró consolidar su liderazgo entre las naciones sudamericanas y fortalecer su status de hegemonía regional y también, afianzó su aspiración por obtener un asiento como miembro permanente en el Consejo de Seguridad (Bracey, 2011: 324).

A ello se adiciona que “A decisão de liderar a Minustah está também ligada à crescente agenda militar brasileira e à melhoria das relações civis-militares. A missão serve como uma oportunidade para os militares aprofundarem seus laços com o Ministério das Relações Exteriores a fim de revelar o papel mais ativo do Brasil na segurança internacional e nos

futuros compromissos de estabilização e esforços contra novas ameaças e conflitos (Hirst en Bracey, 2011: 325).

Incluso a partir de la Nueva Estrategia de Defensa Nacional de 2008, Brasil se ha comprometido a incrementar la participación en las OMPs, sea en el marco de ONU o de otras organizaciones multilaterales de la región, teniendo en cuenta los intereses nacionales expresos en compromisos internacionales (Brasil, 2008). Por último, cabría contemplar que luego del terremoto sufrido en Haití en el año 2010, en el que murieron miles de personas incluyendo soldados brasileños, la Presidente Dilma Rousseff reafirmó la determinación del Estado brasileño de reconstruir Haití puesto que su pueblo no desistió ante la adversidad y ha demostrado tanto coraje como ganas de vivir, por lo tanto consumó Rousseff que tanto Brasil como la MINUSTAH se preservarían ya que los haitianos no renunciaron¹²⁰.

Con todo, es posible concluir que Brasil ha optado por una nueva inserción en el ejercicio de sus funciones en el marco de Naciones Unidas, particularmente, en materia de participación, de aumento continuo en los empleados permanentes, en el mayor compromiso financiero para participar en estas operaciones y en los riesgos y oportunidades políticas que brinda la participación en las OMPs. Una cuestión a destacar es que, de acuerdo con Itamaraty, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, es elemental reconocer la interdependencia entre desarrollo y seguridad para consolidar una paz duradera así como proteger a la población contra cualquier tipo de violencia, promover la solución pacífica de controversias y enfatizar la importancia de la prevención de conflictos¹²¹.

¹²⁰www.oglobo.globo.com Fecha de consulta: 20/05/2016.

¹²¹www.oglobo.globo.com Fecha de consulta: 20/05/2016.

- **Sección 6: LA ACTITUD DE MÉXICO**

Un caso particular para reflexionar es el de México, ya que siendo uno de los 51 miembros fundadores de la Organización de Naciones Unidas en 1945, ha sido un Estado muy activo en cuestiones de paz y seguridad internacionales. El país ha participado de manera constante en la organización internacional, tanto en el área del desarme como en el ámbito de los derechos humanos lo que le ha permitido ser parte de ella y mantenerse en la actualidad. Incluso, en cuestiones de seguridad, ha sido un miembro no permanente del Consejo de Seguridad en múltiples períodos: 1946; 1980 – 1981; 2002 – 2003; y 2009 – 2010¹²² (Campos Camarillo y Huerta Flores, 2015: 1828).

En México, las agencias responsables de velar por la soberanía nacional son la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Defensa Nacional y la Secretaría de Marina-Armada de México, las cuales han configurado un carácter nacionalista defensivo en cuanto a la posición de México en el escenario internacional, adquiriendo un perfil civil y pacifista, limitando su presencia en los foros internacionales de seguridad (Rodríguez Ulloa, 2009: 121). De allí que solo haya sido miembro no permanente del Consejo de Seguridad en cuatro oportunidades.

La particular historia de México junto con los principios de la política exterior, establecidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, han configurado un apoyo al multilateralismo que suscita la protección de las normas y la institucionalidad internacionales (Rodríguez Ulloa, 2009: 109). México ha respetado, en términos generales, las disposiciones del Derecho Internacional; sin embargo, en el ámbito de la seguridad su comportamiento ha sido prudente. Ello se ha debido a la proximidad con Estados Unidos ya que el Estado mexicano disfrutó, gracias a su vecindad con la potencia hegemónica, de un “paraguas de seguridad militar” (Rodríguez Ulloa, 2009: 119), lo que derivó, también, en múltiples intervenciones militares y en una penetración social, económica, política y cultural por parte del vecino del Norte, limitando su soberanía y generando una

¹²²www.un.org Fecha de consulta: 24/05/2016.

dependencia a causa de la enorme asimetría entre ambos Estados¹²³(Motta Allen, 2009: 75-76).

En consecuencia, en el ámbito de las OMPs, a diferencia de lo que se observó en Argentina y Brasil, la participación mexicana ha sido más bien escasa y marginal. Ello se pone de manifiesto puesto que, como describe Héctor Herrada Rangel (2012), México solo participó de cuatro operaciones: la UNMOGIP, en 1949 a través del envío de observadores militares con el fin de monitorear la situación presentada en Cachemira como consecuencia de la controversia entre India y Pakistán; la Misión de Observadores de Naciones Unidas en El Salvador en 1992, ONUSAL, por medio de la participación de “120 elementos de la Policía Federal de Caminos, la Policía Judicial Federal y la Secretaría de Protección y Viabilidad del Departamento del Distrito Federal y en la verificación de elecciones de 1994” (Trejo García, 2007: 35); la Misión de Naciones Unidas en Timor Oriental en 1999, esto es UNAMET y por último, la MINUSTAH en 2004, a través del envío de personal del Instituto Federal Electoral, en los dos últimos casos, con miras a supervisar las respectivas elecciones (Herrada Rangel, 2012: 28).

Cabría preguntarse, en este marco, cuáles fueron los motivos de esta escasa presencia en las OMPs y para ello sería pertinente considerar que el despliegue de cualquier OMP requiere del cumplimiento de las disposiciones jurídicas internas del Estado que contribuye por medio del envío de contingente, y en el caso de México, las OMPs deben estar en consonancia con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (Soto Crespo, 2016: 7).

La política exterior mexicana ha estado a cargo, exclusivamente, del Poder Ejecutivo Federal de acuerdo a la Carta Magna, por lo tanto la decisión de participar o no en una OMP, correspondía al mismo. Sin embargo, este órgano encontró un límite, luego de las sucesivas reformas emitidas a la Constitución, por parte del Congreso de la Unión, particularmente el Senado, al tener que solicitar autorización para declarar la guerra y

¹²³ De allí que México privilegiara una política multilateral pacifista y antimilitarista, donde se defenderían posiciones internacionales propias en tanto y en cuanto no se perjudiquen los intereses de seguridad internacional de Estados Unidos. Esto derivó en un distanciamiento en relación a los conflictos bélicos y a un aislamiento internacional en un contexto de Guerra Fría, donde el vecino meridional estipulaba las pautas a seguir.

permitir la salida de tropas¹²⁴. En consecuencia, es posible argüir que no compete unilateralmente al Poder Ejecutivo la facultad de determinar la participación o no en las OMPs¹²⁵. Conjuntamente, se suma una segunda limitación vinculada a la necesidad de cumplir con los principios que rigen la política exterior, lo cual restringe la libertad de acción por parte del Ejecutivo (Soto Crespo, 2016: 8).

En realidad, según Carolina Campos Caramillo y Nora Huerta Flores (2015: 1830) el Estado mexicano no se encuentra habilitado para intervenir en los conflictos internacionales a través de su personal militar ya que el marco jurídico que emana de la Constitución, prohíbe la intervención en los asuntos internos de otros Estados¹²⁶, apela por la autodeterminación de los pueblos, defiende el principio de igualdad jurídica de los Estados, etc. Sin embargo, esta aseveración dista de ser correcta, tal como se explicitará más adelante.

Particularmente, el artículo 87, fracción X de la Constitución mexicana sostiene que el Presidente de la República tiene facultad para: “Dirigir la política exterior y celebrar tratados internacionales, así como terminar, denunciar, suspender, modificar, enmendar, retirar reservas y formular declaraciones interpretativas sobre los mismos, sometiéndolos a la aprobación del Senado. En la conducción de tal política, el titular del Poder Ejecutivo

¹²⁴ El Artículo 76, fracción III de la Constitución Política Mexicana establece que son facultades del Senado: “III. Autorizarlo (al Poder Ejecutivo) también para que pueda permitir la salida de tropas nacionales fuera de los límites del País, el paso de tropas extranjeras por el territorio nacional y la estación de escuadras de otra potencia, por más de un mes, en aguas mexicanas”.

¹²⁵ Esta situación podría asimilarse a la Ley de Ingreso y Egreso de Tropas N° 25.880 de la República Argentina, a partir del cual no compete, unilateralmente, al Ejecutivo decidir si enviar o no tropas al exterior y decidir el ingreso al territorio nacional.

¹²⁶ Bajo esta posición se fue consolidando la Doctrina Tello, originalmente creada por el embajador Manuel Tello Barraud y defendida por su hijo, el embajador Manuel Tello, según la cual, el ingreso de México al Consejo de Seguridad obligaba al Estado a involucrarse en conflictos internacionales y podría llevar a disputas con Estados Unidos y eventualmente a un alineamiento automático con el vecino. Manuel Tello fue conocido por ser el embajador del NO, ya que se opuso ante cualquier intento de México de participar en el Consejo de Seguridad, también rechazó la posibilidad de ampliar dicho órgano y por años se resistió al involucramiento de México en las OMPs.

Otro sustento del principio de no intervención ha sido la Doctrina Estrada de 1930, creada por el Secretario de Relaciones Exteriores Genaro Estrada, para quien México no se pronunciaría sobre los gobiernos o cambios de gobierno de otros Estados puesto que se considera una práctica denigrante ya que es susceptible de herir la soberanía de otras naciones.

Los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos han sido utilizados por México como un instrumento de supervivencia; no obstante, la no intervención podría traducirse en aislamiento puesto que el Estado ha evitado comprometer sus esfuerzos en la resolución de los problemas de otros países, escogiendo un enfoque aislacionista y de bajo perfil.

observará los siguientes principios normativos: la autodeterminación de los pueblos; la no intervención; la solución pacífica de controversias; la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; la igualdad jurídica de los Estados; la cooperación internacional para el desarrollo; el respeto, la protección y promoción de los derechos humanos y la lucha por la paz y la seguridad internacionales” (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos).

De este modo, a diferencia de lo que sostienen Campos Caramillo y Huerta Flores, lo que ha ocurrido con México es que el Estado ha optado por lo que se conoce, de acuerdo con Motta Allen (2009: 75), por un “Mantenimiento de la Paz Selectivo”, participando en las misiones bajo el Capítulo VI (y VI y Medio) de la Carta de ONU, ya que los principios de las mismas (Consentimiento, Imparcialidad y Uso Mínimo de la Fuerza) son compatibles con los principios de la política exterior de México. Siguiendo al autor, “el concepto de Mantenimiento de la Paz Selectivo para México incluye solo las OMP de la ONU y la consideración de caso por caso y país por país para una participación mexicana” (Motta Allen, 2009: 81).

Al analizar la compatibilidad entre los principios de las OMPs y los de la política exterior fue posible observar que el artículo 89 de la Constitución mexicana es central a la hora de examinar las restricciones constitucionales en materia de OMP. En este punto, aquellos que se oponen a la participación mexicana han establecido que sería inconstitucional enviar tropas; sin embargo, ni el artículo 89 ni ningún otro, prohíbe el envío de tropas para fines que no involucren el uso de la fuerza, fuera de las fronteras, incluso el mismo artículo proporciona las bases legales para la participación en las OMPs, al hacer referencia a “... la lucha por la paz y la seguridad internacionales”¹²⁷ (Motta Allen, 2009: 79). Además, al contar con el consentimiento de las partes involucradas, no se estaría violando el principio de no intervención, puesto que la OMP ha sido habilitada o requerida por las partes en controversia. Ello permite discernir que no se trata de intervenciones militares. No obstante,

¹²⁷ En el año 2011, los principios de la política exterior mexicana fueron ampliados, incluyendo tareas vinculadas a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

este principio ha tenido, a lo largo del tiempo, diferentes interpretaciones “pragmáticas”, incluso ha sido ignorado, de acuerdo a los intereses políticos del momento¹²⁸.

Por otra parte, las Operaciones cuya base se encuentre en el Capítulo VII de la Carta de San Francisco, permanecen excluidas puesto que se trata de misiones de imposición de paz que no requieren del consentimiento de las partes y que pese a ser acciones legales, autorizadas por el Consejo de Seguridad de ONU, exceden las restricciones constitucionales de México. En consecuencia, el Estado se abstiene de participar en este tipo de Operaciones (Motta Allen, 2009: 83).

En el caso del principio de la autodeterminación o libre determinación, expresamente establecido en la Constitución mexicana, es compatible con el principio de la imparcialidad, lo que implica, como se mencionó en la Sección II de este trabajo, no tomar partido por ninguna de las partes involucradas. De esta manera una OMP promueve la solución del conflicto y configura un espacio donde las partes escogen la forma en que desean resolverlo (Motta Allen, 2009: 86). Así, el personal mexicano enviado para participar de cualquier OMP, respetará el principio de autodeterminación en tanto permanezca imparcial, algo que depende de la profesionalización del contingente enviado. En términos de Alfonso Motta Allen (2009: 87) “imparcialidad es a autodeterminación en tanto que los mantenedores de la paz sean fuerzas profesionales que apoyan la primera siendo capaces de mantener la segunda”.

Por último, considerando el principio de uso mínimo de la fuerza, la solución pacífica de las controversias puede asemejarse puesto que en las OMPs, basadas en el capítulo VI, solo se permite el uso de la fuerza en legítima defensa o para proteger el mandato por el cual la OMP fue creada (Motta Allen, 2009: 89). Esto supone que el involucramiento de las Fuerzas Armadas se efectúa con el fin de crear un espacio propicio para la resolución del conflicto lo que se asimila con el principio de política exterior (solución pacífica de controversias), dispuesto en el artículo 87.

¹²⁸ Ejemplo de ello, según Motta Allen (2009) fue la ruptura de relaciones diplomáticas con Chile, luego del golpe militar perpetrado por Augusto Pinochet en 1973; o la calificación de tiránicos otorgada a los gobiernos nicaragüense de Somoza y salvadoreño de Duarte. A ello se adiciona la participación de México en la MINUSTAH (misión consagrada bajo el Capítulo VII de la Carta de ONU), contrariando el principio de no intervención y la Doctrina Estrada.

Tabla III: Compatibilidad entre Principios de OMP y Principios de la Política Exterior de México

PRINCIPIOS DE OMP	PRINCIPIOS DE POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO
Consentimiento	No intervención
Imparcialidad	Autodeterminación
Uso mínimo de la fuerza	Solución pacífica de controversias

Elaboración propia sobre la base de datos proporcionados por Motta Allen (2009).

Con todo ello, quien escribe supone que es posible determinar que la Constitución mexicana no prohíbe la participación militar de México en las OMPs, solo necesita de ciertas condiciones para ser legítima y disfrutar de legalidad. No obstante, Héctor Herrada Rangel (2012: 29), ha descrito que por desconocimiento o ignorancia se han ido construyendo obstáculos en torno a la participación de México en las OMPs. Dentro de los mismos se destacan los desarrollados por la Secretaría de Defensa Nacional y los desplegados por diferentes académicos.

En relación a la Secretaría, los representantes han dispuesto que las OMPs son actividades que exceden el papel de las fuerzas armadas; se concibe que a partir de la participación en las OMPs, México podría ser objeto de una misión; conjuntamente, se presume un incremento de civiles en los asuntos militares, lo cual es resistido por estos últimos y finalmente se considera que contribuir en una OMP implicaría una violación al principio de no intervención. Por otro lado, los obstáculos que emanan en la academia sostienen que son las potencias del Consejo de Seguridad quienes determinan según sus intereses las OMPs a desplegar; en segundo término se ha estipulado que mientras el diseño y dirección de las OMPs está a cargo de los países desarrollados, la ejecución y contribución de personal corresponde a los subdesarrollados. A ello se suma la incompatibilidad entre la política exterior y la instrumentalización de las OMPs. Además, existe el temor de represalias, de que haya presión, particularmente de Estados Unidos, y que por último se menoscabe el poder del Estado en su lucha contra el narcotráfico a nivel interno (Herrada Rangel, 2012: 33-34). Sin embargo, todos estos factores han sido infundados y se ha corroborado, a partir de ello, que existe un bajo nivel de conocimiento en materia de OMPs.

Pese a lo descrito previamente y a las reticencias manifiestas, se ha ido modificando esta tendencia y comenzó a observarse un mayor interés por el desarrollo de la actividad internacional del Estado mexicano. Uno de los factores que motivó este cambio fue la relativa distancia de México en el marco de ONU y la creciente erosión de su influencia. A ello se suma que, si bien la Doctrina Tello resultó eficaz en un contexto bipolar, configuró un costo en materia de credibilidad y prestigio internacional ya que el sumo respeto de los principios de política exterior obstaculizaba a la misma organización (Rodríguez Ulloa, 2009: 129).

El activismo internacional del sexenio de Vicente Fox Quesada (PAN, Partido Acción Nacional, 2000-2006), en el marco de ONU, se vio motivado por el proceso de democratización y el cambio de régimen que México estaba experimentando¹²⁹ (Sotomayor, 2007: 2). Se pretendía comprometer al Estado a nivel internacional para promover y consolidar un cambio político interno. Sin embargo, en este contexto, la opinión pública mexicana se encontraba dividida en cuanto a la responsabilidad y costos que implicaría un mayor compromiso internacional (Sotomayor, 2007: 12).

Fox intentó desarrollar diferentes acciones como promover la democracia, derechos humanos, obtener un asiento como miembro no permanente del Consejo de Seguridad e incluso discutir sobre la participación de México en las OMPs (Sotomayor, 2007: 2). No obstante, esta última pretensión encontró límites cuando la Secretaría de Relaciones Exteriores exigió al Presidente que rechace cualquier tipo de permiso de salida de tropas a las misiones de paz¹³⁰. Ello dio cuenta del cambio que han ido experimentando algunos sectores y de las relaciones de poder que se manifestaban entre los diversos actores al interior de México; incluso en cuanto a las Secretarías, mientras la Marina era mucho más favorable a la participación mexicana en las OMPs, la Defensa se oponía, argumentando que lo principal era la seguridad nacional y que la Constitución no lo habilitaba (Sotomayor, 2007: 15). De este modo, en consonancia con Carlos Rodríguez Ulloa (2009:

¹²⁹ La elección de Fox puso fin a un período de 71 años donde todos los presidentes electos de México pertenecían al PRI (Partido Revolucionario Institucional).

¹³⁰ La subsecretaria para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos, Patricia Olamendi, introdujo en el Congreso el debate para la reforma de la Constitución y la eventual salida de tropas mexicanas fuera de la frontera. Olamendi terminó renunciando puesto que la decisión del Ejecutivo contradecía el compromiso asumido por el gobierno en materia de participación activa en las OMPs.

129-130), “...no hay una cultura (de ninguna de las partes) de buscar acuerdos comunes sobre políticas puntuales (y menos aún en política exterior), por lo que la política preferida es la del mantenimiento del statu quo, que en política exterior significa implícitamente la defensa de un nacionalismo defensivo”.

El rezago mexicano en relación a otros Estados latinoamericanos como Argentina y Brasil en materia de contribución de efectivos militares en las OMPs es significativo. A pesar de que son muchos los miembros de ONU que contribuyen a través del envío de tropas, son pocos los que se abstienen, y entre ellos se ubica México (Sotomayor, 2007: 17). Pese a cumplir con las respectivas contribuciones financieras en el marco de las OMPs y con el presupuesto normal de ONU, incluso apoyando las misiones de carácter electoral y de observación (Trejo García, 2007), el real compromiso con la paz y seguridad internacional comenzó a medirse, en el siglo XXI, en términos del número de personal militar desplegado en las OMPs (Sotomayor, 2007: 13)¹³¹.

Sin embargo, en cuanto a la opinión pública, se observó que el proyecto México, las Américas y el Mundo, dedicado al estudio de las actitudes sociales y la cultura política de los mexicanos en cuestiones de política exterior y relaciones internacionales, registró un incremento, de 2004 a 2012, de diez puntos porcentuales relativo a la aprobación de la participación mexicana en las OMPs, a través de fuerzas militares o policiales, pasando de 48% a 58%. Con todo, este aumento fue menor dentro del círculo de los líderes, representando el 45% en 2012. Igualmente, cabría adicionar que la naturaleza de las actividades influye en el apoyo otorgado a las OMP puesto que, aquellas desarrolladas en zonas de conflicto obtienen un apoyo del 37%, siendo una mayoría del 46% que la desapruueba¹³². Por otra parte, en caso de desastres naturales, un 89% del público encuestado apoya la OMP y en cuanto a los líderes, un 95% respondió estar de acuerdo o muy de acuerdo en el envío de personal (González y Otros, 2013: 91).

Durante el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), los encargados de la Secretaría de Relaciones Exteriores desarrollaron una ardua tarea en persuadir tanto a la

¹³¹ México es uno de los principales contribuyentes financieros. De acuerdo con Sotomayor (2007) es el décimo contribuyente económico de ONU y el noveno de las OMPs en 2006.

¹³² El 12% restante considera necesario analizar las circunstancias de la situación para determinar su apoyo o rechazo.

Secretaría de Defensa Nacional como a la Secretaría de Marina de los beneficios que podrían derivar de la participación en las OMPs. Sin embargo, en este sexenio, las Secretarías estaban divididas y la fragmentada opinión pública llevó a que México se abstenga de participar en las OMPs¹³³.

En los últimos años, esta opinión se fue modificando y durante la administración de Enrique Peña Nieto (2012-en curso), se dio un paso histórico puesto que el Presidente anunció que México reanudaría su participación en las OMPs¹³⁴. Específicamente, el 24 de septiembre de 2014, durante el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, el Presidente mexicano, ha manifestado la intención de incorporar personal militar en las OMPs de ONU (Campos Camarillo y Huerta Flores, 2015: 1809). El objeto es comprometer a México internacionalmente y continuar con las reformas que el Presidente ha establecido bajo la idea de un “México en transformación” (Pellicer, 2014). Asimismo la Secretaría de Relaciones Exteriores expresó que la participación sería gradual y sólo en tareas humanitarias. De acuerdo con ella, las OMPs deben cumplir con los siguientes criterios:

- Autorización expresa y mandato claro del Consejo de Seguridad de ONU
- Consentimiento expreso y cooperación del Estado en donde se encuentra desplegada la OMP
- Realización de actividades de carácter humanitario¹³⁵

La participación en las OMP deberá plantearse en forma cuidadosa y a largo plazo y de acuerdo al Capítulo VI (y VI y Medio) México no necesitará realizar reformas constitucionales. Si bien, es pronto para emitir conclusiones respecto a las consecuencias y los beneficios que la participación en las OMPs traerá para México, si se puede afirmar que la declaración de Peña Nieto fue trascendental y que el Estado mexicano comenzó a contribuir con cuatro elementos militares, dos en la MINUSTAH y dos en la MINURSO. En diciembre de 2015, en consonancia con el proceso gradual, se adicionaron ocho nuevos

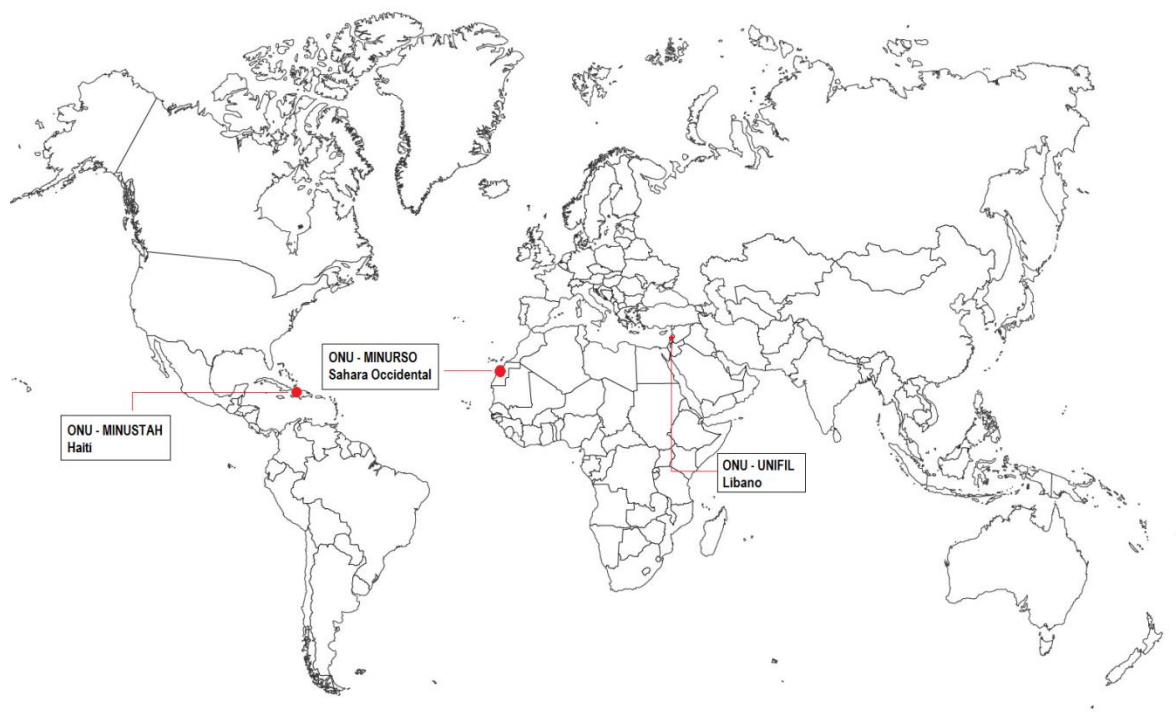
¹³³ <http://www.nexos.com.mx/> Fecha de consulta: 28/05/2016.

¹³⁴ <http://saladeprensa.sre.gob.mx/index.php/comunicados/5421-591> Fecha de consulta: 28/05/2016.

¹³⁵ <http://saladeprensa.sre.gob.mx/index.php/comunicados/5421-591> Fecha de consulta: 28/05/2016.

observadores militares más y oficiales del Estado Mayor Conjunto¹³⁶, siendo un total de doce actualmente, los cuales se han distribuido entre la MINUSTAH, la MINURSO y la UNIFIL¹³⁷.

Mapa IV: Participación actual de México en Operaciones de Mantenimiento de la Paz



Elaboración propia en base a datos proporcionados por ONU. En línea.

¹³⁶ <https://www.gob.mx/sre/prensa> Fecha de consulta: 30/05/2016.

¹³⁷ A un año de la participación mexicana en estas operaciones, el 28 de mayo de 2016, el gobierno comunicó la renovación del personal desplegado. En este caso, nueve elementos de las Fuerzas Armadas Mexicanas reemplazarán, el primer semestre del año 2016, al personal que participa de la MINUSTAH, la MINURSO y la UNIFIL. De acuerdo a la declaración, el resultado ha sido positivo, no solo en términos de fortalecimiento de la cooperación y soporte al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, sino también en materia de capacitación, entrenamiento y experiencia por parte de las Fuerzas Armadas. Véase: <https://www.gob.mx/sre/prensa> Fecha de consulta: 30/05/2016.

• CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha considerado a Argentina, Brasil y México como Potencias Regionales y en este marco, la literatura, como se mencionó, ha tendido a confundir este concepto con el de Potencia Media. De allí que estos Estados no hayan podido desarrollar sus roles geoeconómicos y geopolíticos correspondientes tanto a nivel regional como internacional, ni hayan podido configurar claramente sus intereses nacionales e internacionales. Sin embargo, en el ámbito de la seguridad, estos países han encontrado en las OMPs un instrumento para ejercer cierto tipo de protagonismo en el escenario internacional; no obstante, el uso de esta herramienta dista de ser homogéneo.

A diferencia de lo supuesto en un principio, pudo observarse que en los últimos años hubo una reducción en cuanto a la contribución por parte de Argentina y Brasil, en contraste con lo ocurrido con México dado que éste pasó de estar ausente en las OMPs a participar a través de Personal Experto en las Misiones de Paz (4) y con Tropas (8) para el 2015. En el caso argentino, la participación se redujo en relación al Personal Policial (30 en 2013; 41 en 2014; 19 en 2015), al Personal Experto en las Misiones de Paz (7 en 2013; 6 en 2014 y 2015) y a las Tropas (840 en 2013; 834 en 2014; 337 en 2015). Situación similar ocurrió con Brasil, ya que contrajo su contribución tanto en términos de Personal Policial (15 en 2013; 19 en 2014; 7 en 2015), como de Tropas (1709 en 2013; 1651 en 2014; 1197 en 2015); sin embargo en materia de Personal Experto en las Misiones de Paz, Brasil incrementó su colaboración para 2014 y 2015, pasando de 24 personas en 2013 a 27 para 2014 y 2015.

De esta manera, es posible refutar parcialmente el supuesto sostenido en un inicio, ya que si bien la participación en las OMPs por parte de las Potencias Regionales se ha incrementado, particularmente una vez finalizada la Guerra Fría, convirtiéndose así, Argentina y Brasil, en grandes contribuidores de la paz y seguridad internacionales; no ocurrió lo mismo con México, puesto que éste se ha resistido a participar en las OMPs. Además, como se mencionó previamente, ha habido una contracción de la contribución en los últimos años. Conjuntamente, la distribución geográfica del contingente enviado por parte de las Potencias Regionales analizadas, también ha sido divergente, ya que Argentina ha contado con una amplia presencia alrededor del planeta, estando actualmente presente en

América (MINUSTAH), Europa (UNFICYP), África (MINURSO) y Medio Oriente (UNTSO). Por otra parte, Brasil ha privilegiado participar de aquellas misiones desarrolladas en países lusófonos, países de América o Estados estratégicamente importantes. El caso mexicano, al decidir enviar contingente y reinsertarse en las OMPs no ha hecho referencia a la ubicación geográfica, contando, en el presente, con presencia tanto en América (MINUSTAH), en África (MINURSO) como en Medio Oriente (UNIFIL).

En el marco del Consejo de Seguridad, los diferentes Estados han sido parte del Órgano en múltiples oportunidades, correspondiendo a Argentina disfrutar del ejercicio de las funciones como Miembro No Permanente del Consejo de Seguridad en 9 períodos: 1948 – 1949; 1959 – 1960; 1966 – 1967; 1971 – 1972; 1987 – 1988; 1994 – 1995; 1999 – 2000; 2005 – 2006; 2013 – 2014; a Brasil en 10 oportunidades: 1946 – 1947; 1951 – 1952; 1954 – 1955; 1963 – 1964; 1967 – 1968; 1988 – 1989; 1993 – 1994; 1998 – 1999; 2004 – 2005; 2010 – 2011. Por último, México ha sido, de los Estados analizados en este trabajo, el que menor participación ha tenido en el Consejo de Seguridad, puesto que solo en 4 períodos formó parte del mismo: 1946; 1980 – 1981; 2002 – 2003; 2009 – 2010.

En relación al mandato que ha dado origen a las OMPs, es posible discernir que no existe un mismo patrón de comportamiento entre Argentina, Brasil y México. El nivel de responsabilidad y riesgo entre estas Potencias Regionales ha variado ya que, en el caso de Argentina, la mayoría de las OMPs en las que participó pertenecen al Capítulo VI de la Carta de ONU, sin embargo por una mínima diferencia, puesto que participó en 18 misiones cuyo fundamento se ubica en el Capítulo VII de la Carta de ONU y en 20, autorizadas de conformidad al Capítulo VI. En contraste, lo que ocurre con Brasil como con México es diferente. Concretamente, Brasil, se ha resistido a participar de Operaciones cuyo fundamento sea el Capítulo VII de la Carta de ONU, específicamente por su respeto al Principio de No Intervención. Sin embargo, esta actitud se ha ido modificando en pos de los principios de la No Indiferencia y de la Responsabilidad de Proteger, a partir de los cuales Brasil ha obtenido el apoyo de la opinión pública y ha permitido el despliegue de contingente en Operaciones que se basen en el Capítulo VII. Caso totalmente disímil es lo que ocurre con México ya que éste, constitucionalmente y a nivel discursivo, no habilita la participación de contingente en Operaciones basadas en el

Capítulo VII. Sin embargo, en la práctica, como pudo observarse, el Estado ha decidió enviar personal a la MINUSTAH, misión cuyo fundamento se ubica en el Capítulo VII de la Carta de ONU.

Quien escribe opina que otra cuestión a considerar a la hora de evaluar el aporte de las Potencias Regionales al sistema internacional a través de la participación en las OMPs, son los factores que han motivado y motivan a los Estados para comprometer personal. Se concibió que las motivaciones que impulsaban a todas las Potencias Regionales a participar de las OMPs eran el compromiso con la paz y seguridad internacionales que cada Estado ha respetado en tanto propósito de la ONU, dispuesto en el Capítulo 1, artículo 1 de su Carta constitutiva, y la necesidad de obtener a largo plazo un rol más significativo en el escenario internacional. Sin embargo, pudo observarse también, en este punto, variedades.

La República Argentina no ha podido, a pesar de ser el Estado latinoamericano con mayor participación, delinear a largo plazo cuáles son los factores que llevan al Estado a contribuir con las OMPs. Las diferentes administraciones han dado cuenta de ello puesto que durante la gestión de Raúl Ricardo Alfonsín, en un contexto donde Argentina se encontraba transitando un proceso de redemocratización, las OMPs fueron vistas como un instrumento que permitiría mejorar la situación interna y la imagen del Estado a nivel internacional, dado que las Fuerzas Armadas carecían de una visión estratégica en cuanto a su rol y se intentaba, en ese momento, subordinar el poder militar al control civil. En consecuencia, se encontró en las OMPs un factor que facilitó la transición de un régimen militar a uno democrático y permitió hallar una imagen mejorada y una razón de ser de las Fuerzas Armadas. Asimismo se encontró en las OMPs un “nicho adicional” como Motta Allen expresa¹³⁸. De acuerdo con Vignolles (2002: 150) “La posibilidad de participar en estas misiones permitiría demostrar su adecuación y subordinación al orden democrático, materializar su apoyo a los objetivos de la Nación y recuperar su prestigio”.

Durante la administración de Carlos Saúl Menem, la República Argentina adoptó una actitud de alineamiento con Estados Unidos y en este período, los factores que impulsaron el involucramiento en las OMPs fueron múltiples. En principio, la experiencia fue una de

¹³⁸ De acuerdo al autor, las OMPs permitían mantener ocupados a los militares en el escenario internacional en vez de focalizarse en las cuestiones domésticas.

las motivaciones, puesto que el contingente enviado ha tendido a adquirir determinadas capacidades y habilidades, lo que promovía un mayor profesionalismo por parte de las Fuerzas Armadas. En segundo lugar, se intentó ejercer influencia, tanto en el marco de los debates de ONU como en las regiones donde las OMPs se desplegaban; además, la presión por parte de Estados Unidos también podría calificarse como un factor que llevó a la Argentina de Menem a adquirir un rol más activo en las OMPs, configurando nexos más cercanos con el Estado norteamericano. Igualmente, el factor principal, vinculado a las anteriores, podría ser el deseo de que el Estado argentino disfrute de una mayor presencia en el plano internacional. Según Pablo Vignolles (2002: 158) “el gobierno del presidente Menem apoyó la inserción internacional sobre el alineamiento con Estados Unidos en lo político, la apertura al libre mercado en lo económico y la búsqueda de un protagonismo internacional. Las misiones de paz y la intervención en coaliciones militares internacionales fue el camino para alcanzar el objetivo”. Finalmente, durante la administración menemista, se observó que las misiones de paz, se configuraron como un factor que permitió mejorar y fortalecer los vínculos cívico-militares.

Las administraciones de De la Rúa y Duhalde, pese a querer distanciarse de la política exterior de Menem, no lograron apartarse de los propósitos menemistas perseguidos en relación a las OMPs. Ya en la gestión de Néstor Kirchner, las motivaciones principales fueron la experiencia, influencia y prestigio que el Estado podría adquirir en virtud de su compromiso con la paz y seguridad internacionales; sin embargo, en este período Argentina no tuvo un papel activo en las OMPs, por el contrario, la reacción fue la característica de esta administración (MINUSTAH y la Operación de Naciones Unidas en el Líbano son ejemplos de ello). Por último, cabría adicionar que la gestión de Cristina Fernández de Kirchner, en materia de motivaciones, continuó con la orientación de su predecesor, pero adicionó un elemento particular y es el respeto de los derechos humanos y su vinculación con el mantenimiento de la paz.

Por lo tanto, es posible concluir que pese a ser uno de los Estados más importantes en materia de contribución a las OMPs y ser un referente en materia de capacitación, el aporte argentino al sistema internacional a través de las OMPs dista por mucho de ser una homogénea política de Estado, ya que no ha logrado, hasta el momento, trascender a los

intereses políticos coyunturales de los diferentes gobiernos. Por lo tanto, en este punto, es significativa la influencia que ejerce la orientación de política exterior del gobierno de turno.

Otro Estado analizado fue Brasil, y en cuanto a las motivaciones, quien escribe ha podido observar que a diferencia de lo que ocurre con Argentina, Brasil sí ha logrado definir a largo plazo los factores que impulsan su participación en las OMPs. En este marco, el Estado vecino ha logrado estipular que la influencia y prestigio, junto con el ejercicio de solidaridad activa y su pretensión de obtener un asiento como Miembro Permanente del Consejo de Seguridad han sido las motivaciones principales para participar de las OMPs, y éstas se han mantenido a través del tiempo, pudiendo configurar a la participación en las OMPs en una política de Estado.

En tercer lugar, el caso mexicano, al ser más reciente su participación en el tiempo, la bibliografía disponible no permite discernir claramente cuáles son los factores que promueven su compromiso con la paz y seguridad internacionales. Sin embargo, quien escribe pudo concluir que la motivación primera de México ha sido la necesidad de comprometer al Estado internacionalmente para promover y consolidar el proceso político interno.

Por otra parte, en relación a las consecuencias, se registraron ciertas similitudes y diferencias. Argentina, a través de las OMPs, ha podido definir el rol internacional de las Fuerzas Armadas, mejorar su imagen y ha logrado combinar la política de defensa con la política exterior. Al mismo tiempo, el Estado se configuró como uno de los principales contribuyentes de las OMPs y obtuvo prestigio y experiencia en la materia y producto de ello fue, el establecimiento del Centro Argentino de Entrenamiento Conjunto para Operaciones de Paz. No obstante, en opinión de quien escribe, a causa de la modificación de las motivaciones a lo largo del tiempo, las consecuencias de la participación argentina no han sido significativamente importantes y no se ha logrado explotar en su máxima dimensión la exponencial contribución del Estado.

En cuanto a Brasil, si bien aún no consigue su principal objetivo que es ser Miembro Permanente del Consejo de Seguridad, sí logró incrementar su influencia. Además, al igual

que Argentina, creó un Centro Conjunto Para Operaciones de Paz que permite una mayor capacitación a partir de la cual sus Fuerzas pueden adquirir profesionalismo y experiencia en relación a las OMPs. Por último, y no menos importante, las consecuencias que derivarían para México, como resultado de su participación en las OMPs no son susceptibles de ser tipificadas a causa de su reciente disposición a contribuir. Empero, podría especularse que México podría incrementar su influencia en las regiones que participe a través del Mantenimiento de Paz Selectivo que Alfonso Motta Allen (2009) bien describe. Asimismo, podría aumentar la experiencia y capacitación de las Fuerzas Armadas y encontrarles un rol mejor definido en el sistema internacional. Igualmente, participar de las OMPs permitiría, según quien escribe, fortalecer sus vínculos con los Estados que cooperen en las mismas misiones y reducir su interdependencia con Estados Unidos, al menos en el área de seguridad. Incluso la credibilidad y prestigio internacional en cuanto a su compromiso con la paz y seguridad internacionales se fortalecerían.

Al concluir este trabajo, se ha podido observar que las Potencias Regionales Latinoamericanas no cuentan con un patrón de comportamiento homogéneo en relación al aporte al sistema internacional a través de su participación en las OMPs. De este modo, en los casos analizados, esto es, Argentina, Brasil y México, las OMPs, en términos generales, se han utilizado como un instrumento para promover y fortalecer el compromiso de los Estados con la paz y seguridad internacionales. Sin embargo, al ser una decisión política la contribución en una OMPs, es susceptible discernir que el concepto de Mantenimiento de Paz Selectivo, no solo se aplica a México, como Motta Allen (2009) dispone, sino también al resto de las Potencias Regionales aquí estudiadas. En este marco, tanto Argentina como Brasil dieron cuenta que el Estado evalúa cuáles son los costos, beneficios, objetivos y consecuencias de contribuir en una misión de paz y de allí, su decisión a participar o no en una OMP.

A partir de lo dispuesto, cabría preguntarse si en un futuro, sería posible que las Potencias Regionales Latinoamericanas convengan posiciones comunes para actuar concertadamente en el marco de las OMPs y perseguir objetivos colectivos a largo plazo. De este modo sería realmente viable fusionar los intereses nacionales que cada uno de los Estados presenta con

un propósito elemental de la comunidad internacional que es la paz y seguridad internacionales.

- ANEXOS

ANEXO I: Operacionalización del Concepto Central Potencia Regional

Índice de Globalización

IG	ARGENTINA	BRASIL	MEXICO
1990	47.63	44.99	49.66
1991	49.85	47.7	51.84
1992	52.02	50.08	57.19
1993	55.7	51.91	56.76
1994	57.77	52.24	57.48
1995	60.71	53.49	60.94
1996	61.34	55.2	56.67
1997	62.3	55.7	56.6
1998	63.73	55.73	56.81
1999	64.1	56.88	56.89
2000	64.42	56.3	57.73
2001	62.4	59.06	57.12
2002	63.6	59.51	57.42
2003	62.15	58.21	57.54
2004	61.69	59.53	57.41
2005	59.69	60.15	60.0
2006	59.62	59.87	59.23
2007	59.49	60.53	59.7
2008	59.24	59.07	59.12
2009	58.59	59.59	60.65
2010	58.42	59.98	60.93
2011	57.54	60.0	61.07
2012	57.27	60.19	61.46
2013	57.11	60.5	61.65
Total	59.015	56.517	57.993

Elaboración propia en base a datos de KOF¹³⁹ <http://globalization.kof.ethz.ch/>

Índice de Calidad Institucional¹⁴⁰

ICI Posición Relativa	ARGENTINA	BRASIL	MÉXICO
-----------------------	-----------	--------	--------

¹³⁹ De acuerdo a Rocha y Morales (2010), el índice de globalización de las Potencias Regionales-Globales se encuentra en un rango promedio entre 40 y 60.

¹⁴⁰ Según Rocha y Morales (2010), el índice de calidad institucional de las Potencias Regionales-Globales varía entre 0.2 y 0.7.

2007	93	90	75
2008	112	93	79
2009	114	98	79
2010	120	95	82
2011	125	94	85
2012	122	89	87
2013	127	89	88
2014	134	94	89
2015	137	96	88

Elaboración propia en base a datos proporcionados por KRAUSE, Martín (2015).

SUBÍNDICES	ARGENTINA	BRASIL	MEXICO
2015			
POLÍTICA	0,4234	0,5584	0,4042
MERCADO	0,1775	0,4133	0,6143
Total	0,6009	0,9717	1,0185

ICI 2015	0,3004	0,4858	0,5093
-----------------	--------	--------	--------

Elaboración propia en base a datos proporcionados por KRAUSE, Martín (2015).

Índice de Poder Mundial¹⁴¹

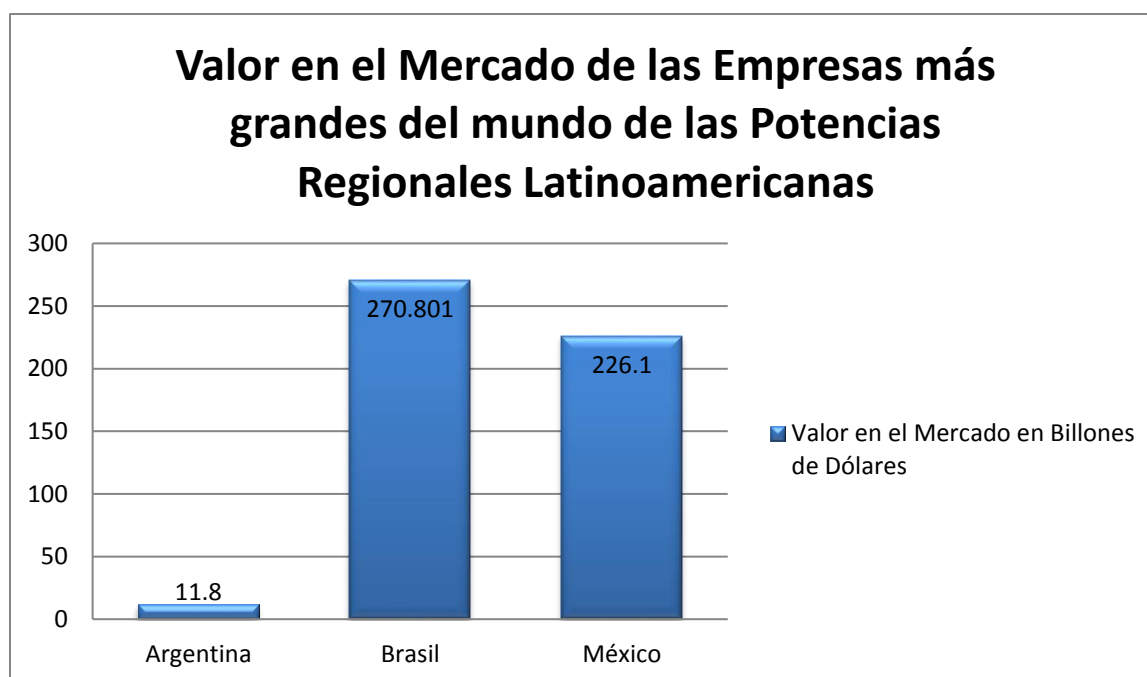
IPM	ARGENTINA	BRASIL	MÉXICO
1990	0.632	0.710	0.657
1991	0.652	0.708	0.671
1992	0.676	0.706	0.682
1993	0.684	0.712	0.697
1994	0.689	0.714	0.699
1995	0.682	0.732	0.678
1996	0.683	0.736	0.678
1997	0.687	0.742	0.687
1998	0.687	0.739	0.697
1999	0.683	0.723	0.701
2000	0.683	0.722	0.711
2001	0.670	0.712	0.713
2002	0.615	0.705	0.715
2003	0.613	0.701	0.713
2004	0.614	0.706	0.714
2005	0.625	0.716	0.715

¹⁴¹ El IPM se conforma a partir de las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales con las que un Estado cuenta para desarrollarse en el sistema internacional.

2006	0.630	0.727	0.712
2007	0.642	0.740	0.718
2008	0.650	0.748	0.716
2009	0.655	0.751	0.705
2010	0.664	0.761	0.704
2011	0.676	0.766	0.704
2012	0.675	0.761	0.707
2013	0.673	0.759	0.707

Elaboración propia en base a MORALES RUVALCABA, Daniel Efrén (2015).

Empresas Transnacionales¹⁴²



Elaboración Propia en base a datos de FORBES. Disponible en: <http://www.forbes.com/global2000/list/>

ANEXO II

PARTICIPACIÓN DE ARGENTINA EN LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE PAZ DE ONU 1948-2014

1958	UNOGIL	Grupo de Observación de las Naciones Unidas en el Líbano
1960	ONUC	Misión de las Naciones Unidas en el Congo
1964	INFICYP	Fuerza de la ONU para el Mantenimiento de la Paz en Chipre
1988	UNIIMOG	Grupo de Observadores Militares de la ONU para Irán e Irak
1988	UNAVEM I	Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola I
1989	ONUCA	Grupo de Observadores de las Naciones Unidas en

¹⁴² Rocha y Morales (2010), analizan la presencia de las empresas transnacionales para dar cuenta del nivel de inserción de los Estados en el plano global y en el proceso de globalización.

		Centroamérica
1991	UNIKOM	Misión de Observación de Naciones Unidas para Irak y Kuwait
1991	MINURSO	Misión de Naciones Unidas para el referéndum del Sahara Occidental
1991	UNAVEM II	Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola II
1991	ONUSAL	Misión de Observadores de las Naciones Unidas en el Salvador
1991	UNAMIC	Misión Avanzada de las Naciones Unidas en Camboya
1992	UNPROFOR	Fuerza de Protección de las Naciones Unidas
1992	UNTAC	Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya
1992	ONUMUZ	Operación de las Naciones Unidas en Mozambique
1993	UNOMIL	Misión de Observadores de Naciones Unidas en Liberia
1993	UNMIH	Misión de las Naciones Unidas en Haití
1993	UNAMIR	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Rwanda
1995	UNAVEM III	Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola III
1995	UNCRO	Operación de la Restauración de la Confianza en Croacia
1995	UNPREDEP	Fuerza de Despliegue Preventivo de Naciones Unidas para la Ex República Yugoslava de Macedonia
1995	UNMIBH	Misión de Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina
1996	UNTAES	Administración de Transición de Naciones Unidas en Eslovenia Oriental, Baranja y Srijem Occidental
1996	UNMOP	Misión de Observadores de Naciones Unidas en Prevlaka
1997	MINUGUA	Misión de las Naciones Unidas en Guatemala
1997	MONUA	Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Angola
1997	UNTMIH	Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití
1997	MIPONUH	Misión de Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití
1998	UNCPSG	Grupo de Apoyo de Naciones Unidas de Policía Civil para Croacia
1999	UNMIK	Misión de Administración Provisional de Naciones Unidas en Kosovo
1999	UNTAET	Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental
1999	MONUC	Misión de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo
2010	MONUSCO	Misión de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo
2002	UNMISSET	Misión de Apoyo de Naciones Unidas en Timor Oriental
2003	UNMIL	Misión de Naciones Unidas en Liberia
2004	UNOCI	Operación de Naciones Unidas en Côte d'Ivoire
2004	MINUSTAH	Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití
2005	UNMIS	Misión de Asistencia de Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur
2011	UNMISS	Misión de Asistencia de Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur
2013	MINUSMA	Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí

ANEXO III: Participación Argentina 1990-2015

	UNTSO 48	MINUGUA 97	UNFICYP 64	UNIIMOG 88	UNAVEM I 88	ONUCA 89	UNIKOM 91	MONUA 97
1990 4 E				4 E	6 E	29 E		
1991 6 E					15 E	33 E	7 E	
1992 6 OB					10 POL 6 OB		7 OB	
1993 4 OB			375 T		3 POL 2 OB		50 T 6 OB	
1994 6 OB			391 T				50 T 7 OB	
1995 6 OB			392 T				49 T 6 OB	
1996 3 OB			390 T				50 T 4 OB	
1997 3 OB			411 T				42 T 3 OB	
1998 3 OB			409 T				50 T 4 OB	15 POL
1999 3 OB			412 T				84 T 4 OB	
2000 3 OB		1 POL	410 T				80 T 4 OB	
2001 3 OB		1 POL					80 T 5 OB	
2002 4 OB			383 T				80 T 4 OB	
2003 3 OB			403 T					
2004 3 OB			408 T					
2005 5 OB			294 T 4 POL					
2006 5 OB			295 T 4 POL					
2007 5 OB			294 T 4 POL					
2008 6 OB			295 T 3 POL					
2009 5 E			262 T					
2010 3 E			263 T					
2011 3 E			280 T					
2012 3 E			269 T					
2013 4 E			270 T					
2014 3 E			268 T					
2015 3 E			265 T					

MINURSO 91	MINUSTAH 04	UNAVEM III 95	MONUC 99	UNTAES 96	UNTMIH 97	UNCP SG 98	UNMIBH 95	UNCRO 95
7 E								
7 OB								
5 OB								
7 OB								
2 OB		3 POL 2 OB						2 T 2 OB
1 OB				30 POL 74 T 2 OB			39 POL	
1 OB				18 POL	5 POL		43 POL	
1 OB						8 POL	34 POL	
1 OB							34 POL	
1 OB							20 POL	
1 OB			2 POL				16 POL	
1 OB			3 POL					
1 OB			2 POL					
1 OB	555 T 5 POL		2 POL					
1 OB	570 T		2 POL					
1 OB	557 T 4 POL		2 POL					
1 OB	558 T 4 POL							
4 OB	558 T 4 POL		3 POL					
3 E	17 POL 559 T							
3 E	21 POL 715 T							
3 E	20 POL 722 T							
3 E	14 POL 719 T							
3 E	12 POL 570 T							
1 POL 3 E	21 POL 566 T							
3 E	9 POL 72 T							

UNMOP 96	MIPONU 97	UNTAET 99	UNOCI 04	ONUMUZ 92	UNMIL 03	UNAMIR 93	UNMIS 05	UNMISS 11	TOTAL
									43
									70
									974
				40 T 8 OB					1436
				40 T 7 OB		1 OB			1408
									512
1 OB									595
1 OB	144 POL								672
1 OB	146 POL								672
1 OB	110 POL	10 POL							697
1 OB									521
2 OB		4 T							252
									631
									554
			3 POL		2 POL				1103
					1 POL		6 POL		897
			4 POL		8 POL		11 POL		899
			3 POL		6 POL		11 POL		897
			3 POL		6 POL		3 POL		893
			6 POL		9 POL				861
			3 POL		12 POL		4 POL		1024
			3 POL		7 POL			1 POL	1039
					13 POL			4 POL	1025
			2 POL		12 POL			4 POL	877
			3 POL		12 POL			4 POL	881
			3 POL		3 E			4 POL	362

E: Expertos en Misiones de Paz

Pol: Policías

T: Tropas

Ob: Observadores Militares

Elaboración propia en base a documentos de ONU. En línea.

ANEXO IV

PARTICIPACIÓN DE BRASIL EN LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ DE ONU 1948 -

1957-1967	UNEF I	Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas
1960-1964	ONUC	Misión de las Naciones Unidas en el Congo
1962-1962	UNSF	Fuerza de Seguridad de Naciones Unidas en Nueva Guinea Occidental (IRIÁN OCCIDENTAL)
1964-1966 1995-1997	UNFICYP	Fuerza de la ONU para el Mantenimiento de la Paz en Chipre
1965-1966	UNIPOM	Misión de Observación de las Naciones Unidas para India y Pakistán
1965-1966	DOMREP	Misión del Representante Especial del Secretario General en República Dominicana
1989-1991	UNAVEM I	Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola I
1989-1992	ONUCA	Grupo de Observadores de Naciones Unidas en Centroamérica
1991-Presente	MINURSO	Misión de Naciones Unidas para el referéndum del Sahara Occidental
1991-1995	UNAVEM II	Misión de Verificación de Naciones Unidas en Angola II
1991-1995	ONUSAL	Misión de Observación de Naciones Unidas en El Salvador
1992-1995	UNPROFOR	Fuerza de Protección de las Naciones Unidas
1992-1993	UNTAC	Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya
1992-1994	ONUMUZ	Operación de las Naciones Unidas en Mozambique
1993-1994	UNOMUR	Misión de Observadores de Naciones Unidas para Uganda y Rwanda
1993-1997	UNOMIL	Misión de Observadores de Naciones Unidas en Liberia
1993-1996	UNAMIR	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Rwanda
1995-1997	UNAVEM III	Misión de Verificación de Naciones Unidas en Angola III
1995-1996	UNCRO	Operación de Naciones Unidas para el Restablecimiento de la Confianza en Croacia
1995-1999	UNPREDEP	Fuerza de Despliegue Preventivo de Naciones Unidas para la Ex República Yugoslava de Macedonia
1996-1998	UNTAES	Administración de Transición de Naciones Unidas en Eslovenia Oriental, Baranja y Srijem Occidental
1996-2002	UNMOP	Misión de Observadores de Naciones Unidas en Prevlaka
1997	MINUGUA	Misión de Verificación de Naciones Unidas en Guatemala
1997-1999	MONUA	Misión de Observación de Naciones Unidas en Angola

1999-Presente	UNMIK	Misión de Administración Provisional de Naciones Unidas en Kosovo
1999-2002	UNTAET	Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental
2000	UNMEE	Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea
2002-2005	UNMISSET	Misión de Apoyo de Naciones Unidas en Timor Oriental
2003-Presente	UNMIL	Misión de Naciones Unidas en Liberia
2004-Presente	UNOCI	Operación de Naciones Unidas en Côte d'Ivoire
2004-Presente	MINUSTAH	Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití
2005-Presente	UNMIS	Misión de Asistencia de Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur
2006-2012	UNMIT	Misión Integrada de Naciones Unidas en Timor del Este
2007-2010	MINUCART	Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad
2011-Presente	UNISFA	Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei
2011-Presente	UNMISS	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur
2012	UNSMIS	Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en Siria
2014-Presente	MINUSCA	Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana

Elaboración propia en base a datos de ONU, Operaciones de Mantenimiento de Paz. En línea.

• **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

AGUNDEZ ROMERO, Verónica Isabel (2006). La participación de México en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas. Tesis Licenciatura. Relaciones Internacionales. Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla.

ANSCHÜTZ, Gustavo J. E. y GARIGLIO, Juan José (2003). “Una década de activa participación en Operaciones de Paz”. En: I Encuentro del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI). Buenos Aires.

ALVES SALVADOR, Caroline (2007). “O Brasil e as Operações de Paz das Nações Unidas”. Universidade de Lisboa Faculdade de Direito.

ARUJ Hernán y TEJERIZO Javier (2004). “El compromiso argentino con la paz. La Participación de nuestro país bajo bandera de ONU”. En: Fundamentar. Pág. 24-28.

BAREA RIPOLL, Álvaro. M. (2009). “Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz en el contexto de la reforma de Naciones Unidas”. Boletín de Información, (312), Pág. 49-76.

BATTAGLIA, Matías (2011). “UNASUR, la consolidación del pensamiento geopolítico brasileño”. Trabajo de Disertación Final. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO/Argentina). Universidad de San Andrés en cooperación con la Universidad de Barcelona. Buenos Aires.

BEZGLASNYY, Anton (2013). “Middle Power Theory, Change and Continuity in the Asia-Pacific”. Electronic Theses and Dissertations (ETDs) 2008+.

BOUTROS Ghali (1992). “An Agenda for Peace Preventive Diplomacy, Peacemaking and Peace-keeping, A/47/277-S/24111”. Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.un.org/Docs/SG/agpeace.html> Último acceso: 17/01/16.

BRACEY, DJuan (2011). “O Brasil e as operações de manutenção da paz da ONU: os casos do Timor Leste e Haiti”. Contexto internacional. 33(2). Pág. 315-331.

BRASIL (2008). "Ministério da Defesa. Estratégia Nacional de Defesa". Brasília. Ministério da Defesa.

BUSSO, Anabella (1991). "Estados Unidos y la Redemocratización Latinoamericana: los condicionantes externos". Estudios Internacionales, año XXIV, N° 94. Santiago de Chile.

CAMPOS CAMARILLO, Carolina Janeth y HUERTA FLORES, Nora E. (2015). "Inclusión de México en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU". Vincula Téctica EFAN. Año 1. Núm. 1.

CAMPOS TARRISSE DA FONTOURA, Paulo Roberto (2005). "O Brasil e as Operações de Manutenção da Paz das Nações Unidas". FUNAG. Brasília.

CARI (1998). Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos. Boletín N3.

CAVALCANTE, José R. (2011). "La Participación de Brasil en Operaciones de Paz como un factor de articulación de sus Políticas Exterior y de Defensa". Revista Estrategia. Tercera Época, 3. Pág. 142-155.

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES (2004). "La experiencia argentina en misiones de paz: una visión integrada". Cuaderno N° 3. Coordinado por Domingo Cullen. 1°ed.- Buenos Aires: Instituto del Servicio Exterior de la Nación.

CUNHA VELLOSO, Ludovico Alexandre (2001). "Brazil and the United Nations Peacekeeping Operations in the 21st Century". United States Marine Corps Command and Staff College Marine Corps University.

CUNLIFFE, Philip (2009). "The Politics of Global Governance in UN Peacekeeping". UN Peacekeeping, International Peacekeeping. Pág. 323-336.

DE SOUSA, Sarah-Lea (2007a). "India, Brasil, Sudáfrica (IBSA). ¿Un nuevo tipo de multilateralismo inter-regional del sur?". FRIDE.

DE SOUSA, Sarah-Lea (2007b). "La India, el Brasil y Sudáfrica: ¿potencias emergentes o países en desarrollo?". FRIDE.

DE SOUSA, Sarah-Lea (2008). “Brasil, India y Sudáfrica: ¿potencias para un nuevo orden?”. FRIDE.

DERGHOUGASSIAN, Khatchik (2012). “Evolución de la política de defensa”, en La defensa en el Siglo XXI. Argentina y la seguridad regional. Bs.As. Capital Intelectual. Pág. 13-46.

DETLEF, Nolte (2007). “How to compare regional powers: Analytical concepts and research topics”. GIGA. Trabajo preparado para entregarse al ECPR Joint Session of Workshops. Helsinki 7-12 mayo

DIAZ, Claudio (2002). “La Corte Penal Internacional, un espacio público internacional”. Revista del IRI. La Plata.

EISSA, Sergio (2010). “Lo que el neoliberalismo se llevó. Reconstruyendo la política de defensa Argentina”. En: Working Paper N° 40. Programa Defensa y Seguridad. CAEI.

ESCUDE, Carlos (1992). “Realismo periférico: Fundamentos para la nueva política exterior argentina”. Buenos Aires. Planeta.

ESCUDE, Carlos (1995). “El realismo de los Estados Débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales”. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.

EZPELETA, Santiago (2001). “Participación de la República Argentina en las Operaciones de Mantenimiento de Paz de la Organización de las Naciones Unidas”. Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires.

FOLLIETTI, Gilda (2005). “La participación argentina en Haití: el papel del Congreso”. Revista Fuerzas Armadas y Sociedad. Año 19. Núm. 1. Pág. 37-56.

FONTANA, Andrés (2009). “Política exterior argentina: visiones y cursos de acción”. Documento de trabajo. Universidad de Belgrano.

GARCÍA, Carolina (2013). “La ONU y la Paz. Mantenimiento de la paz internacional”. En: elordenmundial.com

GIAVEDONI PITA, Manuel C. (2004). "Argentina y su participación en las Operaciones de Paz". VII Encuentro Nacional de Estudios Estratégicos. Buenos Aires.

GIL NAVARRO, Paula (2011). "La participación argentina en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas". Trabajo de Graduación Licenciatura en Relaciones Internacionales. Universidad de San Andrés.

GÓMEZ, A. y VERDUZCO, R. (2002). "Consideraciones en torno a las operaciones para el mantenimiento de la paz". Boletín Mexicano de Derecho Comparado. Núm. 103. Pág. 99-114.

GONZALEZ, Guadalupe (1983). "Incertidumbres de una potencia media regional: las nuevas dimensiones de la política exterior mexicana". En: La política exterior de México: desafíos en los ochenta. México: CIDE.

GONZALEZ, Guadalupe y Otros (2013). "MÉXICO, LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO 2012-2013: Política exterior: opinión pública y líderes". Centro de Investigación y Docencia Económicas. División de Estudios Internacionales. México.

GRATIUS, Susanne (2007). "Brasil en las Américas: ¿una potencia regional pacificadora?". FRIDE. Documento de Trabajo 35.

GUYER, Roberto E. (1998). "Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Boletín del ISIAE. Núm. 1 al 5".

HERRADA RANGEL, Hector (2012). "Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Organización de Naciones Unidas: los obstáculos de México". En: UNIVERSÓPOLIS Revista Estudiantil de Relaciones Internacionales. Núm. 1. Pág. 27-39.

HOLBRAAD, Carsten (1971). "The Role of Middle Powers". Cooperation and Conflict 6.

JOORDAN, Eduard (2003). "The concept of a middle power international relations: distinguishing between emerging and traditional middle powers". Politikon. Pág. 165-181.

KENKEL, Kai Michael (2010). "South America's Emerging Power: Brazil as Peacekeeper". International Peacekeeping, 17:5. Pág. 644-661.

KRAUSE, Martín (2015). “Índice de calidad institucional 2015”. RELIAL - Red Liberal de América Latina.

KRYZANEK, Michael J. (1987). “Las Estrategias Políticas de Estados Unidos en América Latina”. GEL. Buenos Aires.

LACOSTE, Yves (2006). “Géopolitique. La longue histoire d’aujourd’hui”. Ed. Larousse.

LESNIEWSKI BRUGNOLLI, Hanna (2013). “As Operações de Peacekeeping das Nações Unidas do Século XXI Pós o Relatório Brahimi”. CEDIN.

LINARES ROJAS, Anaid Evangelina (2009). “Las operaciones para el mantenimiento de la paz de la Organización de las Naciones Unidas: el caso de Haití (1991-2009)”. T E S I S para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales. El Colegio de San Luis. A. C.

LIRA GÓES, Fernanda y OLIVEIRA JUNIOR, Almir (2010). “A Presença Brasileira nas Operações de Paz das Nações Unidas”. IPEA, Instituto de Pesquisa Economica Aplicada. Río de Janeiro.

LLENDERROZAS, Elsa (2007). “Los incentivos de Argentina, Brasil y Chile para participar en la misión MINUSTAH en Haití. Su impacto en los mecanismos de cooperación en operaciones de paz”. Maestría en Relaciones y Negociaciones Internacionales. Ciclo 2003/2004. Trabajo De Disertación Final. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO/Argentina) - Universidad de San Andrés en cooperación con la Universidad de Barcelona.

MARES, David R. (1988). “Mexico's Foreign Policy as a Middle Power: The Nicaragua Connection, 1884-1986”. Latin American Research Review Vol. 23. Núm. 3. Pág. 81-107.

MARTINEZ ISIDORO, Ricardo (1996). “La defensa nacional y las operaciones de paz”. Col. Cuadernos de Estrategia. Núm. 82. Ed. Ministerio de Defensa. Pág.135-161.

MICHA, Luciana. (2005). “Una visión integrada de la participación Argentina en MINUSTAH”. Security and Defense Studies Review, 5(1). Pág. 109-121.

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DE ARGENTINA (1999). “Libro Blanco de la República Argentina”.

MIRANDA, Roberto (2003). “Política Exterior Argentina. Idas y venidas entre 1999-2003”. Rosario, PIA.

MORALES RUVALCABA, Daniel Efrén (2015). “Poder, estructura y hegemonía: Pautas para el estudio de la gobernanza internacional. Vol. I. Índice de Poder Mundial”. Guadalajara: Ediciones GIPM, versión para Kindle.

MOTTA ALLEN, Alfonso J. (2008). “Introducción a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas”. CEPI.

MOTTA ALLEN, Alfonso J. (2009). “Mantenimiento de la Paz Selectivo: una Propuesta para México”. CEPI. Documento de Trabajo Núm. 19.

NARVÁEZ PELÁEZ, Carlos Francisco (2012). “El Rol de las Potencias Medias en la Política Mundial: Turquía en la Post Guerra Fría”. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Relaciones Internacionales. Bogotá.

NASSER, Filipe (2012). “Pax Brasiliensis: Projeção de Poder e Solidariedade na Estratégia Diplomática De Participação Brasileira em Operações de Paz da Organização das Nações Unidas”. En: O Brasil e as operações de paz em um mundo globalizado : entre a tradição e a inovação. IPEA. Brasília.

NOLTE, Detlef (2006). “Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis”. GIGA Working Papers, Núm. 30.

ONU (2008). “United Nations Peacekeeping Operations. Principles and Guidelines”. United Nations. Department of Peacekeeping Operations. Department of Field Support.

PALACIAN DE INZA, Blanca (2012). “La Responsabilidad de Proteger y el Derecho de Veto”. IEEE.ES Instituto Español de Estudios Estratégicos.

PALOU, Jordi. (1993). “El concepto de potencia media. Los casos de España y México”. Revista CIDOB d'afers internacionals, (26). Pág. 1-30.

PANNO BEIRÃO, André (2008). "Aspectos Político-Legais e Legal-Militares da Participação Brasileira em Operações de Manutenção da Paz da ONU, Pós-1988". Rio de Janeiro: UFRJ/ IFCS.

PELLICER, Olga (S/F). "México En Las Operaciones De Mantenimiento De La Paz; decisión tardía y controvertida".

PEÑAS MORA, Julián (1996). "Problemática de las Operaciones de Paz". En: Dialnet. Boletín de Información, ISSN 0213-6864, Núm. 247. Pág. 33-70.

PÉREZ GONZÁLEZ, Manuel (1995). "Las Naciones Unidas y el mantenimiento de la paz cincuenta años de esfuerzos". Cuadernos de Historia Contemporánea. Núm. 17. Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense. Madrid.

PUIG, Juan Carlos (1984). "La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural". En: Autores Varios, América Latina: políticas exteriores comparadas. Bs.As.: Grupo Editor Latinoamericano. Tomo 1. Pág. 24-90.

RAMÍREZ MEDA, Kenia María (2012). "Las potencias medias en la teoría de las relaciones internacionales". En: Nueva Política. Revista de Ciencias Políticas de la Universidad Rafael Urdaneta Núm. 1. Pág. 27-50.

RIAL, Juan Alberto (2006). "Claves de la decisión argentina de no contribuir a la Operación de Naciones Unidas en el Líbano". En: Relaciones Internacionales Núm. 31. Pág. 91-116.

RIAL, Juan Alberto (2014). "La participación argentina en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas desde el advenimiento de la democracia hasta la 2011" (Doctoral dissertation, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales).

ROCHA VALENCIA, Alberto (2010). "Potencias medias y potencias regionales en el Sistema Político Internacional: dos modelos teóricos". Geopolítica(s) vol. 1. Núm. 2 Pág. 251-279.

ROCHA VALENCIA, Alberto y MORALES RUVALCABA, Daniel E. (2011). "Potencias Regionales en el Sistema Político Internacional de Posguerra Fría: Revisión Conceptual,

Debate Teórico y Propuesta de un Modelo de Potencias Regionales-Globales. (Segunda Parte)”. En: Contextualizaciones Latinoamericanas. Año 3. Núm. 4. Pág. 1-77.

RODRÍGUEZ ULLOA, Carlos (2009). “México ante el multilateralismo del siglo XXI. Entre los principios de política exterior y las Operaciones de Mantenimiento de la Paz”. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM. Núm. 105. Pág. 109-133.

ROSAS, María Cristina (2005). “Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas: lecciones para México”. UNAM. México.

ROUQUIÉ, Alain (2006). “Le Brésil au XXI^e Siècle. Naissance d’un Nouveau grand”. Ed. Fayard.

RUSSELL, Roberto y Juan G. TOKATLIAN, (2009). “Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos”. En Rev. CIDOB d’Afers Internacionals. Núm. 85-86. Barcelona.

SAHNI, Varun (2013). “India: a pesar de sus limitaciones, una potencia emergente”. Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina.

SANTORO, C.M. (1988). “¿Dove va la política estera italiana? Cinque ipotesi su una media potenza”. Italia. Relaciones Internacionales Núm. 2.

SCHIAVON, Jorge A. (2008). “Opinión Pública, Preferencias y Política Exterior: México ante el Mundo”. Foro Internacional. Vol. XLVIII, núm. 1-2. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. Pág. 35-65.

SIMONOFF, Alejandro (2004). “Envío de Tropas y Política Exterior (1989-2005)”. En: Segundo Congreso de Relaciones Internacionales del IRI de la UNLP en La Plata.

SOARES DE LIMA, Maria Regina y HIRST, Monica (2006). “Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities”, en International Affairs, no. 82.

SOTO CRESPO, Camilo (2016). “Algunas Consideraciones Jurídicas sobre la Participación de México en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz”. Anuario

Mexicano de Derecho Internacional. Vol. XVI. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México. Pág. 1-35.

SOTOMAYOR, Arturo (2005). “La participación en Operaciones de Paz de la ONU y el control civil de las fuerzas armadas: los casos de Argentina y Uruguay”. Contribución al número especial de Foro Internacional sobre Operaciones de Paz, coordinado por Prof. Mónica Serrano. CIDE. Núm. 129.

SOTOMAYOR, Arturo (2007). “México y la ONU en momentos de, transición: entre el activismo internacional, la parálisis interna y crisis internacional”. CIDE. Núm. 167.

TREJO GARCÍA, Elma del Carmen (2007). “México y las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)”. Centro de Documentación, Información y Análisis Dirección de Servicios de Investigación y Análisis Subdirección de Política Exterior.

UBIRACI SENNES, Ricardo (2001). Brasil, México e Índia na Ronda Uruguai do Gatt e no Conselho de Seguransa da ONU: Um Estudo sobre países intermediarios. Tesis doctoral, Universidade de São Paulo.

UZIEL, Eduardo (2015). “O Conselho de Segurança, as missões de paz e o Brasil no mecanismo de segurança coletiva das Nações Unidas”. FUNAG. Brasília.

VALES, Tiago Pedro (2013). “A participação sul-americana em operações de paz: uma estratégia regional de política externa?”. IV Colóquio dos Doutorandos do CES – realizado nos dias 6 e 7 de dezembro de 2013 – na Linha Temática 12 do evento “Relações Internacionais e seus contextos: entre a(s) teoria(s) e a(s) história(s)” na mesa 12.4 “Perspectivas Críticas sobre a Prática da Paz”.

VALLEJO ALMEIDA, Germán (2011). “Principios de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz”. Novum Jus, Vol. 5 número 1. Pág. 79-98.

VIGNOLLES, Pablo (2002). “El Valor de las Fuerzas Armadas como Instrumento de la Política Exterior: Argentina en misiones de paz y coaliciones militares”. Security and Defense Studies Review Vol. 2.

WALLENSTEEN, Peter, et al (2006). "Peacekeeping Operations: Global Patterns of Intervention and Success, 1948-2004". Sweden. Folke Bernadotte Academy.

WALLENSTEEN, Peter (2007). "Strategic Peacebuilding: Issues and Actors". Kroc Institute Occasional Paper #28:OP:1.

ZAWELS, Estanislao. (2000). "Hacia un sistema de seguridad colectiva para el siglo XXI. El Consejo de Seguridad de la ONU en la década del 90". Nuevohacer. Grupo Editor Latinoamericano.

Recursos en Línea

Carta de las Naciones Unidas <http://www.un.org/es/documents/charter/index.shtml> consultado el 11/04/2016.

Página oficial de las Naciones Unidas: www.un.org consultado el 12/01/16.

Legislación de la Página Oficial de la ONU: www.un.org/es/peace . Último acceso: 12/01/16.

United Nations Department of Peacekeeping Operations. "Glossary of UN Peacekeeping Terms." Internet. Disponible en: <http://www.un.org/en/peacekeeping/sites/glossary/p.htm>. Último acceso: 11/01/2016.

UN, United Nations (org). United Nations peacekeeping operations: principles and guidelines. 2008. Disponible en: http://pbpu.unlb.org/pbps/Library/Capstone_Doctrine_ENG.pdf. Acceso en: 26/01/2016.

UN, Consejo de Seguridad. Disponible en: <http://www.un.org/es/sc/members/elected.asp>. Acceso en: 27/04/2016.

Sitio oficial de la Armada Argentina: www.armada.mil.ar Acceso en: 20/05/2016.

Sitio oficial del Instituto Internacional de investigaciones de la Paz de Estocolmo (SIPRI): <http://www.sipri.org/> Acceso en: 24/05/2016.

